

150 años de Conducción Divina

**Una breve historia de los 150 años de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día
(1863-2013)**

**Ribamar Diniz
Técio Alves**

150 años de Conducción Divina: Una breve historia de los 150 años de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (1863-2013)

Copyright© Ribamar Diniz

Autores: Ribamar Diniz y Técio Alves

Revisión: Lionel E. Celano

Diseño y formato: Lionel E. Celano

Tapa: Rómulo Huanca

IMPRESO EN BOLIVIA

Printed in Bolivia

Primera edición

1000 ejemplares

286.732

DINIZ, Ribamar y ALVES, Técio

150 años de Conducción Divina: Una breve historia de los 150 años de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (1863-2013) / Ribamar Diniz y Técio Alves.- Cochabamba, Centro de Estudios Elena G. de White, 2013.

160 p.: 13,5 x 20 cm

ISBN:

1. HISTORIA DE LA IGLESIA ADVENTISTA.- 2. IGLESIA ADVENTISTA – HISTORIA. -3. ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA.

SCDD

286.732

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya se electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo de los editores.

150 años de Conducción Divina

**Una breve historia de los 150 años de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día
(1863-2013)**

**Ribamar Diniz
Técio Alves**

**Cochabamba
Centro de Estudio Elena G. de White
2013**

Agradecimientos

Los autores desean expresar su profunda gratitud a todos aquellos que directa o indirectamente participaron en este proyecto. En primer lugar, damos gracias Dios por habernos conducido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y a nuestras iglesias de origen, por haber formado nuestra identidad denominacional. De mismo modo, agradecemos a todos nuestros profesores de historia, desde la primaria hasta la universidad, por sus preciosas lecciones.

Agradecemos a Wilfredo Choque, director del Instituto de Investigación de la Universidad Adventista de Bolivia (UAB), por las primeras directrices y a Heber Pinheiro, Rolando Vallejos, Hernán Chuquimia, Paulo dos Santos, Nancy Wabeke y Raúl Quiroga, por el intercambio de ideas. A Dino Medina, Rocio Yucra y Mery Chipana, coordinadores de la Biblioteca de la UAB, y a su eficaz equipo de asistentes.

Al Centro de Estudios Elena G. de White, por incluir esta obra como su segunda publicación oficial, ya que a partir de 2013 comenzó a producir literatura para la iglesia en Bolivia y Sudamérica. En ese aspecto, agradecemos a su director, Dr. Paulo dos Santos, a su secretario, William Aguiar, y a los asistentes. De igual modo, a los doctores Renato Stencel y Daniel Plenc, directores del Centro White de Brasil y Argentina, respectivamente, por apoyarnos en la investigación. Agradecemos al Dr. Heber Pinheiro por escribir el prefacio y a Rómulo Huanca y Rafael Bampi por el apoyo en el diseño de la tapa.

Por supuesto, una mención especial a nuestros familiares por el apoyo (Maria Alves dos Santos y Celso Nascimento, Cicina Diniz, Lohan y Landon) y comprensión durante la ausencia en el período de investigación y redacción de esta obra y a Lionel E. Celano, quien mejoró considerablemente el texto original. Los errores que puedan subsistir, por supuesto, son de nuestra responsabilidad personal. Si nos olvidamos de alguien, pedimos disculpas deseando a todos que “Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte” (Rut 2:12).

Dedicatoria:

*A Ruy Carlos de Camargo Viera,
Su amor a la historia, mensaje y misión de la Iglesia Adventista de
Séptimo Día es una inspiración para muchos y su legado creacionista será
recordado siempre.*

*Para Maria Celeste, por su perseverancia, oración, amor a la Iglesia
Adventista y continua dedicación a la causa del evangelio.*

CONTENIDO

Prefacio.....	11
Introducción.....	13
I PARTE - CONDUCCIÓN DIVINA EN EL SIGLO XIX	
Chasqueados.....	18
De la oscuridad a la luz.....	23
Los pilares de la fe.....	29
Gracias Gutenberg.....	33
Un niño sin nombre ni rumbo.....	37
Saliendo del hueco.....	47
Necesitamos colágeno.....	53
Un nuevo carnet de identidad.....	57
II PARTE - CONDUCCIÓN DIVINA EN EL SIGLO XX	
La crisis reformista.....	62
Silencio y sonido a la vez.....	68
La primera ley del cielo.....	77
El pulpito más grande del mundo.....	80
Historia del Club de Conquistadores.....	86
Madurez teológica.....	94
Por tierra, agua y cielo.....	99
Nuestras creencias fundamentales.....	105
A todos los pueblos.....	111
III PARTE - CONDUCCIÓN DIVINA DEL SIGLO XXI EN ADELANTE	
Parecidos, pero diferentes.....	123
Nuevo siglo, nueva creencia.....	126
Reavivamiento y reforma.....	132
¿Se ordenarán las mujeres?.....	136
Conclusión.....	149
Apendice A.....	154
Apendice B.....	156
Bibliografía.....	157

Prefacio

Escribir un libro sobre historia es una tarea muy desafiante. Pero, escribir sobre la historia de un movimiento cristiano demanda una concentración mayor, debido a los factores que están involucrados. En realidad, un libro sobre la historia de la Iglesia Adventista podría caer en el penoso oficio de presentar una recopilación de datos repetidos de otras obras que abordan el mismo tema. Sin embargo, esto no ocurre con el pequeño tomo que usted tiene en sus manos en este momento.

Ribamar Diniz y Técio Alves tienen el mérito de haber elegido escribir sobre momentos cruciales de la historia de la Iglesia Adventista y de hacerlo manera sucinta y amena. Las informaciones que ofrecen en el libro no son meros datos compilados. Ellas responden a un propósito, el cual está muy bien resumido en el título de la obra: *150 años de conducción divina*.

Disfruté especialmente de los capítulos introductorios, donde se presenta el trasfondo y las causas del origen de la IASD. Además, los dedicados a la búsqueda y elección de un nombre para el “niño crecido” y la organización formal del movimiento como una iglesia debidamente establecida, son altamente apreciables. De igual manera, es destacable la presentación de los momentos críticos de la Iglesia Adventista en su devenir histórico. El hecho de mostrar estos aspectos señala el compromiso de todo escritor cristiano, de procurar, en todo momento la transparencia y honestidad al plasmar sus puntos de vista.

Agradezco, y felicito a la vez a Ribamar y Técio por su deseo de contribuir a la edificación de la iglesia con este breve tratado que, si bien es pequeño en su extensión, no lo es en su contenido. Al contrario, cada persona que lea este libro tendrá la oportunidad de verificar en forma rápida la validez de su título y reaccionar positivamente ante el hecho de que Dios es quien está conduciendo el movimiento adventista hacia el cumplimiento definitivo de su gloriosa misión. ¡Maranata!

Pr. Heber Pinheiro S. (Ph.D.)

*Profesor de Historia Eclesiástica y Coordinador de Posgrado de la Facultad de Teología
Universidad Adventista de Bolivia*

Introducción

La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) es una denominación cristiana apasionada por la Biblia y la misión desde sus inicios. Surgió bajo la motivación de la segunda venida de Cristo y para proclamarla.¹

La idea de escribir un nuevo libro sobre su historia surgió con Ribamar Diniz, en el segundo semestre de 2013. El título del libro fue inspirado en la Asamblea Ministerial Estudiantil de la Facultad de Teología, realizada en la Universidad Adventista de Bolivia, en agosto del mismo año. Ribamar se preguntaba qué podía hacer, ya que la IASD cumpliría 150 años de organización y ningún libro o edición conmemorativa estaba siendo producida². La idea era excelente, pero el trabajo sería agotador y el tiempo cortísimo. Por eso, Ribamar invitó a Técio Alves para participar, mientras entablaban un diálogo sobre como Dios había guiado a la IASD en el transcurrir de los años.

Ofrecemos en esta breve historia de la Iglesia Adventista, un resumen de los principales acontecimientos y realizaciones entre 1863 y 2013. Incluimos algunos eventos anteriores a ese período para contextualizar el origen del movimiento adventista sabatista, embrión de la IASD.

Este libro no es una guía exhaustiva sobre la historiografía adventista. Intentamos que las informaciones (que son muchas) no hagan que la lectura sea aburrida y que, de pronto en la mitad del libro, te desanimes a leer el resto. Sabemos que, al estudiar la historia, las fechas son elementos clave. Por ello las incluimos para que tengas conocimiento de cuándo ocurrió cada evento y consecuentemente te ubiques cronológicamente. Aunque seguimos una secuencia cronológica, en algunos casos eso no fue posible, pues algunos acontecimientos están muy relacionados con otros períodos históricos.

Están presentados aquí, personas y eventos básicos, claves, que direccionaron y dieron forma a lo que es la iglesia hoy. Te sorprenderás al descubrir que los hombres y mujeres que dieron su vida por la causa del advenimiento, eran personas comunes, en su mayoría sin un nivel académico elevado, pero con la mente y el

corazón entregados a la predicación del mensaje al mundo. Probablemente, te identificarás con algunos de ellos.

El propósito principal del proyecto es hacer que los adventistas, los amigos de la iglesia y demás interesados en nuestra historia, tengan un conocimiento básico, como también las fuentes necesarias para estudios posteriores. Esperamos que este conocimiento fortalezca su identidad denominacional, una necesidad de cada adventista hoy. A la vez, deseamos glorificar a Dios, juntamente con los millones de adventistas que celebran 150 años de bendiciones en este año especial.

El libro está dividido en tres partes:

1. Conducción divina en el siglo XIX: esta primera parte presenta acontecimientos entre 1844 y 1900. El origen de la IASD, sus fundadores y su organización formal, el establecimiento de las doctrinas, de las misiones, los congresos que fueron dando forma a la teología adventista y culminando con la reorganización de la Iglesia.

2. Conducción divina en el siglo XIX: se concentra en lo ocurrido entre 1901 y 1999, como la crisis reformista, la muerte de Elena de White y su legado, la historia del manual de la iglesia y del Club de Conquistadores, los planes y departamentos que se fueron creando y desarrollando, y los avances teológicos y misioneros.

3. Conducción divina en el siglo XXI: Esta última parte resume los principales eventos desde el a 2000, con énfasis especial en el lema “Reavivamiento y Reforma” que ha caracterizado a la IASD en los años recientes, además de un capítulo sobre la ordenación de la mujer.

Lo que presentamos a continuación es una introducción al estudio de la historia de la IASD³. Aunque falten varios elementos históricos y biográficos, concordamos con Miguel Ángel Salomón: “Nos parece que todo trabajo que ayude a reconstruir la memoria histórica de la Iglesia y sus instituciones es positivo, porque permite conocer nuestros orígenes, saber y comprender los esfuerzos realizados por los pioneros que nos legaron la herencia que hoy disfrutamos. Ese conocimiento es importante, porque también nos ayuda para poder conservar nuestra identidad como miembros del movimiento adventista. De este modo, las

siguientes generaciones, podrán identificarse con sus raíces y continuar en las huellas de aquellos que ya transitaron abriendo el camino, y nos señalaron el rumbo que debemos continuar.”⁴

Esperamos que disfrutes de esta historia y que, mientras lees cada capítulo, percibas que desde los comienzos y en cada una de las etapas de la historia de la iglesia, “el Señor Dios de Israel estaba conduciéndonos y guiándonos por su Providencia”⁵.

¡Maranata!

Ribamar Diniz y Técio Alves

Cochabamba, 08 de octubre de 2013

¹ Ver *Revista Adventista (edición brasileña)*, marzo de 2001 (Tatuí, São Paulo: Casa Publicadora Brasileira [CASA], 2001), 9-11.

² La red de televisión Novo Tempo preparó un documental histórico de la denominación al que puede accederse en www.novotempo.com/revista (Consultado: 20 de julio, 2013).

³ La obra más distinguida sobre la historia de la IASD es Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana [ACES], 2002). Para una síntesis, ver George R. Knight, *Una historia resumida de los adventistas del séptimo día* (Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 2005). Otras obras importantes son A. W. Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists*, 4 tomos; J. N. Loughborough, *Rise and Progress of Seventh day Adventists* (1892); LeRoy E. Froom, *The movement of destiny* (Washington, DC: Review and Herald); E. N. Dick, *Fundadores del mensaje* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1995); Marvin Maxwell, *Dilo al mundo: la historia de los Adventistas del Séptimo Día*, (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1990); Departamento de Jóvenes de la Asociación General, *Nuestra herencia: Historia de la Iglesia Adventista para el Ministerio Joven* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2005) y Enoc de Oliveira, *La mano de Dios al timón* (Buenos Aires, Argentina: ACES).

⁴ Miguel Ángel Salomón, *Un sueño hecho realidad* (Cochabamba: Editorial Universidad Adventista de Bolivia, 2013), 12.

⁵ Elena de White, *La Iglesia Remanente* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1993), 16.

I PARTE

CONDUCCIÓN DIVINA EN EL SIGLO XIX

“Al repasar nuestra historia pasada, habiendo recorrido todas las etapas de nuestro progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabado sea Dios! Mientras contemplo lo que Dios ha hecho, me lleno de asombro y confianza en Cristo como nuestro líder. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que nos olvidemos de la manera como Dios nos ha conducido.”

Elena de White, *Testimonios para los ministros*, 24-32.

CHASQUEADOS

Después de 150 años de historia, la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) alcanzó notoriedad por varias realizaciones, entre ellas el estilo de vida de sus miembros. El énfasis adventista en la salud es un punto interesante en su historia. Hace algunos años, el mundo quedó sorprendido con la siguiente información:

En noviembre de 2005, la prestigiosa revista *National Geographic* presentaba un extenso reportaje sobre los descubrimientos de la ciencia con respecto a la longevidad. Los científicos visitaron algunas comunidades en las que las personas parecían haber descubierto la “fuente de la juventud”. En Loma Linda, California, Estados Unidos, fue estudiado un grupo de adventistas del séptimo día que estaban entre los campeones de la longevidad en América del Norte. La adventista Marge Jetton fue una de las personas entrevistadas. Al cumplir cien años, Jetton renovó su licencia de conducir por cinco años más. El artículo cita que la centenaria mujer y otros adventistas “viven de cuatro a diez años más que el californiano típico.”¹

Esta noticia llevó a muchas personas a buscar más información sobre este longevo grupo religioso. Preguntas sobre el origen de los adventistas y el desarrollo de conceptos tan importantes a lo largo de su historia, fueron frecuentes. Este capítulo intenta responder a la primera pregunta, mientras que en los siguientes es discutida la segunda.

Aunque los adventistas creen ser una sucesión de la Iglesia Cristiana Primitiva, fundada por Jesús en el siglo I de nuestra era, pasando por diferentes etapas, según Schwarz y Greenleaf, “es obvio que el adventismo moderno se desarrolló con el gran despertar adventista que ocurrió en los primeros años del siglo XIX.”²

Interés en la segunda venida

El fin del siglo XVIII y el inicio del XIX, vieron un reavivamiento mundial de interés en las enseñanzas sobre la segunda venida de Cristo. “Muchos intérpretes protestantes

quedaron convencidos, mediante el estudio de las profecías bíblicas, de que Cristo volvería probablemente alrededor de la década de 1840”.³ Estos intérpretes estaban esparcidos por los cinco continentes y, en la mayoría de los casos, no tenían conocimiento de que compartían con varios otros esa misma esperanza o comprensión de las profecías. Según Elena de White, estos hombres piadosos “estudiaron y obraron separadamente, y sin conocerse, pero, inspirados todos por el mismo Espíritu, llegaron esencialmente la misma conclusión.”⁴

Así como en el caso de la Reforma Protestante del siglo XVI, el movimiento adventista surgió simultáneamente en diferentes países de la cristiandad. Tanto en Europa como en América, hubo hombres de fe y de oración que fueron inducidos a estudiar las profecías y que, al escudriñar la Palabra inspirada, hallaron pruebas convincentes de que el fin de todas las cosas era inminente. En diferentes países había grupos aislados de cristianos, que por el solo estudio de las Escrituras, llegaron a creer que el advenimiento del Señor estaba cerca.⁵

Varias condiciones religiosas, económicas, sociales, tecnológicas y políticas⁶ pavimentaron el camino para el surgimiento del movimiento adventista en los Estados Unidos.

Estados Unidos

A pesar de, como afirma Daniel Hammerly Dupuy, los cinco continentes tuvieron sus representantes⁷ en la obra de advertir al mundo de pronto regreso de Jesús,⁸ el divisor de aguas del movimiento adventista fue, sin lugar a dudas, Guillermo Miller⁹, un bautista de Low Hampton, Nueva York,¹⁰ fundador y mayor exponente del adventismo en Estados Unidos¹¹. “Comenzó a predicar sus ideas en 1831” y tuvo la adhesión de varios líderes evangélicos, convirtiendo “el millerismo en uno de los movimientos religiosos más influyentes en la Norteamérica de aquella época.”¹²

La base del adventismo era Daniel 8:14: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. Como un día profético equivale a un año literal (Números 14:34; Ezequiel 4:5, 6) y el periodo comienza el año del decreto de la

150 años de conducción divina

reconstrucción de Jerusalén (Daniel 9:25 [457 a.C.]), se descubrió que el mismo se extendería hasta 1844, cuando el Santuario, que se creía era la Tierra, sería purificado por el fuego de la segunda venida de Cristo.¹³

Como Jesús no vino, “el gran chasco” dividió al movimiento en varias direcciones. Luego de un estudio profundo de las Escrituras, un pequeño grupo concluyó “que la conclusión de las 2300 tardes y mañanas no apuntaba a la segunda venida de Cristo, sino al inicio de una nueva fase en el sacerdocio de Cristo en el santuario celestial (Daniel 7:9-14; Apocalipsis 11:14), así como al comienzo de la proclamación de los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6-12”¹⁴.

En la mañana del 23 octubre, Hiram Edson, al cruzar un campo de maíz, comprendió que en aquel año Cristo no volvió a la tierra, sino que pasó del lugar santo al lugar santísimo del Santuario Celestial¹⁵, haciendo surgir un movimiento para profetizar “sobre mucho pueblos, tribus, lenguas y reyes.” (Apoc 10:11).

Con un grupito de creyentes, oriundos del movimiento millerita (liderados por el matrimonio de Jaime y Elena White, junto a José Bates), surgía el “movimiento adventista sabatista”, que en 1860 adoptó el nombre “Iglesia Adventista del Séptimo Día” y en 1863 se organizó a través de la Asociación General para llevar el “el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6). Como escribió Victor Casali, “quien llevó la causa de la segunda venida a su clímax, fue Guillermo Miller. Y la Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió de su movimiento de extraordinario alcance.”¹⁶

Luego de expandirse por Estados Unidos y América del Norte, para fines del siglo XIX el mensaje adventista alcanzó los continentes europeo, oceánico, africano y asiático¹⁷. En este periodo llegó a Sudamérica, en donde tenemos una de las mayores concentraciones adventistas del planeta y uno de los mejores programas de evangelismo global.¹⁸ Para Alberto Timm, “los Adventistas del Séptimo Día son la ramificación sobreviviente más importante del movimiento millerita que floreció en Norteamérica, durante las décadas de 1830 y 1840. Bajo las fuertes olas del

Segundo Gran Reavivamiento (1790-1830), el millerismo comenzó a desarrollar un sistema único de interpretación profética que luego fue ampliado por los adventistas sabatistas.”¹⁹

Es oportuno resaltar que aunque Miller predicó el mensaje del advenimiento, él no compartía muchas de las creencias que los adventistas más tarde abrazaron, entre ellas, el sábado. Seguidamente vamos a conocer a los tres chasqueados milleritas que llegarían a fundar la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¹Edson Rosa, org., *Revista Esperanza viva: Nuestra misión es servir*, 1ª ed., (Florida: ACES, 2009), 8.

²Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, Trad. Rolando A. Itin y Tulio N. Peverini (Buenos Aires: ACES, 2002), 13.

³*Revista Adventista (edición brasileña)*, junio de 2002, 8.

⁴Marcelo I. Fayard, *El movimiento Adventista*, (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1922), 20.

⁵White, *El conflicto de los siglos*, 406.

⁶Ver Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 13-22.

⁷Una lista básica de estos heraldos aparece en Víctor Ampuero Matta, *Esta era maravillosa y nuestro destino*, (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1964), 76-83 y en el libro de Dupuy, citado en la siguiente nota.

⁸Daniel Hammerly Dupuy, *Defensores latinoamericanos de una gran esperanza* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1955), 194-209.

⁹Miguel Ángel Núñez, *La verdad progresiva: desarrollo histórico de la teología adventista*, 1ª ed., (Lima: Fortaleza Ediciones, 2007).

¹⁰*Revista Adventista (edición brasileña)*, junio de 2002, pág.8.

¹¹George Night, *Una historia resumida de los adventistas del séptimo día* (Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 2005), págs. 7-20.

¹²*Revista Adventista (edición brasileña)*, junio de 2002, pág.8. Según Víctor Casali, 300 ministros se unieron a Miller. Llegaron a tener auditorios de 15000 personas. Editaron unas cincuenta revistas diferentes, con una tirada total de 5000000 en 1844. Más de 50000 personas aceptaron el mensaje del regreso de Jesús. *Revista adventista (edición brasileña)*, agosto de 1994 (Tatuí, São Paulo: CASA, 1994), 8. Alberto Timm afirma que habían sido 200 ministros ordenados y aproximadamente 2000 predicadores voluntarios, llegando el adventismo a tener entre 50000 y 100000 adeptos formales, además de un millón o más de acéticos espectadores. *Revista Adventista (edición brasileña)*, junio de 2002, pág. 9.

¹³Ver Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, capítulo 23.

¹⁴*Revista Adventista (edición brasileña)*, junio de 2002, pág. 8,9.

¹⁵El testimonio de Hiram Edson sugiere que su experiencia fue una visión sobrenatural. Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz: História da Igreja Adventista do Sétimo Dia*, Trad. Francisco Alves de Pontes, 1ª ed., (Engenheiro Coelho, São Paulo: Unaspress, 2009), p. 59. Para conocer otras posiciones sobre la experiencia de Edson, ver Alberto R. Timm, *O santuário e as três mensagens angélicas: fatores integrativos no desenvolvimento das doutrinas adventistas*, 1ª ed., (Engenheiro Coelho, São Paulo: Unaspress, 1988), nota 74 de la página 67.

¹⁶Victor Casali, *Revista Adventista (edición brasileña)*, agosto de 1994, 8.

¹⁷Departamento de Educación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Historia de nossa igreja*, 1ª ed. Santo André, São Paulo: Casa Publicadora Brasileira, [s.n.], capítulos 39-48.

¹⁸Ver Floyd Greenleaf, *Terra de Esperança: o crescimento da Igreja Adventista na América do Sul*, Trad. Cecilia Eller Nascimento, 1ª ed., (Tatuí, São Paulo: CASA, 2011), pp. 13, 14 y Greenleaf, *The Seventh-day Adventist Church in Latin American and the Caribbean*, 2 vol. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1992).

¹⁹Alberto R. Timm, *El Santuario y el mensaje de los tres ángeles: factores integradores en el desarrollo de las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Lima, Perú: SALT & Escuela de Posgrado, 2004), 1.

DE LA OSCURIDAD A LA LUZ

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, le fue revelando su plan de gracia y su propósito con el transcurrir del tiempo. No fue de pronto, sino gradualmente. Los israelitas fueron instruidos acerca de cómo debían actuar y qué debían hacer para que todo el mundo fuera influenciado por su testimonio. Con la Iglesia Adventista no fue diferente.

Luego de sacar a su pueblo de donde estaban y congregarlos en un lugar, Dios estableció sobre ellos a personas de origen humilde, pero determinadas a predicar su Palabra. Hombres y mujeres que se destacaron en su generación y a quienes, poco a poco, les reveló a través del Espíritu de Profecía las grandes verdades esenciales para su salvación.

José Bates

El “capitán Bates”, era un hombre muy estricto y de principios morales elevados. Nacido el 8 de noviembre de 1792, las aventuras marítimas encendieron en su imaginación infantil una atracción seductora por conocer horizontes lejanos. Su madre, sabiendo de sus aspiraciones de dedicarse a los trabajos del mar, buscó sin éxito persuadirlo de pensar en alguna otra actividad. Su padre, consciente de los deseos acariciados por el hijo, le consiguió un lugar de grumete en una embarcación que se dirigía a Europa.¹

Bates vivió muchas aventuras en el mar. En cierta ocasión el navío donde estaba fue tomado por los ingleses. Como uno de los rehenes, fue obligado a servir como artillero de los ingleses contra los franceses por más de dos años. En cierta oportunidad, un oficial le ordenó cargar un cañón cuando la flota se anticipó a un encuentro con barcos de guerra franceses. Bates se rehusó a obedecer, aunque sus compañeros americanos hubieran cedido delante de las terribles amenazas. El miedo y la cobardía jamás hicieron parte de su carácter.

Bates y sus compañeros fueron mantenidos prisioneros por mucho tiempo. Intentaron huir algunas veces y muchos de sus

compañeros fueron asesinados. Finalmente, después de largos años de sufrimientos y aflicciones, fue liberado y volvió a su país después de seis años y tres meses de ausencia. Algún tiempo después contrajo matrimonio con la joven Prudencia Nye, la cual fue su compañera por el resto de su vida.

Aunque había vuelto a casa, el joven Bates nunca perdió su vínculo con el mar, en donde había aprendido a vivir. Después de algún tiempo, nuevamente estaba navegando por las aguas del océano. Muchas veces estuvo en situaciones delicadas y muy peligrosas, como la vez en que su navío estuvo a punto de hundirse, cargado con una gran cantidad de hierro. Tuvieron que echar al mar una carga de cuarenta toneladas y el viaje previsto para dos meses duró seis.

En los siguientes años Bates hizo cambios drásticos en sus hábitos alimenticios y en su estilo de vida, que le serían de gran beneficio por el resto de su vida. Primero dejó de tomar bebidas alcohólicas, práctica común entre los marineros. Luego tomó la resolución de no fumar y ordenó que en su barco fueran evitadas cualquier tipo de palabras blasfemas. Era un hombre de aspecto gentil, pero abnegado y resuelto en sus decisiones. Siguiendo su estilo de vida, abandonó el café y el té y en 1843 dejó totalmente el consumo de carne. Debemos observar que, aunque no tenía una luz sobre los principios de salud, el señor Bates fue un hombre muy adelantado en seguirlos, lo que hizo tuviera una vida larga.

Algún tiempo antes de que abandonara el consumo de carne, en 1839 Bates escuchó el mensaje predicado por Guillermo Müller y se adhirió al pueblo que aguardaba el pronto regreso de Jesús. Estuvo entre los que sufrieron el chasco de 1844; sin embargo, aunque sufrió con los otros, su fe en Dios y en sus promesas nunca se debilitó y eso lo capacitó para ser uno de los líderes de la iglesia que pronto se presentaría al mundo.

En 1845 leyó un artículo sobre el cuarto mandamiento y, después de mucho estudio y reflexión, decidió observar el mandamiento. Además, resolvió escribir un folleto sobre la luz que había recibido. En este mismo periodo pasó por muchas privaciones y reiteradas veces no tuvo siquiera que comer en su casa. Sin embargo, el amor que tenía por el mensaje de Dios y el

deseo de que otros también lo experimentasen era más grande que cualquier privación que pudiera tener.

Varias veces cruzó el país de este a oeste predicando el evangelio a grandes multitudes, exhortándolas y animándolas acerca de la verdad que había encontrado en Cristo. En verano, invierno, bajo sol o lluvia, su pasión era la predicación del mensaje del tercer ángel. Por gozar de buena salud, se mantuvo activo hasta el fin de sus días en 1872, cuando le acometió una infección de la piel. Murió en su casa y fue enterrado en el mismo jardín de su hogar en Michigan.

Elena Harmon

Robert Harmon y Eunice Harmon tenían 8 hijos, seis mujeres y dos varones. El papá era un fabricante de sombreros, el mejor trabajo que había encontrado para sostener a su familia. No tenían recursos financieros considerables, pero eran muy afectuosos. Los últimos hijos en completar la familia eran un par de mellizas, llamadas Elena y Elizabeth, que habían nacido el 26 de noviembre de 1827, en Gorham, Maine. Elena era una niña muy activa y solidaria, que siempre estaba involucrada en las tareas domésticas. Dedicada en sus estudios, iba a la escuela todos los días junto con su hermana Elizabeth, quien le acompañaba todos los días, hasta que un trágico acontecimiento alteró el rumbo de su vida.²

Cierto día, mientras volvía de la escuela con dos amigas, fue alcanzada por una piedra lanzada por otra compañera de clase, la cual impactó en su nariz. A causa de este incidente, sufrió problemas respiratorios de por vida y quedó en estado de coma por casi tres semanas. Luego de algún tiempo, sus padres junto con sus hermanos aceptaron el mensaje predicado por Guillermo Müller, por lo que fueron separados de la iglesia Metodista, a la cual pertenecían.³

Elena estaba por cumplir diecisiete años cuando sufrió el chasco que cambió totalmente el rumbo de su vida. En diciembre de 1844, en una reunión en la casa de Elizabeth Haines, Elena recibió lo que fue su primera visión de las más de 2000 que recibiría a lo largo de su vida. Dios la había estado guiando durante todos estos momentos difíciles y ahora la había comisionado para

150 años de conducción divina

una tarea que desempeñaría por casi setenta años. Con la gran responsabilidad que tenía como mensajera del Señor, Elena Harmon comenzó a predicar el mensaje por las ciudades vecinas, teniendo como compañero de viaje a un joven llamado Jaime White. Algún tiempo después, para evitar cualquier apariencia o despertar chismes, contrajeron matrimonio.⁴

La pareja trabajó hasta 1881, cuando Jaime falleció. Durante este periodo tuvieron cuatro hijos, Henry, Edson, William y John Herbert, de los cuales dos murieron a temprana edad: Henry (conocido como el dulce cantor) murió a la edad de dieciséis años y John Herbert murió a los tres meses de nacido. Elena era una madre dedicada a su familia, que también tuvo sus problemas. Generalmente, tenemos la tendencia de elevarla a un nivel alto, sin embargo, ella no era perfecta y muchas veces se equivocó y tuvo malentendidos con sus hijos y con su esposo. No obstante, es indudable el amor que demostró por ellos durante toda su vida.⁵

Sus obras literarias son de una calidad impresionante, siendo una de las escritoras más conocidas y traducidas de todo el mundo. La reina de Rumania pidió que el libro *El Ministerio de Curación* fuera traducido al idioma nacional y difundido entre su pueblo.⁶ La biblioteca de Washington clasificó su obra *El Deseado de Todas las Gentes* como el primero entre los diez mil escritos en inglés acerca de la vida de Cristo en los últimos 300 años.⁷ Escribió más de 100000 páginas, entre cartas y obras completas durante su vida. Una serie de conferencias eruditas sobre “Las principales mujeres del mundo” fue realizada por un afamado orador de Estados Unidos. En una de ellas habló sobre la Sra. White alrededor de dos horas, delante de un gran auditorio; al concluir preguntó: “¿Cómo explicaremos su obra?” Él mismo respondió: “Solo hay una explicación: inspiración.”⁸

La vida de Elena de White es un ejemplo de cristianismo, abnegación y dedicación a la obra de Dios. Elena murió el 16 julio de 1915 y sus últimas palabras fueron “yo sé en quien he creído”.

Jaime White

El joven James Springer White⁹ no tenía un porte físico ventajoso, pero lo compensaba con servicio y dedicación. Era

miembro de la iglesia Conexión Cristiana y también se adhirió al mensaje predicado por Guillermo Miller acerca de la venida de Cristo a la tierra el 22 de octubre de 1844. No es difícil presumir que, como muchos otros, se chasqueó porque Cristo no vino ese día y que también sufrió burlas de todos los tipos.

Sin embargo, su determinación y sed de conocimiento lo llevaron a un profundo estudio de los hechos. Concluyó que no se había equivocado de fecha, sino de acontecimiento. Al constatar que debía seguir predicando el evangelio al mundo, se dedicó con más ahínco a esta tarea y pronto encontró a otra muchacha que compartía sus mismas ideas, Elena Harmon, quien poco tiempo después se convertiría en su esposa.

Presidió la IASD por diez años, ejerciendo tres mandatos como presidente (que hubiesen sido cuatro si no rechazaba una invitación anterior). Era un orador persuasivo y un buen cantante, pero sobre todo, era un verdadero líder.¹⁰ Era extremadamente celoso por la causa de Dios, por lo que varias veces entró en fricción con muchos de sus compañeros. Era muy dedicado a la tarea, al punto de sacrificar su tiempo y su vida al desempeñar esta obra. Murió a la edad de sesenta años, debido al extenso periodo que dedicaba para predicar, escribir, imprimir, etc. Su vida fue un ejemplo de aprecio y renuncia. Renuncia a las cosas terrenas y apego a las cosas celestes, al punto de dar su vida por una causa que no vio completada. Sus últimas palabras reflejan su filosofía de vida; en el lecho de muerte su esposa Elena le preguntó “¿Crees en Jesús?”, a lo que él respondió: “Oh sí. Claro que sí”.

Dios en todo tiempo guió a estos hombres y mujeres de manera singular. Todos tenían sus debilidades, tareas, responsabilidades, pero Dios los usó de acuerdo a su voluntad y a la disponibilidad de ellos. La conducción divina se hizo y se hace evidente en cada vida que se disponga a hacer la obra divina.

¹Enoch de Oliveira, *A Mão de Deus ao Leme* (Santo André, São Paulo: CPB, 1985), 155.

²Hay una buena cantidad de libros que ofrecen una descripción biográfica de la vida de Elena de White, así como de su influencia en el adventismo y respuestas a las críticas que ha recibido: Ronald Numbers,

Prophetess of Health: A Study of Ellen G. White (New York: Harper and Row, Publishers, 1976); McMahon, *Acquired or Inspired? Exploring the Origins of the Adventist Lifestyle* (Warburton, Australia: Signs Publishing Co., 2005). Incluye un CD con todas las investigaciones de los autores y sus interpretaciones; Leonard Brand y Don McMahon, *The Prophet and Her Critics* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publ. Assn., 2005).

³Arthur L. White, *Elena de White: Mujer de visión* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2003), 19.

⁴Después del matrimonio, pasó a responder por Elena Gould White, más conocida como Elena G. de White, nombre que figura en sus obras.

⁵Arthur L. White, *Ellen G. White: Mensageira da Igreja Remanescente*, trad. Isolina Waldvogel y Arnaldo B. Christianini (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira), 298.

⁶Aunque sólo asistió a la escuela hasta los nueve años, siendo forzada por las circunstancias a dejar de estudiar, los escritos de Elena G. de White referentes a la salud, así como el tratamiento y la prevención de enfermedades, estaban muy avanzados en contraste con la medicina de su contexto. Para una descripción de cómo eran realizados muchos tratamientos medicinales de aquel tiempo, consultar: Gary Land, *El mundo de Elena G. de White*, trad. Paola Canutti (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1995), 161-99. Patricia Branca, ed. *The Medicine Show: Patients, Physicians, and the Perplexities of the Health Revolution in Modern Society* (New York: Science History Publications, 1977); Richard Osborn Cummings, *The American and His Food* (New York: Arno Press, 1970).

⁷A. B. Christianini, *Subtilezas do Erro* (Santo André, SP: Casa Publicadora Brasileira, 1981), 36.

⁸Christianini, *Subtilezas do Erro* (Santo André, SP: Casa Publicadora Brasileira, 1981), 36. Hay un libro complementario con el relato de personas que fueron testigos oculares del don profético manifestado en Elena G. de White, Herbert E. Douglas, *Testemunhas Oculares: Historias de Pessoas que Conheceram Ellen White e Creram em seu Dom*, trad. Karina Carnassale Deana (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2008).

⁹“Jaime” es la transliteración del inglés “James”. Su traducción correcta sería “Santiago”. Para evitar confusiones, utilizaremos “Jaime White”.

¹⁰Departamento de Jóvenes de la Asociación General, *Nuestra herencia: Historia de la Iglesia Adventista para el Ministerio Joven* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2005), 47

LOS PILARES DE LA FE

Este capítulo presenta una breve reseña histórica sobre las primeras doctrinas adoptadas por las adventistas sabatistas, en los primeros años de su peregrinaje. Existen varios estudios que tratan del desarrollo de las creencias fundamentales adventistas del séptimo día.¹ Este capítulo no busca recapitular históricamente cada doctrina en particular. Su propósito es hacer una breve reseña histórica sobre el proceso de incorporación del cuerpo inicial de doctrinas.

Los pilares básicos (hasta 1848)

Las primeras doctrinas no fueron adoptadas hasta 1848, durante las llamadas conferencias sobre el sábado, realizadas por los ex-milleritas en Estados Unidos. Cinco de estos congresos fueron realizados ese año en Rocky Hill, Connecticut; seis en 1849 y diez en 1850, bajo el liderazgo de José Bates y Jaime y Elena White. El propósito principal de estos eventos era la unión de los adventistas en las grandes verdades conectadas con el mensaje del tercer ángel.²

Estas conferencias o reuniones de oración y estudio de la Biblia produjeron un acuerdo general entre los adventistas sobre sus primeras creencias³. Estas doctrinas fueron consideradas los pilares de su fe o doctrinas distintivas del Adventismo Sabatista: la Ley de Dios y el sábado, el Santuario, la segunda venida de Cristo, la inmortalidad del alma y el don de profecía.⁴ Aunque a fines de 1848 habían concordado respecto a las doctrinas básicas que siempre se considerarían los pilares de su fe, también reconocían que el estudio continuo podría llevarlos a una comprensión más completa de estas “verdades” por lo que se resistieron con persistencia a la formulación o adopción de un credo doctrinal abarcante y específico.⁵

Aunque no publicó una lista formal de creencias, estas pasaron a ser comentadas posteriormente en las publicaciones oficiales y en folletos y libros escritos por los pioneros adventistas.

150 años de conducción divina

Según Knight, los adventistas sabatistas, “compartían muchas creencias con otros cristianos, como la salvación por gracia por medio de la fe en el sacrificio de Jesús y la eficacia de la oración⁶. Pero su predicación y su enseñanza se centraban en esas doctrinas distintivas fundamentales.”⁷

Según el autor, en los comienzos de 1848, los líderes adventistas sabatistas, por medio del estudio extensivo e intensivo de la Biblia, concordaban con cinco puntos de doctrina: (1) el regreso personal, visible y premilenial de Jesús; (2) la purificación del santuario, con el ministerio de Cristo en el segundo departamento, que comenzó el 22 de octubre de 1844: el comienzo del día de la expiación antitípico; (3) la validez del don de profecía, con cada vez más creyentes que veían el ministerio de Elena de White como una manifestación moderna de ese don; (4) la obligación de observar el sábado con día de reposo y el papel del sábado en el gran conflicto del fin del tiempo profetizado en Apocalipsis 11 al 14; y (5) la inmortalidad no es una cualidad inherente del ser humano, sino algo que la gente recibe sólo a través de la fe en Cristo.⁸ Estas creencias fueron consideradas las “piedras basales” o “pilares” de la fe adventista sabatista⁹, creando, por así decir, su identidad denominacional¹⁰.

Otras declaraciones doctrinales (1852-54)

En 1861 John Loughborough señaló taxativamente por qué los adventistas no asumían, como otras iglesias, un credo o un cúmulo de doctrinas fijas:¹¹

“El primer paso hacia la apostasía es tener un credo, decir lo que creemos. El segundo es hacer de ese credo una prueba de discipulado. El tercero es tratar a los miembros de acuerdo al credo. La cuarta es denunciar como herejes a aquellos que no creen en el credo. Y, quinto, comenzar la persecución contra ellos.”¹²

Jaime White asumió una posición similar, declarando que “la Biblia es nuestra credo... tenemos la Biblia y los dones del Espíritu, y aceptamos la fe que por ellos el Señor nos ha de enseñar una y otra vez. De esta manera nos oponemos a la formulación de un credo.”¹³ A pesar de estas posiciones él hizo en

1852 “lo que se podría señalarse como la primera declaración de creencias de los adventistas del séptimo día, en el contexto de una consulta hecha por una asociación de iglesias bautistas.”¹⁴

“Como pueblo venimos de varios grupos del Movimiento Adventista y de varias denominaciones, sosteniendo diversas opiniones en algunos temas; sin embargo, gracias a Dios, el sábado es una plataforma en la cual todos podemos pararnos juntos. Parados ahí, con la ayuda de ningún credo aparte de la Palabra de Dios, y unidos por los lazos del amor por un mundo que perece, que son más fuertes que la muerte, todo sentimiento partidario deja de ser. Estamos unidos en estos grandes temas: El segundo advenimiento, inmediato y personal, de Cristo, la observancia de todos los mandamientos de Dios y la fe de su Hijo Jesucristo como preparación necesaria para su advenimiento.”¹⁵

Dos años después, en 1854, por primera vez la *Review and Herald*, siendo el mismo White el editor, publicó una declaración de fe con cinco puntos:

1. La Biblia, sólo la Biblia, es la regla de fe y conducta.
2. La ley de Dios, como es enseñada en el Antiguo y Nuevo Testamento, no se puede cambiar.
3. El advenimiento personal de Cristo y la resurrección de los justos ocurrían antes del milenio.
4. La tierra restaurada a la perfección y la gloria del Edén es la herencia eterna de los santos.
5. La inmortalidad sólo por Cristo será dada a los santos en la resurrección.¹⁶

La Iglesia siguió en su búsqueda de la verdad en años posteriores, dedicándose a buscar los tesoros ocultos en la Palabra de Dios, pues “la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto”. (Pro 4:18)

¹⁴LeRoy E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation*, vol. 4 (Washington, DC: Review and Herald, 1946-54); Timm, *El santuario y el mensaje de los ángeles*; Knight, *em busca de identidad*; Víctor Casali, *Historia de las doctrinas adventistas* (Brasília, Buenos Aires, Lima, Sao Paulo: Ediciones Salt, 1991); Núñez, *La verdad progresiva*; Schwarz y Greenleaf, George Knight, *Nuestra identidad: origen y*

desarrollo (Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), entre otros.

²Ver Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 48.

³Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 65-66.

⁴Timm, *El santuario y el mensaje de los ángeles*, 1.

⁵Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 160.

⁶Según C. Marvin Maxwell, los adventistas sabatistas no renunciaron a las verdades que habían aprendido en sus antiguas iglesias, sino que conocieron conceptos más amplios y profundos. “La justificación por medio de Cristo, la victoria por el Espíritu Santo, la salvación sólo por la fe, la Biblia y solamente al Biblia como regla de fe, el sacerdocio de los creyentes, el bautismo por inmersión, el pronto regreso de Cristo, todo esto, y más todavía, los adventistas del séptimo día lo recibieron de sus iglesia anteriores.. a estas verdades agregaron el sábado (de los bautistas del séptimo día) y convirtieron su lama en una antorcha brillante.” *Dilo al mundo: la historia de los Adventistas del Séptimo Día*, ed. Rev., trad. Fernando Chaij (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1990), 104-105.

⁷Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 39.

⁸Ibíd., 40-41.

⁹Ibíd., 41.

¹⁰Ver Knight, *Nuestra identidad*.

¹¹Núñez, *La verdad progresiva*, 207.

¹²“Doing of the Battle Creek Conference, Oct. 5 & 6, 1861”, *Review and Herald* (8 de octubre, 1861), 148 Citado por Nuñez, *La verdad progresiva*, 207.

¹³James White, “Resolution of the Seventh-day Baptist Central Association”, *Review and Herald* (11 de agosto de 1853), 52. Citado por Nuñez, *La verdad progresiva*, 208.

¹⁴Nuñez, *La verdad progresiva*, 208.

¹⁵James White, “Openness for renewal Without Destructive Pluralism”, 3:3. Citado por Nuñez, *La verdad progresiva*, 208.

¹⁶“Leading Doctrines, *Review and Herald* (15 de agosto de 1854), 1. Citado por Nuñez, *La verdad progresiva*, 209.

GRACIAS GUTENBERG

La publicación de panfletos, folletos y periódicos era el gran secreto del éxito del movimiento millerita del segundo advenimiento. Después del chasco, una de las revistas milleritas, *The Hope of Israel* (La esperanza de Israel), publicó el primer respaldo impreso a la enseñanza del séptimo día como día de reposo entre los adventistas.¹

La tinta del impresor corría por las venas de los primeros adventistas del séptimo día. En Dorchester, Massachusetts, en noviembre de 1848, Elena de White tuvo una visión significativa en la que bosquejaba el poder de la página impresa.² Luego de esta visión, Elena escribió a su esposo las siguientes palabras: “Tengo un mensaje para ti. Debes imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre la gente. Aunque al principio será pequeño, cuando la gente lo lea te enviará recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circuir el globo.”³

Jaime fue alentado por esta visión y se empeñó en hacer que de alguna forma esto fuera llevado adelante. Sin embargo, cayó en duda y perplejidad al darse cuenta de que la gente que disponía de recursos para apoyar esta obra, no se empeñaba, ni si quiera le daba la más mínima atención, de manera que retrocedió.

Elena y Jaime eran demasiado pobres, pero su ser rebosaba de ganas por hacer algo en pro de la publicación de algún material que pudiera alimentar de alguna forma a aquellos que día tras día aceptaban el mensaje del advenimiento.

En 1849, Jaime, con la ayuda y el apoyo de Elena, escribió y diseñó su primer periódico de ocho páginas, titulado *The Present Truth* (La Verdad Presente), mientras vivían en Rocky Hill, Connecticut. Una imprenta en Middletown, Connecticut, le dio crédito a Jaime, ya que no tenían el dinero para financiarlo. Imprimieron mil copias del primer número, las cuales se enviaron por correo a adventistas conocidos por todo el nordeste de Estados Unidos. Con el tiempo llegaron suficientes donaciones de

los lectores para poder pagar por los costos incurridos. Animados por el apoyo de los creyentes adventistas, Jaime y Elena continuaron produciendo literatura.⁴

Durante el verano de 1851, se publicó el primer libro de Elena: *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White* (Un bosquejo de las experiencias cristianas y visiones de Elena G. de White). En este primer libro dio a los lectores una breve autobiografía y relató varias de las visiones que todavía no habían aparecido impresas en los periódicos que la pareja había publicado.⁵ Es curioso notar que en este tiempo, la pareja White sobrevivía recogiendo papitas en un campo que había detrás de su casa.

En 1852, con el apoyo de José Bates, John Andrews e Hiram Edson, los White decidió comprar una prensa. Edson vendió su granja por 650 U\$S, dinero suficiente para comprarla. Con la nueva prensa y sin nadie que supiera usarla, los White se mudaron a Rochester para abrir las oficinas de la *Review and Herald*.⁶

Los primeros años fueron muy difíciles. Gran parte de los materiales y artículos para la impresión eran producidos por Jaime y este tenía que conciliar el tiempo que tenía entre sus viajes misioneros (que no eran pocos) y su familia; además, era él quien proveía el sostén de su familia a través de su trabajo. Sin embargo, y aun teniendo todas estas responsabilidades, nunca reclamó para sí mismo dinero o gloria por la tarea que desempeñaba, sino que lo hacía todo por amor. El desarrollo de las publicaciones pronto comenzó a crecer sin medida⁷ y luego se extendió a otra parte de esta obra, el colportaje.

Una visión en un campamento de Rome, Nueva York, en septiembre de 1875, abrió los ojos de la iglesia creciente para el potencial del evangelismo mediante las publicaciones. El “joven de apariencia noble” que con frecuencia le había hablado a Elena de White en visión o en sueños notó la diligencia de los adventistas que estaban suscitando interrogantes entre el público en general. Pero, dijo, debe hacerse un “esfuerzo más completo” para “fijar esas impresiones en las mentes” o “vuestros esfuerzos hechos ahora serán casi infructíferos”. Su sugerencia fue complementar la

predicación con material de lectura apropiado, lo que resultaría en una “ganancia centuplicada para la tesorería”.

¿Cómo debía hacerse este trabajo complementario? Mediante evangelistas de la página impresa (a menudo llamados colportores), “hombres de buen trato, que no rechazarán a otros ni serán rechazados... Aquellos que distribuyen folletos gratuitamente debieran llevar otras publicaciones para venderlas a todos los que las comprarán. Los esfuerzos perseverantes reportaran un gran bien”.⁸

Así comenzó la obra de colportaje, un método de evangelización por medio de las publicaciones que, además de presentar a Cristo por medio de la página impresa, provee recursos para que jóvenes de diferentes clases sociales, de diferentes nacionalidades, puedan tener acceso a universidades, colegios e instituciones educativas. Este nuevo enfoque evangelístico fue examinado en la tercera sesión del Concilio Europeo de las Misiones Adventistas en Basilea, Suiza, en 1885.

Fue así que todo comenzó, con la iniciativa de una pareja que no tenía recursos financieros. Lo que generalmente la gente veía como dificultad, ellos vieron como una oportunidad de hacer que el mundo fuera impactado con el mensaje. Mirando hacia atrás, nadie imaginaba que a partir de mil simples folletos, hoy estaría organizada una de las más grandes redes de imprentas del mundo.

¹Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor: El ministerio profético de Elena G. de White* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2003), 362. Este primer respaldo impreso tuvo la firma de T. M. Preble, conforme puede ser visto en José Bates, *The Seventh Day Shabat, A Perpetual Sign*, 1846, p. 40.

²Douglass, *Mensajera del Señor*, 362.

³*Notas biográficas de Elena de White* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1995), 137.

⁴Ciro Sepúlveda, *Elena de White: Lo que no se contó* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1998), 96-7.

⁵Sepúlveda, *Elena de White*, 97.

⁶La *Review and Herald* [Revista y Herald] hoy es conocida como *Review and Herald Publishing Association* y fue la primera editora oficial de los adventistas del séptimo día en Estados Unidos. El sitio de la editora provee un conciso resumen de su historia, así como de sus publicaciones

y de su trabajo: http://www.reviewandherald.com/index.php/general/our_history.rhpa. (Consultado el 05 de octubre de 2013.)

⁷ La historia del rápido desarrollo de las publicaciones adventistas se ha documentado ampliamente en: Schwarz, *Light Bearers*, p. 72-85; Maxwell, *Dilo al mundo*, p. 89-98; Spalding, *Origin and History: t.1*, 187-206; M Carol Hetzell, *The Undaunted* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1967).

⁸ Douglass, *Mensajera del Señor*, 363.

UN NIÑO SIN NOMBRE NI RUMBO

Después del gran chasco de 1844, los cerca de cien mil milleritas/adventistas “andaban en busca de identidad. ¿Quiénes eran? ¿Qué significaba ser adventista?”¹ Por lo menos tres formas de adventismo se formaron después de 1844.² Dos de ellas se organizaron en varias denominaciones, por lo que surgieron varios factores que obligaron a los adventistas sabatistas a adoptar un nombre.

La necesidad de un nombre

Tanto las creencias distintivas adoptadas, (la segunda venida y el sábado) como sus actividades administrativas y misioneras, hacían necesario un nombre³ para distinguirlos de los demás grupos de adventistas/milleritas. M. E. Cornell, resumió esa necesidad: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús es un rasgo que nos distingue a nosotros de las otras denominaciones... Hay confusión en los *nombres ya escogidos*; y si no se hace algo aquí, las iglesias seguirán escogiendo diferentes nombres todavía. *Un nombre general nos conducirá a la unidad y no a la confusión*”.⁴

Esa confusión ya había comenzado, pues “la primera congregación de adventistas guardadores del sábado” en Parkville, Michigan, decidió organizarse 13 de mayo de 1860. Como “no había sido escogido ningún nombre para el remanente como corporación”, se denominaron “Iglesia del Segundo Advenimiento de Cristo de Parkville”. Este mismo año, la congregación de Fairfield, Iowa, decidió organizarse bajo el nombre “La Iglesia del Dios Vivo”. Otras tres congregaciones en Iowa estaban esperando una respuesta de la Asociación antes de tomar la misma actitud.⁵

Alberto Timm explica que “la necesidad de la adopción de un nombre formal fue ampliamente propuesta por los esfuerzos, en 1860, de incorporar la obra adventista sabatista de publicaciones bajo las leyes de Michigan”. Ya que estas no permitían ninguna organización innominada, los adventistas sabatistas tenían que adoptar un nombre denominacional o continuar enfrentando el

riesgo de tener su casa publicadora y otras propiedades de la iglesia a nombre de miembros de la iglesia.⁶

Se realizaron muchas reuniones para organizar la Iglesia como una corporación general de creyentes. “Una de las primeras consideraciones fue la de un nombre para este nuevo cuerpo de creyentes adventistas.”⁷ Jaime White, también dijo que la Iglesia no podía tener éxito en su misión sin algún nombre.⁸

Por estas razones, en la década de 1850 fueron dados algunos pasos vacilantes en dirección a la organización de la iglesia, a pesar de la fuerte oposición de “la mayor parte de los adventistas del séptimo día”⁹, que albergaban la creencia¹⁰ de que no habría como “organizarse... sin convertirse en Babilonia en el momento en que lo hace” y adoptar un nombre “yace en el fundamento de Babilonia”.¹¹ A pesar de eso, a fines del verano de 1860 Jaime White citó a los delegados a Battle Creek para una conferencia con respecto al futuro legal de la oficina publicadora. El 29 de septiembre de 1860, los representantes de por lo menos cinco estados comenzaron la sesión administrativa más importante que los adventistas sabatistas hubieran realizado. Con José Bates como su presidente, y Urías Smith como secretario, se sumergieron en gran escala en lo tocante a la organización.¹²

Después de logrado el consenso en la organización básica para asegurar las propiedades de la iglesia y la organización de las congregaciones locales, Bates designó a J. N. Andrews, Waggoner y T. J. Butler, para traer recomendaciones acerca de la oficina publicadora y un nombre para la iglesia. Este comité sugirió un plan de organización para la publicadora, pero, eran “incapaces de convenir en algún nombre para recomendar” a las iglesias.¹³

El día 30, Jaime White reafirmó la necesidad de un nombre para la causa, dieciséis años después de su establecimiento.¹⁴

“Debo decir, queridos hermanos, que espero que decidamos qué nombre vamos a tener; cómo queremos ser llamados. Yo me encuentro muy a menudo con amigos que me preguntan el nombre de nuestro pueblo; y me resulta muy embarazoso no poder darles ninguno. Ponemos nombres a nuestros hijos cuando tienen pocas semanas o pocos meses de edad. Al empezar a trabajar en esta obra, cuando la causa era joven y los individuos

que la habían abrazado eran pocos, no veíamos la necesidad de tomar este paso. Pero me parece que el niño ahora está tan crecido que resulta excesivamente embarazoso no tener un nombre para él.”¹⁵

La adopción del nombre

El lunes 1 de octubre, los veinticinco delegados¹⁶ discutieron el problema del nombre. Para calmar el temor de algunos de que elegir un nombre los convertiría en otra denominación, Jaime White comentó que ya eran catalogados como una denominación, a menos que “nos desbandáramos”.¹⁷ Como ya había un cuerpo doctrinario (incorporado en la década de 1840)¹⁸, oficiales y ministros designados, congregaciones locales, además de propiedades (la oficina publicadora, algunos edificios de iglesias y carpas de predicación)¹⁹, los adventistas sabatistas eran considerados un grupo con cierta cohesión y “la conveniencia dictaba que debería aplicarse algún nombre a este grupo.”²⁰

Los adventistas sabatistas ya habían recibidos diversos nombres: “gente del séptimo día”, “cerradores de puertas del séptimo día”, “adventistas observadores del sábado” y “puerta cerrada y sábado del séptimo día y aniquiladores”, o simplemente “el remanente”, “el rebaño disperso”, o “la iglesia de Dios”.²¹

Sin nombre, organización o credo, los observadores del sábado se referían a sí mismos como la “manada pequeña”, “las ovejas esparcidas”, “los santos” o “los amigos”²². “La Iglesia de Jesucristo”, “el pueblo del Señor” y “Cristianos” también fueron usados. Pero, “probablemente el nombre más ampliamente usado fue ‘Iglesia de Dios’”.²³ Por esta razón, cuando la comisión votó que debían adoptar un nombre²⁴ “Iglesia de Dios” fue defendido por algunos. Algunos argumentaban que “cristianos” o “Iglesia de Dios” eran los únicos aceptables, porque son los únicos que aparecen en el Nuevo Testamento. Otros respondían que esos nombres eran muy genéricos, además de que “Iglesia de Dios” ya era usado por otras organizaciones y podría parecer presuntuoso.²⁵

Después de mucha discusión, el nombre “adventistas del séptimo día” fue propuesto “como un nombre simple y que expresa nuestra fe y posición”.²⁶ David Hewitt, el primer adventista sabatista de Battle Creek,²⁷ finalmente, propuso:

150 años de conducción divina

“Acordado, que adoptemos el nombre de Adventistas del Séptimo Día”.²⁸ La propuesta fue cambiada a “que nos llamemos adventistas del séptimo día”; y votada para la oficina publicadora con sólo un voto en contra. Luego se votó el mismo nombre “para las iglesias en general.”²⁹ En los primeros meses de 1861 fue recomendado que las diversas congregaciones se organizaran bajo este nombre,³⁰ lo que sucedió incluso en aquellas que ya habían adoptado otros nombres.³¹

John Byngton, compartió su reacción con los lectores de la Review: “Yo creía que el simple término ‘Iglesia de Dios’ era todo lo que precisábamos. Pero, al reflexionar más sobre el asunto, veo que Dios ha dado nombres a su pueblo y a individuos. Y estos nombres son adaptados al tiempo y en las circunstancias bajo las cuales se encuentran [...] Yo diría a mis hermanos de fe que no veo una objeción razonable o bíblica al nombre adventistas del séptimo día, ya que expresa correctamente las características que la iglesia de Dios debe poseer en el tiempo del fin.”³²

Después de la adopción oficial del nombre, “el impedimento para la organización había sido eliminado. Desde allí en adelante, el movimiento para llegar a una estructura denominacional perfeccionada fue constante”.³³ Además de ser el factor convergente y básico para la organización del adventismo sabatista, el nombre promocionó la unidad eclesiástica, factores estos que posibilitaron el cumplimiento exitoso de su misión escatológica (Ap. 14:-12).

La confirmación a través de Elena G. de White

Elena G. de White no participó directamente de aquella memorable elección,³⁴ pero después recibió “una revelación acerca de la adopción de un nombre por el pueblo remanente...” donde vio dos clases de personas: “una abarcaba las grandes organizaciones cuyos miembros profesan ser cristianos. Estos hollaban la ley de Dios bajo sus pies y se prostraban ante una institución papal. Observaban el primer día de la semana como día de reposo del Señor”, mientras que “la otra clase, en la cual había pocas personas, se prosternaba ante el gran Legislador. Observaba el cuarto mandamiento. Los rasgos peculiares prominentes de su

fe eran la observancia del séptimo día y la espera de la aparición de nuestro Señor en el cielo.”³⁵

La organización de la Iglesia

Cuando 1863 despuntó, nadie sabía cuan bendecido sería ni la cantidad de acontecimientos importantes que transcurrirían en él. Desde la primavera de 1861, los Estados Unidos estuvieron involucrados en la crisis más grande desde su independencia³⁶ y los eventos de este año afectarían drásticamente a la iglesia adventista.

Al comparar el movimiento adventista con otros grupos milenaristas contemporáneos, como los mormones y los testigos de Jehová, los historiadores y sociólogos consideran “notable” la transición rápida desde la inestabilidad pos-millerita a la “organización grandemente estable y uniforme” lograda por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.³⁷ La primera evidencia de orden o sistema entre los adventistas del séptimo día parece haberse vislumbrado en la concesión de tarjetas a los pastores, en las cuales se comprobaba que habían sido aprobados para la obra del ministerio evangélico, como la concedida al Pr. Loughborough en enero de 1853. Esta práctica había comenzado en 1850 y continuó hasta que se organizaron las primeras asociaciones.³⁸

Inmediatamente después de adoptar un nombre, les fue más fácil a los adventistas incorporar la Asociación Publicadora de los Adventistas del Séptimo Día y era una cuestión de tiempo para que, del 20 al 23 de mayo de 1863, se organizara la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día (AG). Jaime White fue entusiastamente propuesto como primer presidente de la Asociación General. Sin embargo, declinó el cargo.³⁹ Juan Byigton fue elegido, convirtiéndose en el primer presidente de la IASD.⁴⁰

Erton Köhler resume los motivos por los cuales Dios organizó a su pueblo: “La historia de nuestra organización comenzó el 20 de mayo de 1863, un miércoles, cuando veinte delegados de seis Asociaciones existentes fueron a Battle Creek para organizar la Asociación General. A las seis de la tarde, se reunieron para iniciar el programa coordinado por Jaime White, J. N. Loughborough y John Byington. Al día siguiente, 21 de mayo, organizaron oficialmente la Iglesia, dando el primer paso para que

aquel ‘pequeño rebaño’ se convirtiese en un gran movimiento. Dos razones fueron fundamentales para esta organización. La primera fue el fuerte deseo de cumplir la misión con el enfoque en la pronta venida de Jesús. La segunda razón fue la insistencia de los consejos de Elena G. de White para que el trabajo no fuese hecho de forma desorganizada, trayendo riesgos a nuestra unidad, al crecimiento y a la misión.”⁴¹

Además de votar un estatuto y elegir un presidente y otros oficiales, la primera sesión de la AG también estableció un sistema para el pago de un salario regular a los ministros (alrededor de cinco dólares semanales) extraído de las contribuciones sistemáticas. También se hizo requisito que los ministros portaran credenciales oficiales que los identificaran como portavoces del movimiento. Se declaró también que ningún otro ministro podría viajar de una asociación a otra por su iniciativa o por deseo de una iglesia local. Los llamados deberían ser procesados por medio de ambas asociaciones involucradas.⁴²

La Reforma Pro Salud

Los avances relativos al área de la salud comenzaban a crecer y ser notados por gran parte de la población estadounidense. En la primera mitad del siglo XIX, imperaban en los hospitales los tratamientos que involucraban la sangría.⁴³ La utilización de estos procedimientos hacía de la medicina, más que una forma de ayudar, un modo de exterminar a los enfermos. La educación profesional de un médico a mediados de siglo, estaba limitada a algunos meses de charlas que incluían poca o ninguna experiencia clínica o de laboratorio.⁴⁴

Con todo esto en contra de la población, la mejor forma de medicina era la preventiva. Fue este tipo de medicina la que José Bates comenzó a desarrollar por iniciativa propia en 1821. Considerado el primer adventista que implementó la reforma pro salud en su vida, Bates eliminó el uso del tabaco y, poco a poco, fue haciendo cambios en su estilo de vida. Siguiendo los consejos de Sylvester Graham en cuanto al uso del té y del café, dejó de consumir todo lo que creía (y era) nocivo para su salud.⁴⁵

La revelación de la verdad con respecto al tema de la salud no fue repentina. Sabemos que, aun después de la conversión al adventismo, Elena de White y muchos otros adventistas consumían carne de cerdo. Cuando en 1850 algunas personas hablaban sobre el abandono de la carne porcina, concordaban en decir que el uso excesivo y abundante de la carne del cerdo y otras carnes entorpecían la mente, pero no se posicionaban a favor del asunto.

Todo cambio cuando el 5 de junio de 1863, durante una visión en Otsego que duró cuarenta y cinco minutos, el gran tema de la “Reforma Pro Salud” fue presentado a la hermana White.⁴⁶ La visión fue un viernes de noche y es interesante notar que ocurrió poco después de la organización de la Iglesia. Douglass resalta que “parece que Dios esperó hasta que la Iglesia hubiese completado sus luchas de organización antes de indicarles el próximo paso en su tarea, una responsabilidad que requería unidad de espíritu y un sentido general de armonía en cuestiones doctrinales.”⁴⁷

Dios llamó a su pueblo para que fueran ejemplo de organización y también de cuidado de la salud, conforme lo cita Godfrey T. Anderson: “a través de todo ello [el desarrollo y la historia de los principios de salud y la práctica médica de los adventistas del séptimo día] hemos visto la dirección de Dios como fue proyectada por la pequeña dama de Elmshaven. En momentos estratégicos en el desarrollo de nuestra obra médica, esta notable mujer dio el aliento y el consejo sabio que se necesitaban para mantener el programa equilibrado y en marcha.”⁴⁸

El estilo de vida predicado y defendido por los adventistas, manifestado en los escritos de Elena de White, reflejan el ideal de Dios para su pueblo, un ideal de vida más elevado y el deseo de que no solamente vivan largamente, sino que vivan bien. “Yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.” (3 Jn 2)

¹George R. Knight, *Ministerio adventista*, septiembre de 1994, 4. Un artículo interesante sobre el nombre de los adventistas y su identidad escatológica es: Ribamar Diniz, “El nombre Adventistas del Séptimo Día

y su identidad escatológica”, *Revista Doxa*, Año 1, N° 1, (Cochabamba: Sociedad Estudiantil de Investigación Teológica, 2011), 59-72.

²Ibíd. El primer grupo fue el de los “Espiritualizadores”, que no llegaron a formar cuerpos permanentes. En cambio, los “Adventistas de Albany”, el grupo más numeroso, se organizaron en varias denominaciones (La Asociación Evangélica Norteamericana, los Cristianos Adventistas, la Iglesia de Dios de Oregon, Illinois, y la Unión Vida y Advenimiento). El grupo menos representativo fue el “Adventismo Sabatista”, que constituyó la Iglesia Adventista del Séptimo Día y la Iglesia de Dios (del Séptimo Día).

²Vea también Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 54-55.

³Para un debate sobre la adopción de un nombre denominacional, vea Godfrey T. Anderson, “Make Us a Name”, *Adventist Heritage*, t. 1, N° 2 (julio de 1974), 28-34.

⁴White, *Elena de White: mujer de visión*, 79. El énfasis es nuestro.

⁵James R. Nix, “Qual o significado de um nome? *Revista Adventist World*” (Tatú, São Paulo: CASA), outubro de 2010, 24.

⁶Timm, *O Santuário e as três mensagens angélicas: fatores integrativos no desenvolvimento das doutrinas adventistas* (Engenheiro Coelho, São Paulo: Imprensa Universitária Adventista, 1998), 145.

⁷Douglas, *Mensajera del Señor*, 184.

⁸White, *Elena de White*, 79.

⁹Elena G. de White, *La Iglesia Remanente* (Buenos Aires: 1993), 15-16.

¹⁰Maxwell, *Dilo al mundo*, 118-119.

¹¹Ibíd.,

¹²Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 90.

¹³Ibíd. 91.

¹⁴Maxwell, *Dilo al mundo*, 117.

¹⁵*Review and Herald*, 16 de octubre de 1860, 170. Citado por Maxwell, *Dilo al mundo*, 117.

¹⁶Nix, *Revista Adventist World*, octubre de 2010, 24.

¹⁷Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 91.

¹⁸Timm, *O santuário e as três mensagens angélicas*, 58.

¹⁹Maxwell, *Dilo al mundo*, 133.

²⁰Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 91.

²¹Ibíd., 91 e 92.

²²Maxwell, *Dilo al mundo*, 119.

²³Nix, *Revista Adventist World*, octubre de 2010, 24.

²⁴Maxwell, *Dilo al mundo*, 135.

²⁵Nix, *Revista Adventist World*, octubre de 2010, 24.

²⁶The *Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de outubro de 1860, p. 170, citado por Nix, *Revista Adventist World*, outubro de 2010, 25.

²⁷Glúder Quispe, *Vidas que inspiran: 12 ejemplos de vida que fortalecerán su concepto de la mayordomía*, Serie Herencia Adventista, Vol. 1, (Lima, Perú: Ediciones Universidad Peruana Unión, 2013), 9.

²⁸The *Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de octubre de 1860, p. 170, citado por Nix, *Revista Adventist World*, octubre de 2010, 25. Este laico fue el primero guardador del sábado en Battle Creek y era considerado el hombre más honesto de la ciudad.

²⁹Ibid., 189.

³⁰Ibid. 135.

³¹Nix, *Revista Adventist World*, octubre de 2010, 25.

³²The *Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de octubre de 1860, p. 189, citado por Nix, *Revista Adventist World*, octubre de 2010, 25.

³³Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 92.

³⁴Aparentemente, Elena no tomó parte en las reuniones porque acababa de dar la luz a su cuarto hijo, pero más tarde escribió sobre la elección del nombre. Nix, *Revista Adventist World*, outubro de 2010, 25.

³⁵White, *Testimonios para la iglesia*, t.1, (Bogotá, Colombia: APIA, 2003), 204.

³⁶Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz: História da Igreja Adventista do Sétimo Dia*, trad. Francisco Alves de Pontes (Engenheiro Coelho, SP: UNASPRESS, 2009), 95.

³⁷Douglass, *Mensajera del Señor*, 183. Jonathan Butler presenta algunos factores que distinguen el desarrollo de esta organización en, "The Making of a New Order" en *The Disappointed*, 199-200.

³⁸*Historia de nuestra iglesia*, 191-2.

³⁹Jaime White declinó el primer llamado, pero dos años después fue invitado nuevamente a presidir la Asociación General. En esta ocasión, aceptó el nombramiento.

⁴⁰Maxwell, *História do Adventismo*, 149.

⁴¹*Revista Adventista (edición brasileña)*, mayo de 2013, 4.

⁴²Ibid., 150.

⁴³El método de la sangría era utilizado en el tratamiento de las fiebres que generalmente acometían a la población de todas las clases sociales. Consistía en la aplicación de vesicantes (fármacos que produjeran ampollas o vesículas en la piel) en la cabeza y en los pies, añadidos de polvo de calomelanos (protocloruro de mercurio, un

producto químico altamente tóxico), y sanguijuelas en las témporas del enfermo. Además, varias incisiones eran hechas para que la sangre fluyera del cuerpo hacia afuera. Vale recordar que el primer presidente de Estados Unidos, George Washington, murió por las constantes sangrías a las que fue sometido, siendo que su enfermedad, probablemente, era una fiebre tifoidea.

⁴⁴Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 100. Para información adicional, consultar también: D. E. Robinson, *The History of Our Health Message* (1965).

⁴⁵Collins, *Retratos dos Pioneiros*, 41.

⁴⁶Douglass, *Mensajera del Señor*, 286.

⁴⁷*Ibid.*, 281.

⁴⁸Godfrey T. Anderson, presidente por largo tiempo de la Universidad de Loma Linda, citado en Warren L. Johns y Richard H. Utt, ed., *The Vision Bold* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1977), vii.

SALIENDO DEL HUECO

Después de adoptar un nombre y una organización, la iglesia tuvo un crecimiento inicial significativo en los Estados Unidos. Sin embargo, dos problemas aparecieron que aparentemente iban hundir el movimiento adventista. El primer hueco era la concentración de la obra en este país, y el otro era el olvido del mensaje de la justificación por la fe¹. Ambos problemas fueron superados con la conducción divina. La iglesia iba salir del hueco de la concentración, enviando su primer misionero de ultramar y pasaría a enfatizar la gracia de Dios en un congreso memorable.

De sacerdote católico a misionero adventista

Alrededor de 1862, a pesar de las circunstancias de la Guerra Civil, Jaime White comenzó a señalar la necesidad de enviar un misionero a Europa. El primero en ser sugerido fue B. F. Snook. Como este se oponía al liderazgo de la iglesia, se prefirió elegir a otra persona, pues no pareció conveniente enviarlo como el primer misionero de la iglesia.

El primer “ministro” adventista en ir a Europa con la idea de realizar una evangelización activa, ni fue enviado por la iglesia ni tuvo su aprobación (bendición). Este agente misionero fue M. B. Czechowski, un sacerdote católico que se volvió adventista del séptimo día en 1857.

Tras varios años de ministerio de predicación, Czechowski desarrolló un fuerte deseo de llevar el mensaje del advenimiento a Europa. Tenía un interés especial por los valdenses que vivían en el Noreste de Italia. Fue así que en 1864 pidió a J. N. Loughborough que intercediera por él ante la Asociación General, a fin de que ser enviado a Italia como misionero. Los líderes rechazaron su solicitud cuestionando su equilibrio financiero, su devoción al mensaje del tercer ángel y su temperamento inconstante.

Las ganas de ver su sueño misionero realizado no le dejaron desistir, de modo que fue a Boston, donde publicó la historia

150 años de conducción divina

reciente de sus años como sacerdote católico y su conversión al protestantismo. De ese modo, persuadió a algunos líderes cristianos de que auspiciaran su misión en Italia. En 1864, acompañado de su esposa Annie E. Butler, viajó a Europa.²

En el periodo que estuvo ahí, enseñó sobre el sábado y el inminente regreso de Jesús. Publicó un pequeño periódico: *L'Evangile Eternel* (El Evangelio Eterno) y además preparó otros materiales en francés y alemán. Aunque no fue apoyado financieramente por la iglesia, debemos reconocer los esfuerzos de Czechowski en el progreso del mensaje en Europa. Gracias a su obstinada persistencia fue introducida la creencia doctrinaria adventista en Italia, Suiza y Rumania.

En 1872, Jaime White sugirió que John Nevins Andrews fuera enviado para ayudar a los hermanos europeos. En el verano de 1874 la Conferencia General votó la ida de Andrews a Europa lo más pronto posible. Un mes después de la aprobación, Andrews, su hijo y su hija, huérfanos de madre, junto a Adhemar Vuilleumer, salieron de Boston. Pasaron por Inglaterra y de ahí fueron a Suiza.

En su niñez, Andrews no tenía muy buena salud, y le fue necesario dejar la escuela muy temprano. A partir de entonces, estudiaba solo. Cargaba siempre un libro consigo, y toda vez que tenía un momento libre, lo abría y asimilaba algunas palabras o una frase con su cerebro prodigioso. Tenía unos trece años cuando aceptó a Jesús como su Salvador. Muy aficionado a la Biblia, aprendió solo a leerla en griego, latín y hebreo. Antes de morir, leía la Biblia en 7 idiomas.³

La experiencia de Andrews como editor de la *Review*, como presidente por dos años de la AG, su habilidad en idiomas, su extensa experiencia en la obra, llevaron Elena de White a declarar: “que los adventistas americanos enviaron el hombre más capacitado de su medio”.

En 1876, él y Bordeau publicaron un periodo para circular en Suiza, Italia y Francia con el título *Les Signes Des Temps*. Lastimosamente, en 1883 Andrews falleció, dejando varios convertidos y un periódico establecido. Al año siguiente fueron

publicados un periódico mensual, y un periódico trimestral para Italia y otro para Rumania.

J. G. Watteson fue enviado como misionero en Dinamarca y en Noruega, conforme el voto de la AG en 1887. Un inglés radicado en Estados Unidos, llamado William Ings, después de trabajar en Suiza con Andrews fue a Inglaterra como misionero. Así él y Loughborough establecieron una obra en Inglaterra, alrededor de 1880.

En junio de 1885 llegaron a Australia S. N. Haskell y J. O. Corliss, conforme la decisión de la AG. Por medio del evangelismo público y la obra de publicaciones en Australia, como en casi todos los lugares, se fundó la obra de la IASD.

Dios, de manera silenciosa pero poderosa, guió a estos hombres y mujeres en tan difícil tarea. Europa nunca fue un campo fácil para el avance de la obra, sin embargo estos hombres, al colocarse en las manos de Dios, fueron instrumentos de valor. Fueron conducidos de la mejor manera posible y hoy son evidentes los frutos de su trabajo.⁴

El año que no terminó

Para muchos adventistas el año 1888 es casi tan importante como 1844. De hecho lo es, aunque por supuesto que por otra razón. Para otros, todo lo que rodea a 1888 es un misterio. ¿Qué ocurrió? ¿Qué *no* ocurrió? ¿Fue una línea divisoria para la iglesia? Los siguientes párrafos son una descripción de lo ocurrido en aquel año y de cómo afectó de manera permanente a las creencias y bases de la iglesia adventista, así como a su teología.

Antes de presentar lo que verdaderamente ocurrió en aquel congreso, una de las acusaciones recurrentes contra la IASD es la creencia de que enseñamos que los seres humanos son salvados únicamente por las obras. En el comienzo sí, reconocemos que hay indicios y elementos que pueden confirmar que teníamos esta mentalidad, sin embargo, aseverar que siempre ha sido así y que mantenemos esta postura hasta los días actuales es una falsedad.⁵ De hecho cualquier persona que leyera la declaración de las creencias básicas adventistas publicadas en 1872, podía con mucha

150 años de conducción divina

razón tener la impresión que se trataba de un grupo religioso legalista y arriano. Esto pronto cambiaría.

El congreso de la Asociación General de 1888 fue convocado en Minneapolis para el día 17 de octubre. Se programó una asamblea ministerial de una semana para precederlo. Se invitó a dos hombres jóvenes, Alonzo T. Jones (37) y Ellet J. Waggoner (33), coeditores de la revista *Signs of Times* (Señales de los Tiempos), para presentar una serie de sermones en estas reuniones.⁶

Representantes de todo el mundo adventista habían llegado el miércoles 10 de octubre. Más de cien ministros ordenados se habían inscrito para el congreso. El salón rebosaba de personas desconocidas, caras nuevas y jóvenes, fruto del intenso trabajo realizado en Estados Unidos de América. En los pasillos, en los hoteles y en las mesas, el tema favorito había sido la confrontación de ocurriría. En el lado conservador estaban los líderes de la Asociación General que deseaban defender las doctrinas y las tradiciones de la IASD. Aunque el presidente Butler no estaba presente (una enfermedad lo tenía postrado en Battle Creek), sí estaban todos sus representantes. En el otro lado, el liberal, los jóvenes de California querían propagar nuevas teorías acerca de la interpretación de la Biblia y la justificación por la fe.⁷

El escenario estaba montado. Los dirigentes de Battle Creek esperaban dificultades en el congreso de Minneapolis. La posición de Jones y Waggoner sobre Cristo y su justicia en conexión con la ley en Gálatas les era especialmente molesta.⁸ E. J. Waggoner era un adventista de segunda generación, su padre J. H. Waggoner había sido uno de los primeros a unirse al adventismo sabatista. Pronto se hizo bien conocido en el medio adventista, siendo respetado por sus convincentes sermones y por sus artículos en la *Review*. En 1881, sustituyó al Pr. White como editor en *Signs of the Times*.

Al año siguiente, 1882, otro joven, Alonzo T. Jones, también se convirtió en un editor de la *Signs of the Times*. Jones era marcadamente diferente de Waggoner, que era bajo de estatura y un tanto tímido. Waggoner era un hombre educado, de buena percepción para aprender ideas nuevas y poseedor de una “lengua de plata”.

Cada uno tenía sus ideas y también argumentos para defenderlas, lo que hicieron durante todos los días del congreso. En síntesis, la polémica estaba centrada en la interpretación de la ley de acuerdo al libro de Gálatas ¿Cómo conciliar la observancia de la ley con la justificación por la fe?⁹

El mensaje de justificación por la fe que se presentó en el congreso de 1888, fue verdaderamente un mensaje de esperanza y valor. Ofrecía perdón para todos los pecados. Más aún, ofrecía la victoria sobre el pecado. Waggoner deseaba que los cristianos, antes pusilánimes, decidieran vivir, confiadamente, amando a Dios.¹⁰

Probablemente ningún otro congreso de la AG ha suscitado tantas posiciones encontradas. Geoffrey Paxton, autor anglicano, llama a este evento “una espina en el costado de la iglesia” y lo es cuando no se entiende el significado y sentido que tiene para la historia adventista.¹¹

El congreso de Minneapolis fue una verdadera demostración de que Dios estaba en el control de su iglesia. Había una diversidad tremenda de opiniones y varias veces se notó que no se llegaría a un consenso¹², sin embargo Dios, con su mano poderosa, utilizando también a su sierva Elena de White, dirigieron las reuniones. Una vez más la obra de Dios triunfó sobre las artimañas de Satanás.

¹Ver Knigh, *Nuestra identidad*, 105-114.

²Departamento de Educación de la Asociación General, *La historia de nuestra Iglesia* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1963), 232. La iglesia no lo envió, no por falta de voluntad, sino porque en aquel tiempo no estaban preparados para enviar un misionero a Europa. Es bueno resaltar que no viajó auspiciado por adventistas, sino por un segmento del grupo millerita de observadores del domingo.

³Norma J. Collins, *Retratos dos Pioneiros: Detalhes Inspiradores da Vida dos Primeiros Adventistas*, trad. Eunice Scheffel do Prado (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2007), 155-56.

⁴Mervyn Maxwell dedica cuatro capítulos de su libro para describir la obra misionera adventista fuera de las fronteras americanas. C. Mervyn Maxwell, *Dilo al mundo: la historia de los Adventistas del Séptimo Día* (Santafé

de Bogota, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1976), 143-172.

⁵ D. M. Canright, un ex ministro adventista, fue un férreo acusador de la iglesia, atacando de todas las formas las creencias adventistas y el don profético manifestado en la persona de Elena de White. Véase Dudley M. Canright, *Seventh-Day Adventism Renounced* (Nashville, TN: Gospel Advocate Company, 1914).

⁶ Arnold Valentin Wallenkampf, *Lo que todo adventista debería saber sobre 1888*, trad. Rolando A. Itin (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1997)14. Wallenkampf hace toda una descripción detallada de la situación que hizo que el congreso fuera convocado y la división que la iglesia estaba enfrentando.

⁷ Sepúlveda, *Elena de White*, 172.

⁸ A. W. Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists, t.2* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1962), 291-2.

⁹ Para quien desea más información sobre lo que ocurrió en el congreso, se puede ver la literatura disponible. Arthur L. White, *Elena de White: mujer de visión* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2003), 255-73.

¹⁰ Wallenkampf, *Lo que todo adventista debería saber sobre 1888*, 21. Para un conocimiento extenso sobre el mensaje de 1888 en la óptica de Waggoner es apropiado consultar: E. J. Waggoner, *Christ and His Righteousness* (Oakland: Pacific Press Publishing Association, 1890).

¹¹ Geoffrey J. Paxton, *El zafarandeo del adventismo*, trad. Carlos Pérez Rivera (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1981), 25. Citado en Núñez, *La verdad progresiva*, 103.

¹² Se sabe que 1888 no fue el fin de todo. Perduraron muchas dudas después del congreso, sin embargo se fueron notando rasgos de una unidad que pronto se haría más evidente. Al parecer, 1888 tuvo una influencia decisiva sobre la apreciación de Elena de White respecto de la doctrina de la justificación por la fe, que recibe un tratamiento mucho más extenso y explícito después de 1888 por parte de ella.

NECESITAMOS COLÁGENO

Una de las proteínas vitales para el sostenimiento del cuerpo y también para la durabilidad y conservación del mismo, es el colágeno. El colágeno es una proteína fibrosa del tejido conjuntivo (la piel), de los cartílagos (juntas y ligamentos) y de los huesos. Con el tiempo el cuerpo deja de producir colágeno y, en consecuencia, la piel envejece, de lo que podemos concluir que si no hubiera colágeno, no habría juventud y, por defecto, estaríamos destruidos. Así como el colágeno es vital para el cuerpo, los jóvenes son indispensables para la iglesia.

Hablando del avance del mensaje adventista, Elena de White dijo: “Para que la obra pueda avanzar en todos los ramos, Dios pide vigor, celo y valor juveniles. Él ha escogido a los jóvenes para que ayuden en el progreso de su causa.”¹ Para preparar a ese ejercito selecto, el movimiento adventista prepararía lecciones bíblicas, escuelas cristianas y una sociedad de jóvenes.

La primera guía de estudio

Cuando hablamos de la IASD, tenemos que hablar de los jóvenes, pues de los tres que estuvieron en el establecimiento de ella, dos eran jóvenes. Elena de White tenía 17 años recién cumplidos cuando fue llamada por Dios para ser su mensajera. Jaime White era un joven predicador de 21 años cuando comenzó a viajar por Estados Unidos predicando el mensaje. En otras palabras, la iglesia se había fundamentado en un mensaje predicado también por los jóvenes. Más tarde, jóvenes como Juan Nevins Andrews, John Kellog, Ellet J. Waggoner, Alonzo T. Jones, de destacarían en las fileras adventistas.

En agosto 1852, mientras viajaba en un día agotador, Jaime White, se detuvo un instante para hacer un breve descanso. Allí le vino una idea acerca de cómo hacer que los jóvenes estudiaran más la Biblia y de una manera sistemática. Comenzó a escribir allí lo que sería el fascículo del *Youth's Instructor* (Instructor de la Juventud), la guía de estudio que continuaría por mucho tiempo

entre los jóvenes como método de estudio y que hoy es conocido como *Insight* (Vislumbre).² Era el comienzo de una obra que alcanzaría límites inimaginables por el propio Jaime White. Las escuelas sabáticas iniciadas en la década de 1850, fueron pensadas inicialmente para adoctrinar a los niños en la verdad presente.³

La primera escuela adventista

A comienzos de 1868, G. H. Bell había dirigido exitosamente una escuela en Battle Creek para la juventud adventista, sostenida localmente. En abril de 1872 Jaime y Elena White pidieron que esta escuela fuese mejorada y convertida en una institución educativa superior, el primer intento de tener una escuela sostenida por la denominación. El propósito principal de esta propuesta era educar a maestros y predicadores “para proclamar el mensaje del tercer ángel.”⁴

Como una guía para esta escuela, la Sra. White escribió *Testimony for the Church*, N.º 22, titulado “La educación debida” (en español hay un extracto de dicho testimonio en *Joyas de los testimonios*, t.1, pp. 314-318). Este documento ha sido estudiado durante más de un siglo por educadores adventistas como una clara carta constitucional para la educación adventista. Allí, ella desarrolla uno de los principios fundamentales de la educación cristiana: la correlación entre los aspectos “físico, mental, moral y religioso” de la educación.⁵

Como la propia Elena de White asevera: “Los alumnos de nuestro Colegio tienen privilegios valiosos, no solamente de obtener conocimientos de ciencias, sino también de aprender a cultivar y a poner en práctica virtudes que les proporcionarán carácter simétrico. Son los responsables agentes morales de Dios. Los talentos de la fortuna, de la disposición y de la inteligencia, son dados por Dios al hombre, en depósito, a fin de ser sabiamente aprovechados. Estos varios depósitos los distribuyo proporcionalmente a las conocidas facultades y aptitudes de sus siervos, a cada uno a su obra.”⁶

El sistema de educación adventista fue una iniciativa divina para que la iglesia preparase jóvenes para cumplir la misión legada por Cristo. No es de extrañar que el inicio de las escuelas y el de

las sociedades jóvenes estuvieran cronológicamente en una fecha cercana una a la otra, conforme lo veremos a continuación.

Las sociedades jóvenes

“Era el año 1879 y en la ciudad de Hazelton, Michigan, Lutero Warren y Harry Fenner, dos muchachos con menos de 20 años, cruzaban un campo. Charlaban concentradamente sobre qué y cómo hacer para que la juventud pudiera dar el mensaje del pronto regreso de Jesús. Este mismo día se les ocurrió formar una sociedad cristiana con los jóvenes de la iglesia de Hazelton, y decidieron buscar la dirección de Dios retirándose a un rincón del campo, confiándole a Dios su necesidad y su idea.”⁷

Entre la fecha citada y 1907, se efectuaron muchos esfuerzos en pro de la juventud y entre ellos descollaron los del pastor McGuire, quien en 1891 fundó una sociedad de jóvenes cristianos. En 1892 el pastor Arthur Daniells organizó una sociedad juvenil en Adelaide, Australia. En 1893 se fundó una sociedad para servicio cristiano en College View, en el Estado de Nebraska.⁸

Durante muchos años el Departamento de Jóvenes fue conocido como el de los Jóvenes Misioneros Voluntarios (abreviado como departamento JMV), hasta 1978, cuando pasaron a ser Jóvenes Adventistas. En 1985 se unieron cinco departamentos (Ministerios de la Familia, Ministerios Personales, Escuela Sabática, departamento de Mayordomía y el departamento de Jóvenes) bajo el título de Ministerios de la Iglesia. Esa mezcla tuvo poco éxito, y en 1995 algunos de los ministerios de esos departamentos fueron separados de nuevo, permaneciendo juntos sólo el de la Escuela Sabática y el de Ministerios Personales. Hoy nosotros lo conocemos como el departamento de jóvenes y nos referimos a él como el Ministerio Joven.

El propósito del Ministerio Joven es ayudar en el desarrollo armonioso de la vida física, mental, social y espiritual de los jóvenes y capacitarlos y organizarlos para el servicio cristiano bajo el lema: “Salvación y Servicio”.⁹ Desde su fundación hasta los días actuales, ha llegado a ser un medio de apoyo y conservación de los jóvenes en la iglesia. En una época donde gran parte de los jóvenes busca placeres en las cosas mundanales y en filosofías

150 años de conducción divina

diametralmente opuestas a los principios bíblicos, los jóvenes adventistas encuentran fuerza, seguridad, y compañerismo en las actividades que son desarrolladas en este ministerio.

Se han creado varios programas a través de los años, cada uno con el objetivo de atender a las necesidades de los jóvenes en las diferentes edades. Algunos de los más conocidos son: “Evangelismo de la Amistad” (años 50); “Habla a Diez” (años 60); Festival de Fe (años 70); “Nuevo Comienzo” (años 80). Por último, la iglesia en Sudamérica ha desarrollado un proyecto llamado Misión Caleb, que ha atraído y motivado a muchos jóvenes de diversas partes del continente a la predicación del evangelio en las vacaciones. El proyecto ha alcanzado magnitudes intercontinentales, impactando a todo el mundo.

Reconocidamente, los jóvenes son una fuerza explosiva que todavía necesita ser explorada y direccionada. Todo comenzó con dos muchachos inconformes con su situación, con una visión misionera fuera de lo común, dispuestos a ofrendar su juventud a Dios y a compartir su experiencia de fe con otros jóvenes.

¹White, *Mensajes para los jóvenes* (Buenos Aires: ACES: 2002), 14.

²http://en.wikipedia.org/wiki/Insight_%28Adventist_magazine%29. (Consultado: 11 de octubre de 2013).

³Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 117-118.

⁴*Review and Herald*, 20 de mayo, 1873.

⁵*Fundamentals of Christian Education*, 15. Citado en Douglass, *Mensajera del Señor*, 354.

⁶*Review and Herald*, 21 de junio de 1877. Citado en Ellen G. White, *Mensagens aos Jovens* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2000), 170.

⁷*Nuestra herencia*, 65.

⁸Fayard, *El movimiento adventista*, 156-157.

⁹*Nuestra herencia*, 107.

UN NUEVO CARNET DE IDENTIDAD

Habían transcurrido casi cuarenta años desde 1863, cuando fue organizada oficialmente la Iglesia Adventista. Su tamaño y extensión eran muy diferentes el 2 de abril de 1901, de cuando había sido organizada. En lugar de un grupo de 6 asociaciones locales esparcidas en parte del Oeste americano, ahora estaba compuesta de 57 asociaciones locales y 41 misiones organizadas, ubicadas en diversas partes del mundo. De 3500 miembros en 1863, en 1901 había 78188, creyentes representando 2000 congregaciones locales.

El presidente de la Asociación General no podía dar atención a cada detalle del crecimiento y nutrición de la iglesia como lo hizo Jaime White en el periodo de 1860 a 1870, cuando el liderazgo estaba centralizado en él.¹ La estructura básica de la iglesia, con sus asociaciones locales reunidas, había permanecido casi inalterable desde 1863 hasta 1900.

“A medida que se desarrollaba la obra en diferentes líneas, se formaron asociaciones para fomentar sus intereses. Estaban la Asociación Internacional Médico-Misionera y de Benevolencia, la Asociación Internacional de Escuela Sabática, la Sociedad Internacional de Folletos, la Asociación Nacional de Libertad Religiosa, y una Junta Directiva de Misiones Extranjeras... Todas estas eran organizaciones autónomas representadas por corporaciones independientes, operadas por adventistas, pero no eran parte integral de la organización de la Asociación General. No se pensaba que las diversas ramas de la obra eran departamentos de la Asociación General, sino que se las consideraba como entidades independientes.²

Se convocó a un congreso con el propósito de dar una organización visible, formal y perdurable a la iglesia. Elena de White presentó algunos puntos básicos:

“Nunca debiera la mente de un hombre o las mentes de unos pocos hombres ser consideradas como suficientes en sabiduría y poder como para controlar la obra y decir que planes se seguirán. El peso de la obra en este amplio campo no debiera descansar sobre dos o tres hombres. No estamos alcanzando la alta norma que, con la verdad grande e importante que manejamos, Dios espera que alcancemos... Debe haber un comité, no compuesto de media docena de hombres, sino de representantes de todas las líneas de nuestro trabajo, de nuestras casas publicadoras, de nuestras instituciones educativas, y de nuestros sanatorios, que están llenos de vida, que están constantemente trabajando, constantemente ampliándose.”³

El problema fue tan grave que Elena de White afirmó en 1898 que la voz de la AG ya no era la voz de Dios.⁴ Otros fuertes reproches fueron dados en las décadas de 1880 y 1890, periodo en que la iglesia (especialmente la AG), pasaba por graves dificultades espirituales y administrativas.⁵ Sin embargo, con la reorganización de la AG en 1901, Elena de White dijo: “Durante el congreso de la Asociación General Dios actuó poderosamente en favor de Su pueblo.”⁶ Desde entonces y hasta su muerte, sus mensajes de reprensión fueron disminuyendo en frecuencia e intensidad, a medida que ella enfatizaba cada vez más el sublime destino de esta iglesia.⁷

De manera precisa, Elena de White señaló lo que debería ser hecho en aquel Congreso y el presidente de la AG, el Pr. G. A. Irwin aceptó sus palabras. Lo que la Iglesia necesitaba urgentemente era una reorganización. Sus palabras fueron extensamente aceptadas también porque hacía más de diez años que ella no participaba de una reunión. Tras los días que pasaron, el 6 de abril de 1901 se redactaron las propuestas básicas que daban forma a la reorganización:

“1. Que el Comité de la Asociación General este compuesto de hombres representativos vinculados con las diversas líneas de trabajo en las diferentes partes del mundo;

“2. Que el Comité de la Asociación General, así constituido, debiera tomar el lugar de todas las juntas directivas y comités de la actualidad, excepto en el caso de corporaciones legales esenciales;

“3. Que el Comité de la Asociación General consista de 25 miembros, seis de los cuales serán escogidos por la Asociación Médico-Misionera y 19 por la Asociación General. Que cinco de estos miembros sean escogidos con especial referencia a su capacidad para fomentar y desarrollar el verdadero espíritu evangélico en todos los departamentos de la obra, para fortalecer el ministerio de la Palabra, y para actuar como maestros del mensaje evangélico en todas las partes del mundo; y que sean liberados de cualquier preocupación administrativa especial, para que puedan verse libres a fin de dedicarse a esta obra;

“4. Que al elegir este Comité de la Asociación General, los presidentes de las uniones asociaciones sean electos como miembros.”⁸

Fue de esta forma que la Asociación General se convirtió en una asociación mundial, con representantes en todo el mundo. Para dirigir los cambios que se hacían necesarios, fue elegido como nuevo presidente de la AG, el pastor Arthur G. Daniells, que “había tenido experiencia administrativa en Australia y Nueva Zelanda, campos donde la Unión Asociación había tenido éxito, y donde la reducción de asociaciones y sociedades desde entidades que eran casi independientes a departamentos de la iglesia también había funcionado bien. Él había experimentado la reorganización y había ayudado para que funcionara.”⁹

¹Las ideas, contenidos y conceptos básicos han sido sacados de: Luiz Nunes, *História do Adventismo* (Bahia, Brasil: SALT IAENE), 131-35. Ver Nunes, *Crises na Igreja Apostólica e na Igreja Adventista do Sétimo Dia* (Engenheiro Coelho, SP: Imprensa Universitária Adventista, 2002), 96.

²White, *Elena de White*, 402.

³*Manuscrito 43*, 1901.

⁴Carta 77, 1898. Vea también White, *Eventos de los últimos días*, 44-63.

⁵*Revista Adventista* (ed. brasileña), diciembre de 2003, 9. Vea Olson, A. V. *Thirteen Crise Years: 1888-1901*.

⁶*Review and Herald*, 26 de noviembre de 1901.

⁷*Revista Adventista* [Brasil], diciembre de 2003, 9.

⁸Declaraciones sacadas del *General Conference Buletin*: 1901, 185.

⁹Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 255.

II PARTE

CONDUCCIÓN DIVINA EN EL SIGLO XX

“No hay necesidad de dudar, de temer que la obra no tenga éxito. Dios está al frente de ella, y pondrá todo en orden. Si hay que ajustar ciertos asuntos en la sede de la obra, Dios se ocupará de ellos, y corregirá todo. Tengamos fe que Dios va a conducir con toda seguridad al puerto al noble barco que conduce al pueblo de Dios.”

Elena de White, *Review and Herald*, 20 de septiembre de 1892.

LA CRISIS REFORMISTA

En la historia de la IASD han surgido muchos movimientos disidentes proclamando que esta denominación dejó de ser la iglesia de Dios en la tierra.¹ Algunos de estos movimientos se organizaron como iglesias, con un cuerpo doctrinario establecido, y tuvieron una influencia duradera en su apología contra la Iglesia Adventista. Uno de los más influyentes es la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma², que ha afectado el crecimiento de la iglesia en algunos lugares, y causado crisis en algunas congregaciones locales.³ Esta disidencia tuvo lugar cuando se desarrollaba la primera guerra mundial en Europa.

Los reformistas no fueron los primeros en afirmar que la Iglesia Adventista del Séptimo Día estaba en “apostasía reinante” y que constituía “Babilonia”⁴. Ya a comienzos de la década de 1890, A. W. Stanton, publicó un panfleto sosteniendo que la iglesia había llegado a ser Babilonia y que los verdaderos creyentes “debían salir de ella”. Como respuesta a esta alegación, Elena de White declaró, en 1893: “El pretender que la *Iglesia Adventista del Séptimo Día* es Babilonia es tener la misma pretensión que Satanás, que es el acusador de los hermanos, que los acusa delante de Dios día y noche.”⁵ “Cuando se levanta alguien, *de entre nosotros o de afuera*, que siente la preocupación de proclamar un mensaje que declara que el pueblo de Dios forma parte de Babilonia, y asevera que el fuerte pregón es un llamamiento a salir de ella, podéis saber que no proclama el mensaje de la verdad.”⁶

Origen del movimiento reformista

El pastor Louis R. Conradi (1856-1939), inmigrante alemán en los Estados Unidos, aceptó el mensaje adventista en 1878. En 1886 fue enviado a Europa, y se convirtió en la columna principal del crecimiento de la obra en Alemania y otros países.⁷ En 1901 Elena White dijo: “El pastor Conradi ha estado haciendo la obra de varios hombres”.⁸

Aparentemente, un grado de nacionalismo alemán comenzó a manifestarse en la vida y obra de Conradi, que pasó a desacreditar al movimiento millerita de los Estados Unidos y al Espíritu de Profecía.⁹ “Algunos creen que su desencanto con respecto a Elena de White consistió en que ella no se ubicaba dentro del rol de la mujer alemana, la cual jugaba un papel subordinado al hombre en los asuntos eclesiásticos.”¹⁰

Dificultades durante la guerra

La Iglesia enfrentó varias dificultades durante los años de guerra. “A los niños alemanes se les exigía por ley asistir a la escuela en sábado. Los líderes lograron que los niños adventistas asistieran a clases el sábado, y que, en lugar de estudiar otros libros, estudiaran sus biblias en el aula.”¹¹

Los jóvenes adventistas cumplieron con el servicio militar obligatorio durante los tiempos de paz, pero con frecuencia fueron encarcelados por rehusarse a trabajar y cumplir ciertos deberes en el día sábado.¹²

Estas presiones condujeron a H. F. Schubert, Presidente de la Unión Alemana Oriental, a escribir una carta al Ministro de Guerra en Berlín, 4 de agosto de 1914:

“...Me tomo la libertad ante vuestra Excelencia, de presentarle a continuación los principios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Alemania... Aun cuando estamos fundamentados en las Sagradas Escrituras... guardando el día de descanso (sábado)... en momentos aciagos, como los que vive nuestro país hoy, nos hemos comprometido a luchar juntos en defensa de nuestra madre patria. Bajo estas circunstancias, nuestros jóvenes también portarán armas en sábado...”¹³ Además del problema lógico de la declaración de esta carta, hubo otros problemas entre la membresía.

El joven adventista Jhoann Wick, fue arrestado por rehusarse a ser vacunado en el ejército. Durante la pena, el 11 de enero de 1915 declaró que recibió una visión del Señor anunciando que con el florecimiento de los árboles con frutas de carozo (duraznos, ciruelas, cerezas, etc.), al comienzo de la primavera europea (abril o mayo), terminaría el tiempo de gracia. El rechazo de esta visión,

150 años de conducción divina

sería la comprobación inequívoca de que la iglesia había caído del favor divino.¹⁴ Envío la visión a la Casa Editora de Hamburgo, pero los editores rehusaron publicarla, una señal para él de que la iglesia había caído. Desertó del ejército y se refugió en Bremen, donde había corazones más receptivos que lo ayudaron a publicar un panfleto con su visión y a distribuirlo entre adventistas y pastores, por toda Alemania.¹⁵

Surgieron otros profetas en diferentes lugares, anunciando visiones semejantes, de que el fin del tiempo de gracia ocurriría en la primavera de 1915 y que la iglesia estaba en un proceso de apostasía. Sin que hubiese entre ellos ninguna confabulación evidente, sus mensajes parecían extrañamente semejantes, pero como fijaban una fecha para los eventos finales despertaron considerable suspicacia.¹⁶ (Ver Mateo 24:36).

Como llegó la primavera y el evento anunciado por Wick y otros “profetas” no se materializó, señalaron el 10 de mayo de 1915 para el fin del tiempo de gracia. Otras fechas se anunciaron posteriormente sin que nada ocurriera.¹⁷ Como tales fechas no se cumplían, los adherentes a este movimiento trataron de cambiar el énfasis de sus alegatos y recuperar el apoyo de los miembros al sostener que la iglesia había caído y se había convertido en Babilonia.¹⁸

Actuando con sorprendente independencia, L. R. Conradi, H. F. Schuberty, Schubert (comité ejecutivo) y P. Drinhans (presidente de campo) habían entregado al gobierno la carta mencionada más arriba, anunciando que los adventistas participarían como combatientes en la guerra. Una copia cayó en manos de los disidentes, que usaron esto como pretexto para acusar a la iglesia de “apóstata”, “ramera”, “Jezabel”, “Babilonia”, “morada de todo espíritu inmundos”, y otros crueles epítetos.¹⁹

Como la posición sobre el servicio militar y el desempeño de sus deberes en sábado, estuvo en abierta oposición a la postura tradicional tomada en la Guerra Civil en los Estados Unidos, muchos hermanos alemanes comenzaron a protestar; en lugar de orar fervientemente por sabiduría, siguieron los pasos precipitados de algunos creyentes estadounidenses.

La protesta fue especialmente vigorosa en Bremen, donde la posición llegó a ser pública en contra del liderazgo de la iglesia. La situación fue escandalosa. En algunos lugares los disidentes desbarataron reuniones de culto, comprometiendo la adoración. La actitud negativa de los inconformes llevó a los dirigentes a reaccionar en forma negativa, desfraternizándolos sin el debido procedimiento. Los miembros desfraternizados iniciaron una guerra abierta en contra de la IASD. Los que se oponían a participar en el servicio militar, ahora apuntaron sus armas en contra de la iglesia y sus dirigentes.²⁰

Edmond Doerschler, primer representante reformista, acusó a los oficiales de la iglesia de haber despojado a los creyentes de sus propiedades y exigió que las propiedades de la iglesia les fueran entregadas a ellos. Publicaron 10000 copias de un folleto afirmando que la IASD era la gran apóstata de Apocalipsis 17 y que la expresión “Ha caído Babilonia” en los escritos de Elena White, se aplicaban a ella.

En 1919 los miembros desfraternizados se organizaron como la “Sociedad Misionera Internacional Adventista del Séptimo Día”, más tarde, cuando se dieron a conocer citas de Elena White, sobre un “movimiento de reforma”, se vieron como el cumplimiento de tal profecía y cambiaron el nombre a “Adventistas del Séptimo Día: Movimiento de Reforma.”²¹

Tentativas de reconciliación (1920-1922)

En 1920 una delegación de la AG, encabezada por Arthur G. Daniells (presidentes) fue a Europa tratar de sanar la disidencia creciente. Daniells no se reunió con un grupo fiel a la iglesia y a sus doctrinas, sino que tuvo que enfrentar una organización desarrollada que había comenzado a trabajar en oposición a la iglesia y su liderazgo. Además, ciertos hombres inestables habían tomado el control del movimiento.

Daniells declaró que los dirigentes alemanes de la iglesia se habían equivocado (todos confesaron su error, excepto Conradi), pero también criticó con tacto y prudencia a los reformistas por establecer una organización separada con tácticas engañosas para promover sus puntos de vista.²²

Edmund Doerschler, estableció su propio movimiento en Holanda en 1921, y murió en una institución para enfermos mentales. Henry Spanknobel, más tarde se convirtió al nazismo.

En 1922, los reformistas solicitaron una entrevista durante la Conferencia General de San Francisco, pero Daniells, por la experiencia pasada, no concedió la entrevista. Ha habido otras reuniones conjuntas, sin éxito, debido a la actitud inflexible y el espíritu de justicia propia de los reformistas, que exigen que los adventistas admitan sus puntos de vista.²³

“Divididos en grupos antagónicos, los reformistas contemplan hoy impotentes la lenta agonía de un movimiento sin causa,”²⁴ mientras los adventistas perciben que “Jesús ve a su verdadera iglesia en la tierra, cuya mayor ambición consiste en cooperar con él en la grandiosa obra de salvar almas.”²⁵

¹Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 612, 607-626.

²Sobre el origen de los reformistas, ver Helmut H. Kramer, *El movimiento reformista: comentarios y datos históricos* (Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 17-45; Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 619-621; *Protocolo de la discusión con el Movimiento Opositor* (Lima, Perú: Editorial “La Verdad Presente”, 2004), 24-32; Giacomo Molina, *A verdade sobre o movimento de reforma de 1914* (Santo André, Sao Paulo: Tipografia Santo André Ltda). Sobre las diferencias entre sus doctrinas con las creencias adventistas del séptimo día ver: Diniz, “Diferencias doctrinales entre los Adventistas y los Reformistas”, *Revista Doxa*, Año 2, N^o 1, (Cochabamba: Sociedad Estudiantil de Investigación Teológica, 2011), 91-114.

³Ver un ejemplo en Ribamar Diniz, *O Adventismo na Terra do Padre Cícero: uma história de fé, perseguição e milagres*, 1^a ed. (Brasília: Sociedade Criacionista Brasileira, 2012), 86-88.

⁴Asociación General, *Principios de Fe de la Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma* (Baden, Alemania: Asociación General, 1997), 5. Conferencia General de los Adventistas de Séptimo Día, Movimiento de Reforma, *El camino de los adventistas* (Lima, Perú: Asociación Peruana de la Misión Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma), 81-85. A. Balbach, *A história dos Adventistas do Sétimo Dia Movimento de Reforma* (Itaquaquecetuba, São Paulo: Editora Missionária A Verdade Presente, 2001), 5, 6, 638-659. Vea también *Protocolo de la discusión con el Movimiento Opositor*, 24-32 y Branko

Cholich, *A vereda fendida* (São Paulo: Casa Editora Firme Firmamento, 2011), 9. Balbach llegó a afirmar que “La IASD, denominación principal, continuará como iglesia organizada hasta que participe del destino de las demás iglesias populares bajo las siete últimas plagas. Balbach”, *A historia dos Adventistas do Sétimo Dia Movimento de Reforma*, 648.

⁵*Review and Herald*, 29 de agosto a 5 de septiembre de 1893. Elena G. de White, *La Iglesia Remanente* (Buenos Aires: ACES, 1993), 29.

⁶*Ibid.*, White, *La Iglesia Remanente*, 28.

⁷Kramer, *El movimiento adventista reformista*, 18.]

⁸R. W. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant* (Mountain View, CA: Pacif Press, 1979), 475.

⁹*El movimiento adventista reformista*, 18.

¹⁰Schwarz, *Light Bearers to the Remnant*, 475.

¹¹*Ibid.*, 219.

¹²Kramer, *El Movimiento Reformista*, 19.

¹³Carta al Ministro de Guerra en Berlín, 4 de agosto de 1914, firmada por H. F. Schubert, Pte. de la Unión Alemana Oriental. *El movimiento adventista reformista*, 18. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant*, 475.

¹⁴The So-Called German Reform Movement: A Statement made by R. R. Ruhling, former Secretary, East German Union Gongrence of S.D.A. 18 de julio de 1957. Disponible en el Centro White – Bolivia. Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 619-220.

¹⁵De Oliveira, *La mano de Dios al timón*, 129. Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 620.

¹⁶Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 620.

¹⁷De Oliveira, *La mano de Dios al timón*, 130.

¹⁸Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 620.

¹⁹De Oliveira, *La mano de Dios al Timón*, 130.

²⁰Kramer, *El movimiento adventista reformista*, 20-22.

²¹*Report of a Meeting With the Opposition Movement*, 21-23 de julio, 1920, en Friendesau, 21.

²²De Oliveira, *La mano de Dios al timón*, 130. *Portadores de luz*, 620.

²³The So-Called German Reform Movement: A Statement made by R. R. Ruhling, former Secretar, East German Union Gongrence of S.D.A. 18 de julio de 1957. Disponible en el Centro White – Bolivia.

²⁴De Oliveira, *La mano de Dios al timón*, 131.

²⁵White, *La Iglesia Remanente*, 8.

SILENCIO Y SONIDO A LA VEZ

Varias personas escribieron sobre la relación de Elena G. de White con la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En 1913, F. M. Wilcox, director de la *Review and Herald*, resumió el pensamiento de muchos: “La historia de su vida es la historia de este movimiento. Las dos están identificadas en la práctica.”¹

La propia iglesia como cuerpo, reconoció los estrechos de esta relación en el siguiente resumen sobre su ministerio, escrito en el libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*:

“El don de profecía se manifestó en el ministerio de Elena G. de White, quien fue uno de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su obra ha provisto instrucciones inspiradas para el pueblo de Dios que vive durante el tiempo del fin. El mundo a principios del siglo XIX, época en que Elena G. de White comenzó a recibir los mensajes de Dios, era un mundo varonil.² Su llamado profético la colocó bajo severo escrutinio. Tras haber pasado con éxito las pruebas bíblicas, continuó ministrando por medio de su don espiritual durante setenta años. Desde 1844, cuando tenía 17 años, hasta 1915, el año de su muerte, tuvo más de 2000 visiones. Durante ese tiempo vivió y trabajó en los Estados Unidos, Europa y Australia, aconsejando, estableciendo obra nueva, predicando y escribiendo.”³

La muerte de Elena de White

Esta vida activa y fructífera tuvo fin en 1915, cuando la sierva de Dios descansó en el Señor. Los hechos relacionados con su muerte sólo revelan una vez más su fe en Cristo como Salvador y amigo personal; su fidelidad a la Iglesia Remanente y su confianza en la dirección de Dios para la obra en el futuro. Una declaración de 1914 de C. C. Crisler habla de la confianza de Elena de White en la Obra:

“Anoche [18 de marzo] la Hna. White aseguró que su fe en Dios y su confianza en el Movimiento Adventista se han visto últimamente muy fortalecidas gracias a los informes excelentes del

éxito que está acompañando a las labores de nuestros ministros y obreros. Ella declara que nunca ha dudado del liderazgo providencial de Dios en conexión con nuestra historia denominacional, pero que su confianza es más fuerte cuando las evidencias del liderazgo divino se multiplican.”⁴

Del mismo modo, las condiciones sociales imperantes en ese entonces declaran cuan diferente se portaba esa mujer frente a las demandas de la sociedad. Por un lado, la nación se preparaba para entrar en la primera guerra mundial y por el otro el movimiento femenino luchaba contra esa decisión inevitable.⁵

En medio a ese torbellino, Elena descansaría tranquilamente en su casa. Antes, sin embargo, tuvo un período de cinco meses en el que su salud se debilitó mucho, después de un accidente grave, el sábado 12 de febrero de 1915. Su hijo, W. C. White mencionó que “el sábado al mediodía, mamá, al entrar a su estudio, tropezó y cayó, lo que ocasionó una fractura intracapsular del fémur izquierdo.”⁶ Después de este grave accidente, ella “ya no podía escribir, eso comenzó a minar casi toda su energía.” Sus planes de escribir un libro acerca del trabajo entre los afroamericanos en Estados Unidos y el papel que la iglesia debía jugar tuvieron que ser interrumpido.⁷

En la mañana del 3 de marzo, Elena de White relató la última visión que había tenido en la noche a su hijo W.C. White. Además de un mensaje para los jóvenes, expresó confianza en sus hermanos en la causa⁸:

“No creo que tendré más ‘testimonios’ para nuestro pueblo. Nuestros hombres de sólida inteligencia saben lo que es bueno para la elevación y edificación de la obra. Pero con el amor de Dios en sus corazones, les es necesario ir más y más hondo en el estudio de las cosas de Dios [...] No tengo seguridad de que mi vida dure mucho tiempo, pero siento que soy acepta al Señor [...] He sentido que era imperativo que la verdad se viera en mi vida y que mi testimonio alcanzase a la gente. Deseo que hagáis todo lo que podáis para colocar mis escritos en manos de la gente en tierras extranjeras [...] Tengo la impresión de que es mi especial deber decir estas cosas.”⁹

150 años de conducción divina

En julio, el estado de Elena de White se agravó, hasta que el 16 de julio su vida se extinguió “como la extinción de una vela, tan callada”.¹⁰ Elena “durmió en Jesús tan silenciosa y pacíficamente como un niño cansado va a descansar”. Sus últimas palabras audibles fueron, “Yo sé en quién he creído.”¹¹

Tres funerales fueron organizados. El primero, dos días después en el jardín delantero de su casa, en Elmshaven, con aproximadamente quinientos amigos y vecinos, entre ellos viejos compañeros de trabajo como J. N. Loughborough, G. B. Starr y Eugene Farnsworth. A la mañana siguiente, la comitiva partió para Battle Creek, donde la “Madre de Israel” fue colocada junto a su esposo, el Pr. Jaime White y sus dos hijos muertos en la niñez. Durante una breve parada en la reunión campestre de California que se llevaba a cabo, E. E. Andross, presidente de la Unión del Pacífico, fue el orador principal en el segundo funeral. El último funeral se llevó a cabo el sábado 24 de julio en el Tabernáculo de Battle Creek, donde ella había hablado a menudo. Más de 3500 personas llenaron el tabernáculo y otras 1000 tuvieron que irse por falta de espacio. El servicio fue dirigido por el presidente de la Asociación General, A. G. Daniells.¹²

La prensa secular notificó el acontecimiento, destacando la labor pública, la fe piadora, y las obras de Elena de White durante su vida. El periódico *Star* de Sta. Helena, del 23 de julio de 1915, informó que había muerto “líder de los adventistas. La Sra. Elena G. de White fallece después de más de 70 años de labor cristiana.” El periódico reconocía que ella había sido “dirigente y una de las fundadoras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día”. El material mencionaba los logros de la denominación hasta el presente: 100000 miembros, 37 casas publicadoras, 34 sanatorios, 70 escuelas intermedias, academias y colegios, y 510 escuelas primarias en todo el mundo. Agregaba que el monumento más duradero de la Sra. White, aparte de su vida y su conducta piadosas, fue el de sus obras publicadas, que tienden a la moralidad más pura, conducen a Cristo y a la Biblia, y proporcionan aliento y consuelo a muchos corazones cansados. “Ella ha hecho lo que podía”, y ahora, “estando muerta, todavía habla”.¹³

Los presentes a aquel memorable sepelio, podrían afirmar, con Sepúlveda, que Elena de White, “a pesar de los muchos obstáculos que todavía quedaban en el camino de la mujer en Norteamérica” vivió una vida plena y abundante¹⁴:

“En una sociedad que todavía mantenía a la mujer bajo el yugo masculino, ella logró vivir sin tener que depender de un hombre. En un mundo donde viajar era un lujo, ella pudo viajar intensamente y vivir dos años en Europa y nueve en Australia. En un mundo donde la mujer no era dueña de propiedades, ella compró casas en Michigan, Colorado, Australia y California. En un mundo donde la educación para la mujer estaba restringida a las hijas de los ricos, ella logró convertirse en la escritora más prolífica del siglo XIX. En un mundo donde la mujer debía mantenerse en su lugar, ella logró influir sobre un movimiento mundial que hasta hoy, más de ochenta años después de su muerte, sigue sintiendo su influencia.”

Luego del deceso de Elena de White, es posible que varios de los presentes tuviesen una pregunta en sus mentes. Y ahora, ¿qué será de los escritos de Elena de White? Pues, como escribió Arthur White, aquel acontecimiento sin lugar a dudas fue “el fin de una era en la vida de la iglesia. Una nueva era estaba por comenzar.”¹⁵ Aunque la mensajera silenció su voz, sus escritos seguirían hablando, lo que justifica el título de este capítulo.

Su legado profético

Conservar y difundir su legado profético se volvió una de las prioridades de la iglesia, pues estos mensajes “figuran como nuestro depósito más sagrado, después de las Santas Escrituras”.¹⁶ La producción literaria de Elena G. White totaliza “aproximadamente 25 millones de palabras o 100000 páginas, las cuales incluyen cartas, diarios, artículos periódicos y libros.”¹⁷ Para Herbert E. Douglass, su principal propósito, en todos sus escritos, era presentar una correcta concepción de Dios conforme fue revelada por Jesucristo, para que el camino de la salvación fuese no solamente claro, sino también atractivo.¹⁸

Esta enorme cantidad de material, desde los inicios de la iglesia¹⁹, es traducido, adaptado²⁰ y publicado para atender a

diferentes necesidades de la iglesia y del mundo. Por eso, Elena de White se convirtió en la autora más traducida de la historia²¹ y sus libros están circulando, en los cinco continentes, en más de 200 países. Un gran número de adventistas y de otros lectores de Elena de White, poco saben sobre cómo se conservó y difundió su legado profético. Por esa razón, este capítulo tratará sobre el origen, los propósitos y las actividades del Centro White.

Origen y propósitos del Centro White²²

Antes de fallecer, el 12 de febrero de 1915, Elena de White declaró: “Ya sea que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente, y su obra irá adelante mientras dure el tiempo. Mis escritos son guardados en los archivos en la oficina y aunque yo no viviera, esas palabras que me han sido dadas por el Señor todavía tendrán vida y hablarán a la gente.”²³ Dijo también “que en sus libros estaba ‘bosquejada la información necesaria para nuestro pueblo para el resto del viaje’”.²⁴

A pesar de creer que sus escritos serían preservados, la sierva del Señor hizo todo lo posible para que tal cosa sucediera después de su descanso. En este aspecto, el testimonio del pastor Arturo G. Daniells es aclarador:

“Varias veces durante los últimos años de su vida, la Sra. de White me expresó a mí y a otros, su preocupación acerca del futuro de sus escritos. Estaba ansiosa de que sus libros ya publicados continuaran circulando ampliamente y también que se hiciera uso acertado de los manuscritos que dejaría sin publicar [...] Traté de asegurarle que nuestro pueblo tenía un profundo interés en su obra y que yo estaba convencido de que cuando llegara el tiempo al cual se refería, los dirigentes tomarían con seguridad las medidas necesarias para fomentar la circulación de sus mensajes.”²⁵

Las palabras de Arturo no satisfacían a Elena de White, pues ella “había recibido avisos indicándole que los dirigentes podían llegar a estar tan ocupados en la obra administrativa que no podrían prestar la debida atención a la divulgación de sus escritos particulares.” Ella temía que solamente William C. White, su hijo, se diera cuenta de la necesidad de publicar a su debido tiempo esos

manuscritos inéditos con ciertas orientaciones necesarias para los últimos días de nuestra obra.²⁶ Durante varios años, esta preocupación pesó sobre su corazón. Nos instaba, dice el pastor Daniells, “a estudiar con ella... la posibilidad de hacer ciertos arreglos que garantizaran, después de su muerte, el uso acertado de sus manuscritos y la circulación de sus libros como también la publicación de nuevas obras que se vieran necesarias hacer de tiempo en tiempo. Al fin se sintió impulsada a nombrar a ciertas personas que actuaran como sus fideicomisarios para cumplir estos deseos y responsabilidades.”²⁷

El 19 de febrero de 1912, con 85 años de edad, Elena de White firmó su testamento. Además de disponer sobre otros asuntos, “en esencia, el testamento creaba el Centro White, Inc. (Ellen G. White State, Inc.), una junta de cinco miembros vitalicios,²⁸ conformada por Arturo G. Daniells, presidente de la Asociación General; Francisco M. Wilcox, redactor de la *Review and Herald*; Carlos H. Jones, gerente de la Pacific Press; Clarence C. Crisler, uno de sus secretarios y William C. White, su hijo.²⁹ Tanto los primeros fideicomisarios como sus sucesores recibieron la potestad de: (1) mejorar los libros y manuscritos retenidos en custodia; (2) conseguir e imprimir nuevas traducciones; (3) imprimir compilaciones hechas en base a mis manuscritos.³⁰

Los futuros fideicomisarios, “al igual que los fideicomisarios originales”³¹, deberían custodiar sus manuscritos y libros; responsabilizarse por mantener y proteger los derechos de autor; mejorarlos tipográficamente y publicar traducciones; preparar compilaciones para atender las necesidades cambiantes de la iglesia y del mundo, y auxiliar en la misión de la iglesia.³² La junta original actuó por diecinueve años. Publicó diez compilaciones póstumas, el primer *Comprehensive Index* (Índice completo) de sus libros publicados, patrocinó una indexación minuciosa de sus manuscritos, y, en consejo con la Asociación General, hizo arreglos para perpetuar la administración fiduciaria y la colaboración con los líderes máximos de la iglesia.³³ Posteriormente, fueron publicados devocionales y una colección de sus escritos completos y otros materiales relacionados en CD-ROM (*The Published Ellen G. White Whittington Compact Disc*). Sus

150 años de conducción divina

escritos también están disponibles en Internet³⁴ y en otros dispositivos electrónicos modernos.³⁵ Además de las publicaciones, el Centro White ideó varios planes y actividades para estimular el interés en los escritos de la autora,³⁶ en la herencia adventista en general y en el ministerio de Elena de White en particular.³⁷

Hasta su muerte, en 1937, W. C. White fue el principal responsable por los proyectos del Centro White, cuyos archivos fueron guardados en una bóveda en un edificio construido en *Elmshaven*,³⁸ hogar de la hermana White en sus últimos años.³⁹ Luego de su muerte, su hijo Arturo L. White se convirtió en el secretario del Centro White, incorporado formalmente en 1933. Él supervisó el traslado de los manuscritos, archivos, cartas y otros documentos de su abuela a las oficinas preparadas en la planta baja del edificio de la AG en Takoma Park, Washington. Posteriormente estos archivos fueron trasladados a la nueva sede de la AG en Silver Spring, Maryland⁴⁰.

Otros sucedieron a Arturo en la dirección del Centro White, pero él “proveyó el eslabón esencial con el pasado hasta su muerte en 1991”.⁴¹ Actualmente, la junta de Fideicomisarios tiene 15 miembros, siendo el pastor James R. Nix su director. El cargo de fideicomisario establecido por Elena de White y mantenido posteriormente de “acuerdo con sus instrucciones, goza de pleno reconocimiento comercial como entidad legal.” Aunque posee su propia junta, los fideicomisarios generalmente son obreros adventistas experimentados y trabajan en armonía y consejo con la Asociación General.⁴² Desde el inicio del trabajo se percibe “un creciente espíritu de cooperación entre nuestras casas editoras, presidentes de asociaciones y pastores en general, en favor de esfuerzos vigorosos y eficaces tendientes a aumentar la circulación de los libros de Elena G. de White.”⁴³

La idea de formar Centros de Investigación (Research Centers) fue de Arturo, secretario del patrimonio White hasta 1978, como de llevar los escritos de su abuela a otras Divisiones y países.⁴⁴ El Patrimonio White de la AG (Ellen G. White Estate), estableció tres sucursales (Branch Offices) en EUA: en la Universidad de Andrews (1960), en Loma Linda (1976) y en el Colegio Oakwood (1999). Además, fueron establecidos Centros de

Investigación White, de forma general en las instituciones superiores, en todas las divisiones de la iglesia⁴⁵, totalizando una red de veinte centros en todo el mundo⁴⁶.

¹Review and Herald, 27 de febrero de 1913.

²Gary Land, *El mundo de Elena G. de White* (Buenos Aires: ACES, 1995).

³Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 254-255.

⁴CCC a WCW, 19 de marzo de 1914. Citado por White, *Elena de White*, 568.

⁵Sepúlveda, *Elena G. de White*, 238-240. breve descripción de las condiciones sociales relacionadas a la guerra y al movimiento femenino cuando murió Elena de White.

⁶White, *Elena de White: mujer de visión*, 751.

⁷Sepúlveda, *Elena G. de White*, 239.

⁸White, *Elena de White*, 573.

⁹Elena de White, *Mensajes para los Jóvenes*, p. 286, 287.

¹⁰WCW a David Lacy, 20 de Julio, 1915. Citado en White, 574.

¹¹Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 355.

¹²Ibíd., 355-356.

¹³Citado en White, *Elena de White*, 579.

¹⁴Sepúlveda, *Elena G. de White*, 240.

¹⁵Citado en White, *Elena de White*, 579.

¹⁶Élbio Pereyra, "Preservação e Custódia dos Manuscritos de Ellen White", *Revista Adventista [Brasil]*, octubre de 1979, 12. Ver Douglass, *Mensajera del Señor*, 528.

¹⁷Douglass, *Mensajera del Señor*, 444.

¹⁸Ibíd., 462.

¹⁹Ver Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*.

²⁰Además, últimamente aparecieron versiones parafraseadas de los escritos de Elena G. de White. William Fagal, "Las adaptaciones de los libros de Elena White", en *Adventist World*, Vol. 7, No. 5 (Buenos Aires: Asociación General de la LASD, Mayo de 2011), 22-23.

²¹White, *Elena de White: mujer de visión*, 1.

²²Un artículo más extenso es provisto en Diniz y William Ferreira Aguiar, "El Centro White y la preservación de un legado profético", *Revista Doxa*, año 3, N. 1 (Vinto, Cochabamba: SEHIT, 2013), 63-76.

²³*Elena G. de White, Mensajes selectos, t. 1*, 63.

²⁴Citado en Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz*, 357.

²⁵Arturo G. Daniells, *Glendale, California, marzo 11, 1935. Citado por White, Elena G. de White: Mensajera de la Iglesia Remanente*, 107. Ver "La publicación

de los mensajes de la Sra. E. G. de White”, en *White State, La orientación profética en el Movimiento Adventista (Departamento de Educación de la División Sudamericana, 1964)*, 129-133.

²⁶Daniells, Glendale, California, marzo 11, 1935. Citado por White, Elena G. de White, 107.

²⁷*Ibíd.*

²⁸Douglass, *Mensajera del Señor*, 528.

²⁹White, *Mensajes selectos*, t. 1., 10.

³⁰Transcrito en Douglass, *Mensajera del Señor*, 570-572.

³¹*Ibíd.*, 572.

³²Pereyra, “Preservação e Custódia dos Manuscritos de Ellen White”, *Revista Adventista (ed. brasileña)*, octubre, 1979, 10.

³³Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 358.

³⁴Douglass, *Mensajera del Señor*, 528.

³⁵Fagal, “Las adaptaciones de los libros de Elena White”, en *Adventist World*, Vol. 7, No. 5, 23.

³⁶Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 358. Conectando con Jesús, un plan reciente, busca distribuir 10 libros importantes de Elena de White a más de dos millones de familias adventistas.

³⁷Tim Poirier, “¿Qué hace el patrimonio White?”, *Adventist World*, mayo, 2010, http://spanish.adventistworld.org/index.php?option=com_content&view=article&id=614 (consultado: 01 de Junio de 2013).

³⁸*Ibíd.*

³⁹White, *Elena de White: Mujer de visión*, 423-435.

⁴⁰La AG se trasladó en 1989. Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 592.

⁴¹*Ibíd.*, 358-359.

⁴²White, *Elena de White*, 116.

⁴³Daniells, Glendale, California, marzo 11, 1935. Citado en White, Elena G. de White, 107.

⁴⁴Sônia Maria Mastrocola Gazeta. “Centro Ellen White: um tesouro inesgotável”, *Revista Adventista [Brasil]*, febrero, 1992, 5.

⁴⁵Daniel Plenc, “Centro White y Servicio Espíritu de Profecía”, *Revista Adventista (Buenos Aires: ACES, 2006)*, 26.

⁴⁶Tim Poirier, “¿Qué hace el patrimonio White?” *Adventist World*, mayo, 2010, http://spanish.adventistworld.org/index.php?option=com_content&view=article&id=614 (consultado: 01 de Junio de 2013).

LA PRIMERA LEY DEL CIELO

Uno de los materiales que mejoró considerablemente el gobierno de la Iglesia en su expansión por el siglo XX fue el *Manual de Iglesia*. Sin lugar a dudas, la publicación del primer *Manual* fue uno de los mayores logros de la IASD en la primera mitad del siglo XX. Este ayudó en la organización de las congregaciones alrededor del mundo, a resolver problemas eclesiásticos, orientar oficiales y pastores en su trabajo y mantener las normas de la iglesia.

En los inicios del adventismo, los pioneros y líderes no “crearon rápidamente un libro de reglamentos para el gobierno de la iglesia”, aun cuando se realizaban anualmente los Congresos de la Asociación General y se votaban acuerdos relacionados al orden y la vida de la iglesia.¹ Finalmente, el Congreso de la AG de 1882 votó la preparación de “instrucciones para los dirigentes de la iglesia, que debían ser impresas en la *Review and Herald* o en forma de folleto.”²

A pesar de este primer paso en la dirección de tener un manual, en el congreso del año siguiente los delegados rechazaron la idea de publicar esos artículos en forma permanente como un manual de iglesia, temiendo que eso haría caer a la iglesia en la formalidad y coartaría la libertad de sus ministros al tratar individualmente con los asuntos eclesiásticos.³

Aunque la iglesia se había negado oficialmente a adoptar un manual, los líderes, de vez en cuando, reunían en un libro o folleto, las normas aceptadas por la mayoría para las actividades de la iglesia. Uno de los más notables esfuerzos fue un libro de 184 páginas publicado en 1907 por J. N. Loughborough, *La Iglesia, su organización, orden y disciplina*, que abordada muchos de los temas presentes en el manual actual.⁴

A medida que la iglesia crecía rápidamente en el mundo entero a comienzos del siglo XX, se fue incrementando la necesidad de un manual de uso mundial para los pastores y los laicos. En 1931, la Junta Directiva de la AG acordó publicar un

150 años de conducción divina

Manual de la iglesia. J. L. McElhany, que posteriormente fue presidente de la AG, preparó el manuscrito que fue publicado en 1932.⁵ El objetivo de ese manual era establecer y preservar normas y prácticas denominacionales, adoptadas en su historia, además de agregar ítems necesarios para la buena marcha de la iglesia.

Se hizo más claro entre miembros y dirigentes que “las normas y las prácticas de la iglesia están basadas en los principios de las Santas Escrituras. Estos principios, enfatizados por el Espíritu de Profecía, son expuestos en este *Manual de iglesia*.” Se acordó que “deben ser seguidos en todos los asuntos concernientes a la administración y el funcionamiento de las iglesias locales.”⁶

En el congreso de la AG de 1946 se votó que “todos los cambios o las revisiones de los reglamentos que deban hacerse en el Manual deberán ser autorizados por un congreso de la Asociación General”.⁷ Por esa razón, después de cada nuevo congreso mundial la iglesia publica un manual actualizado, con base a los cambios hechos en el congreso anterior.

Dos años después, el Concilio Otoñal votó “que cada División del Campo mundial, incluso la División Norteamericana, prepare un ‘suplemento’ para este nuevo *Manual de la iglesia*, no para modificarlo, sino para complementarlo con el material adicional que sea aplicable a las condiciones y las circunstancias que prevalezcan en la División...”⁸ Finalmente, el congreso de la Asociación General del año 2000 autorizó “la reclasificación de algunos de los materiales existente en el *Manual de la iglesia*” y aprobó el procedimiento para hacer modificaciones.⁹ Se confirmó que “los cambios en los reglamentos de la iglesia, según se exponen en el *Manual de la iglesia*, sólo pueden hacerse en el Congreso Quinquenal de la Asociación General, con una amplia representación de la iglesia mundial.”¹⁰

¹*Manual de Iglesia*, 17.

²*Review and Herald*, 26 de diciembre de 1882.

³*Manual de iglesia*, 17.

⁴*Ibíd.*, 17-18.

⁵*Ibíd.*, 18.

⁶Ibíd., 18-19.

⁷General Conference Report [Informe de la Asociación General], N^o 8, p. 197, 14 de junio de 1946.

⁸*Autum Council Actions* [Resoluciones del Concilio Otoñal], 1948, 19.

⁹*Manual de iglesia*, 19.

¹⁰Raoul Dederen, ed., *Tratado de teología adventista del séptimo día*, (Buenos Aires: ACES, 2009), 24.

EL PULPITO MÁS GRANDE DEL MUNDO

Roberto Pierson, presidente de la Asociación General entre 1966 y 1979, decía con frecuencia: “El pulpito más grande de mundo es la radio, la prensa y la televisión.”¹ Su opinión había sido asimilada por varios misioneros del movimiento adventista.

Además de usar la prensa, especialmente a través del ministerio de publicaciones, algunos hombres se valieron de la radio y la televisión bastante temprano en la historia del adventismo en el siglo XX. Su acción pionera cumpliría las palabras proféticas de la mensajera del Señor, escritas en el siglo XIX: de que “nuevos métodos” serían empleados en la Obra, en el futuro.²

La Voz de la Profecía

El pionero de la radiodifusión adventista fue el pastor H.M.S. Richards, que tuvo esa idea en 1920, y en 1926 hizo su primera transmisión. “Su comienzo fue muy sencillo y humilde, porque su oficina estaba situada en lo que había sido una pollería.”³ Después de hacer las primeras transmisiones ocasionales de 1926 en diferentes estaciones de radio de California, Richards se convenció de que podía llegar a millones a través de la radio, así que comenzó en 1930 una transmisión semanal en Los Ángeles. Seis años después se le unió un cuarteto masculino, titulados *King's Herald*s (Los Heraldos del Rey) en 1937.⁴

Según Knitht, “en la tradición de propaganda masiva de Josué V. Himes, H.M.S Richards vislumbró las posibilidades propias de la radio para la difusión del mensaje adventista”. Su programa de 1930 se llamaba *Tabernáculo del Aire* y era transmitido por la estación KGER, en Long Beach, California. Posteriormente, el programa de Richards se convirtió en uno de los primeros programas religiosos que ingresaron a la radiodifusión nacional.⁵ Como Estados Unidos sufría los efectos de la gran depresión de la década de 1930, Richards “mantuvo vivas sus transmisiones

reuniendo miles de dólares en forma de donaciones personales de miembros de iglesias locales.⁷⁶

En 1942, el programa es rebautizado como *The Voice of Prophecy* (La Voz de la Profecía), oficializado por la iglesia, y transmitido de costa a costa de una red nacional en Estados Unidos, convirtiéndose pronto en un modelo para los demás programas de radio en otras partes del mundo.⁷

El secreto del éxito de este programa inicial y los que siguieron, fue conectar la predicación radiofónica con la atención a los interesados a través de la Escuela Bíblica por Correspondencia de la Voz de la Profecía. Esta escuela se inauguró en 1942, con la inscripción de más de 2000 oyentes el primer mes.⁸

Miles de inscritos al curso gratuito ofrecido junto con la programación, aprovecharon este método para estudiar temas bíblicos en sus propios hogares. En Japón, la escuela bíblica radiopostal inscribió a más de 100000 estudiantes en cinco años; 15000 completaron el curso. Las escuelas radiopostales de El Cairo, Beirut y Teherán alcanzaron a muchos musulmanes. En las Divisiones Sudamericana e Interamericana, muchas uniones organizaron escuelas por correspondencia. Miles de bautismos alrededor del mundo podrían atribuirse en parte a estos cursos. Con el tiempo cada División del mundo produjo versiones de los programas radiales *The Voice of Prophecy* y *La voz de la Esperanza* u organizaron escuelas por correspondencia, o establecieron ambas cosas.⁹

Una de las primeras divisiones en apostar al ministerio radiofónico fue la sudamericana. Ya en 1942 el Dr. Braulio Pérez comenzó programas en la América de habla hispana y en 1943 el Pr. Roberto Mendes Rabelo inició en Brasil el programa *A Voz da Profecia*, convirtiéndose en el primer programa evangélico de radio del país.¹⁰ El éxito fue tan grande que, cuando el programa celebró 75 años en 2004, 1500 estaciones de radio transmitían programas en 36 idiomas alrededor del mundo y las escuelas bíblicas ofrecían lecciones en 80 idiomas a través de 140 escuelas afiliadas.¹¹

Los programas oficiales *The Voice of Prophecy* y otras iniciativas de pastores locales, iglesias e instituciones en el mundo que

150 años de conducción divina

también estaban evangelizando a través de la radio, hicieron que la iglesia pronto percibiera su gran potencial.

La Radio Mundial Adventista (RAM) salió al aire en 1971, usando instalaciones ubicadas en Portugal. Veintidós transmisiones semanales se hicieron en trece idiomas en la primera semana de transmisión. Pronto se añadieron otras estaciones. En 1987, una estación poderosa en Guam comenzó a transmitir para Asia. En 2004 RAM informó que tenía siete transmisores de onda corta. Además se distribuye programación mediante dos satélites que cubren Latinoamérica y Europa. Se preparan programa de RAM en más de 50 idiomas, en igual número de estudios alrededor del mundo; éstos llegan aproximadamente al 70% de la población mundial. Respuestas desde China y países musulmanes indican que el evangelio está siendo escuchado, a pesar de las barreras nacionales.¹² “Con programas en 46 idiomas diferentes en 1997, RAM sobrepasó el número de idiomas tanto de La Voz de América como de la BBC”, con sus transmisiones en cinco áreas: Panamérica, Asia, África, Europa y Rusia asiática, transmitiendo unas 1000 horas semanales. La estación más potente, en Guam, a partir de 1996, pasó a alcanzar más de 3.000 millones de personas.¹³

Uno de los propósitos principales de la Radio Mundial Adventista era alcanzar a millones que vivían en regiones densamente pobladas, sin presencia adventista, o en donde no era permitida esa presencia. Se desconoce el número exacto de conversos como resultado de RAM, pero los dirigentes de la iglesia medían el éxito de la radio parcialmente por el volumen y respuestas de los oyentes. En 1995 la oficina de la estación de Guam recibió 100000 piezas de correspondencia, la mayoría de China.¹⁴ Con el tiempo, la Radio Mundial Adventista se tornó la esperanza de la iglesia en alcanzar a millones sin acceso al evangelio.

Televisión

El uso de la televisión como recurso evangelístico “se desarrolló primero en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial”¹⁵, extendiéndose a otros países juntamente con la llegada de la tecnología. El primer programa por la televisión fue

producido por el Pr. William Fagal y su equipo, y se titulada *Faith for Today* (Fe para Hoy). Era en vivo, desde la ciudad de Nueva York y su primera transmisión fue el 21 de mayo de 1950¹⁶. En 1963 se convirtió en el primer programa de televisión transmitido en colores.¹⁷ Aunque el formato era diferente al de los programas de radio, el programa de televisión también adoptó un cuarteto masculino y una invitación para que los televidentes hicieran un curso bíblico.

En 1958, *Fe para Hoy* estaba apareciendo gratuitamente en 130 estaciones con una audiencia de aproximadamente cuatro millones de personas.¹⁸ En 1985 el programa se convirtió en *Lifestyle Magazine* (Revista Estilo de Vida) con Dan Matthews como presentador. Programas como *The Evidence* (La Evidencia), con Dwight Nelson, y McDougall, MD, posteriormente proveerán mayor diversificación.¹⁹

Más tarde surgieron otros dos importantes programas, que, junto con *Fe para Hoy* y algunas otras iniciativas, hicieron que los adventistas decidieran tener su propio canal de televisión como medio de evangelización. George Vandeman comenzó su programa en *It Is Written* (Está Escrito) en 1956, ofreciendo además de una programación enfocada en la gente posmoderna, centenares de seminarios, (especialmente sobre Apocalipsis), libros gratuitos y cursos bíblicos. En 1973 Charles D. Brooks inició el programa *Breath of Life* (Aliento de Vida) especialmente dirigido a los afroamericanos.

Estos tres programas exhibieron tres diferentes enfoques del evangelismo, pero tuvieron atractivo internacional. Después de 25 años, la iglesia atribuyó unos 24000 bautismos al programa *Faith for Today* y a sus cursos por correspondencia. El programa *Breath of Life* fue una voz efectiva entre la población negra de Norteamérica y otros lugares del mundo. Este ministerio estableció nuevas congregaciones en Memphis, Tennessee, Washington, D.C., y en Los Ángeles, alcanzando 3000 bautismos. *It Is Writen* creció lentamente, alcanzando con el tiempo buena parte de Estados Unidos, Canadá, Australia y de Europa. Llegaron informes de bautismos de Dinamarca, Suecia, Suiza y los Países Bajos. Una de sus mayores conquistas fue en 1991, antes del régimen comunista,

150 años de conducción divina

cuando firmó un contrato con la Televisión Nacional Soviética para transmitir programas desde Moscú por hasta siete años. Con el tiempo, otros países siguieron el ejemplo de Vandeman, preparando una versión local de *Está Escrito*, alcanzando a millares de personas.²⁰

“En 1971, la Asociación General aprobó un plan para establecer un centro de radio, televisión y filmación para coordinar los programas de comunicación masiva de la denominación,” ubicado en Thousand Oaks, California. Este Centro Adventista de Comunicaciones contenía estudios de radiodifusión y producción, escuelas bíblicas por correspondencia y oficinas administrativas. En 1996 se pasó a pertenecer y ser administrado por la División Norteamericana.²¹

“Hoy en día los programas televisivos patrocinados por la iglesia son importantes agencias de evangelización en varios países en más de 2.000 canales de televisiones.”²²

¹ Citado por Nelci Viegas en White, *O colporteur evangelista*, 7ª ed., (Santo André: CASA, 1983), 03.

² White, *El Evangelismo*, 56.

³ *Nuestra herencia*, 87.

⁴ *Tratado de Teología adventista del séptimo día*, 16.

⁵ Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 131.

⁶ Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 568.

⁷ *Ibíd.*, 459.

⁸ *Tratado de Teología adventista del séptimo día*, 16.

⁹ Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 459.

¹⁰ Más sobre el ministerio de la Voz de la Profecía y su orador en Brasil ver Léo Ranzolin, *Uma voz dedicada a Deus: a vida de Roberto Rabelo, o inesquecível orador da Voz da Profecia* (Tatuí, SP: CASA, 2007).

¹¹ *Tratado de Teología adventista del séptimo día*, 16.

¹² *Ibíd.*

¹³ Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 570.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Knight, *Una historia resumida de los adventistas del séptimo día*, 131.

¹⁷ *Tratado de Teología adventista del séptimo día*, 16.

¹⁸ Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 570.

¹⁹ *Tratado de Teología adventista del séptimo día*, 16.

²⁰ Ver Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 571-573.

²¹ *Ibíd.*, 575.

²² *Nuestra herencia*, 90.

LA HISTORIA DEL CLUB DE CONQUISTADORES

La mayoría de los libros de historia denominacional, si no ignoran, guardan un enorme silencio sobre la historia del Club de Conquistadores y su importancia para la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Según el *Manual de Iglesia*:

“El Club de Conquistadores provee un programa centrado en la iglesia que propicia el espíritu de aventura y exploración que hay en cada niño y niña. Esto incluye más actividades al aire libre cuidadosamente planificadas, exploración de la naturaleza, manualidades, *hobbies* o vocaciones de las que son posibles en una Sociedad de Menores Adventistas promedio. En este ambiente, el enfoque espiritual es bien recibido, y el Club de Conquistadores ya demostró debidamente su influencia para salvar almas.”¹

El surgimiento de la idea

Después de la organización del Departamento de Jóvenes (1907) “fue dada atención a los juveniles”² a través del Curso de Lectura de Menores (1908), de las sociedades de Juveniles (1908) con lecciones bíblicas, Año Bíblico Juvenil (1917) y el Manual de Juveniles. Sin embargo, aún debía desarrollarse un campo de acción mayor de actividades [específicas] para los menores. Luego de observar la organización de los Boy Scouts y de otras sociedades para niñas, los directores organizaron clubes locales para trabajos manuales y campamentos.³

Alrededor de 1911 algunos miembros pensaban que los jóvenes necesitaban algo más de lo que ya tenían. Entendían que sus hijos necesitaban más tiempo al aire libre y aprender la habilidad de acampar, lo que desarrollaría en ellos el sentido de responsabilidad e independencia que, unidos a la interacción en grupos y la relación con su Creador que las actividades del campamento les brindarían, significaría una oportunidad para adquirir nuevas habilidades. Un intento de atender esas

necesidades fue el Takoma Indians Club, en Maryland; otro fue la Misión de Boy Scouts en Tennessee, en 1919.⁴

En 1919 Arthur W. Spalding, editor de Whatham Magazine, inició en su hogar (Madson, Tennessee, EUA) “uno de los primeros trabajos directamente relacionados con los juveniles: los Boy Scouts Misioneros de Madson”, como fueron llamados (referencia al “escultismo” creado en Inglaterra doce años antes).

“La idea empezó con su hijo, quien acampó con algunos scouts. Arthur estudió la organización, formuló nuevas directrices compatibles con los objetivos espirituales de la Iglesia y creó su club [que hacia] excursiones de fin de semana, trabajos manuales y seguimiento de pistas.”⁵

Los “Boy Scouts Misioneros”, o “Misión de los Centinelas”,⁶ desarrollaron ideas fundamentales para el actual Club de Conquistadores, como el voto, la ley y el lema (redactados en 1921 por Spalding y Harriet Holt), base para los ideales actuales. Después de un año, “implementaron las ideas básicas para el funcionamiento de los futuros clubes”.⁷

En 1922 la AG adoptó los nombres de “Amigo”, “Compañero”, “Camarada” y “Camarada Líder” para las clases J.A (inicialmente un programa para jóvenes). Luego vinieron las Preliminares (1930), usadas hoy por los Aventureros; Explorador (1956), Pionero (1966) Excursionista (1982).

En 1925 fue el primer campamento de juveniles en Australia⁸. Un año después el Pr. Grover Fattic hizo lo mismo en Estados Unidos. “Junto al lago Town Line, Michigan, con muchas dificultades consiguió reunir dieciocho muchachos que formaron el Club Oso Polar y acamparon por diez días.”

En 1927 el Departamento de Jóvenes de la AG proyectó los “Méritos Vocacionales” (después “Especialidades”). Un año después, C. Lester Bond, el secretario, preparó las primeras especialidades publicadas en un manual, con un total de dieciséis (Fotografía, Avicultura, Lavandería, Estrellas, Árboles, Radioaficionado, etc.). Con algunas alteraciones, las mismas se mantienen hasta hoy.⁹

Origen del nombre

El nombre original *pathfinder* (luego traducido al español como *conquistador*), significa “descubridor de caminos nuevos”.¹⁰ Fue usado primeramente por el Pr. Spalding, en el campamento de juveniles de California, en 1929. En el Fuego del Consejo contó la historia de un pionero y explorador americano de aquel estado, “John Freemont, un Conquistador”. La historia y la palabra *conquistador* llamó tanto la atención de los juveniles y líderes, que al siguiente año el terreno fue comprado y bautizado “Campamento del Conquistador MVJ (Misionero Voluntario Juvenil).”²⁸ En ese año “John Mckin, ‘Jefe Scout’, [que estaba presente] inició un Club de ‘Conquistadores’ en su casa en Anaheim, California.” El término *pathfinders/conquistadores* fue usado por primera vez en un programa de jóvenes por dos laicos en los primeros años de la década de los ‘30.¹¹

En 1930, viendo las necesidades espirituales de los juveniles de la Iglesia de Santa Ana, California, el Dr. Theron Johnston y John Mckin fundaron un club que “resolvieron llamar Club de Conquistadores”. Mckin eligió el nombre, pues este ya era común entre los juveniles. Se supone que se inspiró en la historia contada por Spalding, aunque otros indiquen el nombre de Campamento Pathfinders Camp (Campo de los Conquistadores). Las reuniones se realizaban en el sótano de la casa de Johnston y las primeras instrucciones fueron sobre técnicas de radio y electrónica. Su hija, Maurine, que lo había ayudado con la radio, protestó cuando no le fue permitido participar del club.¹² Como resultado, su madre Ethel Johnston, e Ione Martin, iniciaron otro un club para chicas en el sótano. Los clubes se reunían mensualmente e iban acampar, usaban los requisitos de las clases J.A y una camisa especial como uniforme.¹³ Incomprendidos “por la iglesia de la época y sin apoyo, la idea fue abandonada.”¹⁴

Según el Pr. Arnold Plata, que juntamente con su esposa Dixie, mantienen el Museo del Conquistador, “los primeros clubes, surgidos en 1927 e inicios de los años 30, chocaron en el conservadorismo de la época. Los más antiguos pensaban que no era el tipo de recreación indicada para los jóvenes. ‘Fue determinado por la iglesia que los clubes que continuasen

reuniéndose serían excluidos?... Durante cerca de una década las actividades cesaron. Hasta que en 1946 la idea fue retomada, con el surgimiento de un club en el Sur de California”. De ahí en adelante el movimiento creció hasta ser reconocido por la iglesia.¹⁵ Mucho después, en 1940, “la Asociación de Sudeste de California usó el nombre de *Conquistadores* para su campamento de verano en Idyllwild, California, denominándolo campamento de verano de Conquistadores Jóvenes MV.”¹⁶ Basado en esto, el Pr. Hancock usó el nombre “Club de Conquistadores” para su club, en 1946.

La Expansión de los clubes

Un evento importante de 1930 que ayudaría en el rápido crecimiento de los clubes cuando oficializados fue un entrenamiento en el campamento de Wawona, Parque Yosemite. Cuarenta directores de jóvenes fueron capacitados para dirigir los “campamentos culturales”. Este programa incluía pionerismo, trabajos manuales, estudio de la Naturaleza, caminatas y excursiones con equipamiento para pernocte y relatos junto a la hoguera, todo sobre un fondo de idealismo religioso y fidelidad a la iglesia. “Recibieron el distintivo de Guía Mayor o Líder y [...] regresaran a sus asociaciones [...] listos para dirigir campamentos.”¹⁷

De 1931 a 1940, a pesar de que algunos clubes no recibieron apoyo de las iglesias (algunos fueron cerrados por amenaza de exclusión, como el de Johnston) el programa fue adherido por otras asociaciones. En 1942 Lawrence A Skinner, director de jóvenes de la Unión Norte del Pacífico fundó el Club Trilblazers (“zapadores de caminos”).¹⁸ A inicios de los años ‘40 “varias asociaciones a través de América del Norte experimentaron un programa similar a lo que tenemos hoy como Conquistadores”¹⁹, a través de los clubes locales y campamentos de verano.²⁰

La organización del movimiento

En 1946 el Pr. John Hancock, elegido Secretario de Jóvenes de la Asociación Sudeste de California, asimilando ideas de los clubes existentes, resolvió conducir un programa similar.

150 años de conducción divina

Como el campamento de la Asociación se llamaba Campo de Conquistadores “pareció lógico llamar a la ‘nueva organización’ *Club de Conquistadores*.” Promovida la idea, el Pr. Hancock recibió nuevo ánimo por la visita de una madre en su oficina. Ella preguntó: “¿Por qué no puede el campamento de verano durar todo el año? Mi hijo regresó del acampamento con el brillo de los cielos en los ojos...” [El pastor] sintió que el programa de los Conquistadores experimentado en campamentos de verano sería más eficiente se hiciese parte integral del programa semanal de las iglesias locales.”²¹

Dibujó el triángulo de los Conquistadores (usado hasta hoy), incorporando ideas del club “zapadores de caminos”. Los tres lados representando el desarrollo físico, mental y espiritual de los miembros (Lucas 2:52, *La Educación*, pág. 23); la espada, el Espíritu Santo; el escudo, la fe. Juntos indicando que el club es una organización espiritual, ligada a la iglesia. Los colores significaban: rojo, la sangre de Cristo; azul, lealtad y coraje; amarillo, excelencia (Fil 1:9-11); y blanco, pureza.²²

La Iglesia de Riverside eligió al joven universitario Francis Hunt para comenzar el primer club con las nuevas directrices. Sus treinta y cinco miembros se reunían en la casa de miembros de iglesia y se ocupaban de actividades aún populares (“campamentos, clases de cocina, panadería, trabajos en coro y plástico”).³⁹ En 1946, en Riverside se realizó la primera Conferencia de los Conquistadores.

Ese plan más organizado alcanzó a otras asociaciones. En 1947 la AG solicitó a la Unión Norte del Pacífico desarrollar la idea para transfórmala en un programa mundial. El Pr. J.R. Nelson, director de jóvenes de la Unión, desarrolló un plan “unificado y organizado”. Lawrence Paulson, director del Club de Glendale, escribió los primeros manuales. La Asociación de California fue pionera en tener una Coordinación para conquistadores.

En 1948, el Pr. Henry Berg, director de Jóvenes de la Asociación Central de California (que nombró ese año los primeros coordinadores de área) dibujó la bandera (Hellen Hobbs

confeccionó la primera). En mayo del año siguiente, un sábado y sin ser músico, compuso el himno, oficializado en 1952.

Reconocimiento y crecimiento

Finalmente, el 24 de agosto de 1950 la AG adoptó oficialmente el Club de Conquistadores como un programa mundial para toda la iglesia.²³ Lawrence A. Skinner fue nombrado Líder Mundial de Conquistadores y surgieron manuales para la formación de líderes y clubes.

Inicialmente, se usaba el uniforme verde-floresta (identificación con la Naturaleza) para facilitar espíritu de cuerpo, ceremonias, investiduras e identificación como grupo al evangelizar. Ese color fue adoptado en varios países.

Durante los siguientes veinte años, el Club comenzó su expansión mundial. Se destacan la primera Feria Anual (1951), el primer Camporí (1953), creación del Día Mundial (1953) y primer Camporí de Unión (1960). En 1970 el Pr. Léo Ranzolim, de Brasil, fue elegido Director Mundial. El primer Camporí de División (Suecia, 1971); la primer película (1971) y la difusión de publicaciones, eventos. La divulgación del crecimiento en los medios se tornó “fenomenal”.

Gracias al dinamismo del Pr. Robert Holbrook (reemplazado recientemente por Jonatan Tejel como Líder Mundial) en 1990 fueron “remodeladas” las clases, creadas las de Guía Mayor Avanzado y Guía mayor Máster; definido el programa de los Aventureros y revisados varios manuales.

Del 2 al 6 de agosto de 1994 se realizó el primer Camporí Internacional de Conquistadores (“Dare to Care”, por la División Norteamericana) en Morrison, Colorado, EUA, con participantes de varios países.

Actualmente, gracias a la dirección de Dios y al esfuerzo de los pioneros, existen conquistadores en los cinco continentes, esparcidos por 165 países, componiendo 90000 clubes con más de dos millones de miembros aproximadamente. En 1986 Brasil ya era “el mayor País Conquistador del mundo” y São Paulo, en 1988, la ciudad “con más conquistadores” que cualquier otra.²⁴

Crecimiento de los Conquistadores

AÑO	NÚMERO DE MIEMBROS	CLUBES
1927	1075	-
1949	16888/13208	-
1953	21624/29679	-
1970	58371	2768
1991	700000 (aproximadamente)	-
1993	Un millón (aproximadamente)	40000
2005	Dos millones (aproximadamente)	90000

(Bibliografía y datos divulgados en el III Camporí Sudamericano de Conquistadores, Santa Helena, Paraná (Brasil).

¹IASD, *Manual de la Iglesia*, 104. En muchas iglesias, el Club de Conquistadores reemplazó a la Sociedad de Menores tradicional y, cuando existe una escuela de iglesia, el Club debe complementar la obra de la Sociedad de Menores.

²*História de nossa igreja*, 27.

³Ibid.

⁴Departamento JA de la Asociación General, *Nuestra herencia*, 77.

⁵*Apostila Orientação e Treinamento para Diretoria de Desbravadores*, 27.

⁶*Bíblia Desbravador Amigo*, 1ª ed., (Barueri, São Paulo: Sociedade Bíblica do Brasil, 2000), *Auxílios*, 6.

⁷Ibid. "Otro precursor de los Conquistadores comenzó en Suiza en 1939, y se llamaba El Vigilante Adventista". *Nuestra Herencia*, 84.

⁸Departamento JA, *Nuestra Herencia*, 84.

⁹Ministério Jovem da Divisão Sul-Americana, *Manual de Especialidades*, (Brasília: Ministério Jovem, 2001), 7.

¹⁰*Maranata – O Jornal do Desbravador*, Fevereiro-março de 2001.

¹¹Artur Elias Marski, *Liderança Efícaz*, 7. Según el Pr. Iway Araújo, cuando era distrital en Juazeiro do Norte-CE, el Dr. Johnston presenció un grupo de juveniles "rompiendo ventanas de vidrio con resorteras", lo que le hizo notar las necesidades espirituales de aquellos adolescentes y trabajar por ellos.

¹²*Apostila Orientação e Treinamento para Diretoria de Desbravadores*, 27.

¹³Ibid.

¹⁴*Nosso clube – O que você precisa saber para ser um desbravador*, 8.

¹⁵*Revista Adventista*, agosto de 2002, 37.

¹⁶*Liderança Efícaz*, 7.

¹⁷*História de Nossa Igreja*, 471.

¹⁸*Nuestra herencia*, 84.

¹⁹*Liderança Efícaz*, 27.

²⁰Ivay Araújo, ed., *Desbravadores: Uma Eterna Aventura* (Juazeiro do Norte, Ceará), 2.

²¹*Liderança Efícaz*, 28. Para muchos, el Pr. Hancock es considerado el fundador del Club de Conquistadores, sin embargo preferimos considerarlo el organizador del movimiento. Para mayores detalles, consulte *A História dos Desbravadores*, de su autoría, publicada por la Unión Central Brasileña (2000)".

²²*Apostila Orientação e Treinamento para Diretoria de Desbravadores*, 29.

²³Ibíd.

²⁴*Revista Adventista*, noviembre de 88, pág. 40 y mayo de 86, 13.

MADUREZ TEOLÓGICA

Existen años diferenciados en los 150 años vividos por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Uno de ellos es 1957, en el que la iglesia pasó por una fase única en el siglo XX en su crecimiento teológico y en el diálogo con otras denominaciones. Aunque algunos eventos tuvieron una repercusión negativa, en términos generales ese año fue fundamental para el futuro, especialmente teológico, de la denominación. Del lado del crecimiento teológico se puede mencionar la publicación del libro *Preguntas sobre Doctrina*; la finalización del *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* y la creación del Instituto de Investigación Bíblica y del Instituto de Investigación en Geociencia.

El clásico más polémico de la historia adventista

Según Alberto R. Timm, el proceso y publicación de la obra de 720 páginas *Questions on Doctrine* (Preguntas sobre Doctrina) generó mucha turbulencia en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, especialmente en América del Norte y Australia. Por un lado, estaba la Asociación General, con alusión a la Asociación Ministerial, promoviendo el libro entusiásticamente dentro y fuera de la denominación. R. R. Figuhr, el presidente de la Asociación General, consideraba esa obra “la más significativa realización de su administración” de 12 años. Del lado crítico, estaba, por ejemplo, M. L. Andreasen, acusando el libro de “apostasía” de algunas doctrinas fundamentales adventistas.¹

Posteriormente la obra fue publicada en español y portugués, alcanzando buena aceptación en otros lugares, como la División Sudamericana. Cabe destacar que la obra original en inglés circuló ampliamente entre no adventistas (especialmente en Seminarios Teológicos y entre líderes religiosos de otras denominaciones), mientras sus versiones en español y portugués casi exclusivamente a los pastores, profesores y estudiantes de teología adventistas. La circulación de este libro en Norteamérica ayudó a romper con la tradición belicosa antiadventista de D. M. Canright.²

¿Porque se publicó este libro, considerado por muchos “el clásico más polémico de la historia del adventismo”?³ Knight resume los propósitos de esta acción de la iglesia. Este libro es el producto de una serie de reuniones entre algunos portavoces adventistas y unos pocos líderes protestantes entre 1955 y 1956, en los Estados Unidos.⁴

Estas reuniones ayudaron a corregir una visión equivocada de muchos líderes evangélicos mantenían hacía décadas sobre el adventismo. Desde el aparente fracaso del millerismo en la década de 1844, la mayoría de los protestantes consideraba a la Iglesia Adventista como una secta a la cual debían evitar, especialmente por el hecho de tener a Elena G. de White como profetisa, proclamar la perpetuidad de los diez mandamientos, (incluyendo el sábado),⁵ entre otras cosas.

Esa percepción negativa cambió a mediados de la década de 1950, como resultado de las reuniones amistosas entre Walter Martin, un especialista en cultos no cristianos, el Dr. George Dannon (profesor de griego), Donald Grey Barnhouse, director de la influyente revista *Eternity*; T. E. Unruh, presidente de la Asociación de Pennsylvania del Este, L. E. Froom, R. A. Anderson, secretario de la Asociación Ministerial, y W. E. Read, secretario general de la Asociación General, a lo largo de 18 meses.⁶ Aunque no estuviesen de acuerdo en todos los aspectos con la teología adventista, Barnhouse y Martin concluyeron que los adventistas no creen en diversas herejías, incluso la salvación por las obras, las cuales les habían atribuido, y que no eran sectarios, “sino que eran cristianos evangélicos que merecían ser reconocidos públicamente como tales”⁷.

Como resultado, Barnhouse manifestó una actitud de amistad a los adventistas en un artículo en la revista *Eternity* en 1956, Martin publicó un libro favorable titulado *The Truth About Seventh-day Adventists* (La verdad acerca de los adventistas del séptimo día), en 1960 y la iglesia Adventistas publicó *Questions on Doctrine* (Preguntas sobre doctrina) en 1957, a manera de respuesta a los asuntos planteados por los evangélicos.⁸ Este libro, aunque haya causado división y problemas en algunos lugares, se volvió “la declaración más definitiva en forma de libro sobre las creencias

150 años de conducción divina

adventistas”, hasta la aparición de *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, en la década de 1980.⁹

Comentario Bíblico Adventista

El otro material publicado por la denominación fue bien menos polémico y se convirtió desde entonces en la mayor contribución teológica de la iglesia. El *Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Comentario Adventista del Séptimo Día) fue completado en 1957, con 7 tomos. El proyecto fue coordinado por la Review and Herald Publishing Association en un período de cinco años (1953-1957). El jefe de redacción del comentario fue F. D. Nichol, director de la Editora, pero la idea del *Comentario* partió de J. D. Snider (1889-1976), editor de libros de la Review (1936-1967).¹⁰ Este comentario interpretativo de casi 8000 páginas, incluía trasfondo histórico, discusiones sobre cronología bíblica y los hallazgos arqueológicos más recientes para respaldar la historia bíblica, además de referencias comparativas de comentarios de Elena de White sobre versículos y temas específicos. Además de los volúmenes dedicados a los textos bíblicos, fueron preparados el *Bible Dictionary* (Diccionario Bíblico), el *Bible Students' Source Book* (el libro de fuentes para los estudiantes de la Biblia), y la *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Enciclopedia Adventista del Séptimo Día). Esta serie fue revisada y actualizada posteriormente, convirtiéndose en un *best-seller* entre los adventistas.¹¹ Más recientemente, en el año 2000, fue agregado el tomo número 10, titulado *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* y se trabaja en un nuevo Comentario Bíblico, titulado *Comentario Bíblico Internacional*, con el Dr. Jackes Doukhan como editor.

Hasta la publicación de este comentario el método tradicional de estudio era “el de texto prueba” utilizado en el contexto de la apologética. Con el comentario se llegó a una “mayoría de edad”, dando paso a una forma de “investigación objetiva usando el método histórico-lingüístico-contextual.”¹²

El *Comentario Bíblico Adventista* “fue la primera publicación adventista en analizar la Biblia completa”, preparado con la colaboración de “treinta y ocho personas, las cuales habían servido a la iglesia una media de veinte años como investigadores,

redactores y profesores de Biblia.” En los años siguientes, el comentario “ha jugado un rol fundamental en la comprensión de la doctrina y la teología adventista”, siendo un texto autorizado del pensamiento de la iglesia, lo que ha servido como un factor de unidad.¹³

Creación de dos institutos de investigación

Otro medio para preservar las doctrinas adventistas fue el Instituto de Investigación Bíblica. Este grupo especial de estudio comenzó en 1952 como el Comité sobre Estudio e Investigación Bíblica, convirtiéndose en Comité de Investigación Bíblica, y en 1975, en el Instituto de Investigación Bíblica. Como una entidad de la Asociación General, examinaba las tendencias doctrinales dentro de la iglesia. Ha tratado con declaraciones doctrinales originadas dentro de la iglesia y que pretenden traer nueva luz o imprimir un énfasis diferente en las creencias denominacionales. Se ha convertido en una junta revisora de las doctrinas.

El último paso que merece ser destacado fue también en 1957. La Asociación General estableció el Instituto de Investigación de Geociencia (GRI, por sus siglas en inglés), para “investigar las crecientes evidencias procedentes de fuentes científicas que desafiaban o apoyaban el relato bíblico de la Creación, el Diluvio y la edad de la tierra.”¹⁴

El GRI tiene su sede en la universidad de Loma Linda y desde 1974 publica la Revista *Orígenes* con el fin de fomentar la investigación y la comunicación de sus descubrimientos a la denominación¹⁵ y a otros interesados. Fueron creadas subseces en Francia, Argentina y Brasil para ampliar su influencia.

Sin lugar a dudas, George McCready Price, el padre del Creacionismo Moderno y primer adventista que intentó publicar material científico, quedó contentísimo cuando vio en sus últimos años la creación de este instituto que propició “todo un género de literatura adventista”¹⁶ sobre ciencia y creacionismo de excelente calidad.

¹ Alberto R. Timm, “Questões sobre doutrina: História e impacto na Divisão Sul-Americana, Parousia, Ano 7 – N°2 (Engenheiro Coelho, São

Paulo: Seminário Adventista Latino-Americano de Teologia, Sede Brasil-Sul, 2008), 95-96.

² Alberto R. Timm, “Questões sobre doutrina: História e impacto na Divisão Sul-Americana, Parousia, Ano 7 – N^o 2 (Engenheiro Coelho, São Paulo: Seminário Adventista Latino-Americano de Teologia, Sede Brasil-Sul, 2008), 105.

³ George R. Knight, ed. anotada, Questões sobre doutrina: o clássico mais polemico da história do adventismo, 1^a ed., (Tatuí, São Paulo: Casa Publicadora Brasileira, 2009).

⁴ Knight, ed. anotada, *Questões sobre doutrina*, 11.

⁵ Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 139.

⁶ Ver Schwarz e Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz*, 455.

⁷ Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 139.

⁸ Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 139-140.

⁹ Schwarz e Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz*, 456.

¹⁰ Nuñez, *La verdad progresiva*, 180.

¹¹ Schwarz e Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz*, 641.

¹² Raymond F. Cottrel, “The Story of the Bible Comentary”, *AdvHer* 18-1 (1998):26. Citado en Nuñez, *La verdad progresiva*, 179.

¹³ Nuñez, *La verdad progresiva*, 190.

¹⁴ Schwarz e Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz*, 642.

¹⁵ Nuñez, *La verdad progresiva*, 169.

¹⁶ Schwarz e Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz*, 642.

POR TIERRA, AGUA Y CIELO

La iglesia sintió la necesidad de experimentar nuevas estrategias, recursos y métodos para seguir alcanzando personas para Cristo en la segunda mitad del siglo XX. Entre las mejores ideas, estuvieron la fundación de ADRA (Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales); el evangelismo con lanchas misioneras y el uso de aviones para cubrir áreas inaccesibles.

“Los adventistas no habían tenido una actitud amigable hacia el Evangelio social del siglo XIX en Norteamérica, pero durante la última mitad del siglo XX desarrollaron su propio Evangelio social en respuesta a las aflicciones físicas y sociales del mundo.”¹ Los problemas generados en consecuencia de la segunda guerra mundial, así como los desastres naturales, guerras y pobreza en aumento, hicieron que la iglesia extendiera sus manos en auxilio al prójimo. Las iniciativas de las iglesias locales se realizaban especialmente a través de la Sociedad de Dorcas.

Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales

La obra social de la IASD había comenzado formalmente en 1874, cuando las damas de la iglesia de Battle Creek formaron la “Sociedad Dorcas y de Benevolencia”, nombre que recordaba a Dorcas, de Jope, que ayudaba a los pobres en los tiempos de la Iglesia Primitiva. Las mujeres de Battle Creek hacían ropas y donaban comida a las familias necesitadas, cuidaban de los huérfanos y ministraban a los enfermos. La idea se extendió y se establecieron muchas sociedades Dorcas alrededor del mundo. La primera federación de sociedades Dorcas la formaron en 1934 las iglesias de la región de Chicago. Su objetivo era -y sigue siendo- ayudar a la gente necesitada sin tomar en cuenta el credo, la clase social o el origen étnico.²

“En 1956 la Asociación General creó el Servicio Adventista de Bienestar y Socorro para coordinar y dirigir las actividades de socorro internacional de la iglesia.” En 1973 cambió su nombre a Servicio Mundial Adventista, ya que su campo de actuación era

150 años de conducción divina

mayor que atender situaciones de emergencia. Conocido como SAWS, desarrolló relaciones con CARE, la Cruz Roja y Servicios Mundial de la iglesia y otras agencias humanitarias. Para reflejar mejor sus actividades de desarrollo el nombre fue cambiado en 1983 a Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA, por sus siglas en inglés).³

Bajo el lema “cambiando el mundo una vida a la vez”, ADRA mundial, sus subsedes, las iglesias e instituciones adventistas en varios países han coordinado variados proyectos de gran envergadura en beneficio del prójimo más necesitado. Por ejemplo:

Establecieron un nuevo centro de distribución en Albania, después de la caída del gobierno socialista en 1989; en Australia dedicó sus recursos a patrocinar a huérfanos en la India e hizo arreglos para transportar gratuitamente en un ferrocarril 750 toneladas de suministros de socorro a países del Pacífico Austral castigados por tormentas; despachó alimentos desde el Banco de Granos Alimenticios de Canadá a Sudán y Etiopía en 1986; además de donar semillas para 10000 huertas en Etiopía y dictar seminarios para agricultores de esa región; en Bolivia, proveyeron servicios médicos y odontológicos en el interior del país, además de proyectos cívicos para retener la tierra en las laderas de cerros residenciales, mejoramiento en el abastecimiento de agua y sistemas cloacales, y pavimentación de calles. En 1987 ADRA firmó un acuerdo con China para proveer agua potable y ayudar a aumentar el rendimiento de las huertas de manzanas en el Condado de Yishui, al sur de Pekín; en 1990 abrió una clínica en rehabilitación en Yerevan, capital de Armenia soviética, para tratar a niños heridos o lisiados en el terremoto de 1988. En Yugoslavia, en la década de 1990, se hizo cargo de una línea constante de suministros de ayuda desde otras partes de Europa, además de un sistema de correo privado en Sarajevo; Corea de Norte demostró una apertura sin precedentes al permitir que ADRA entregase 50000 dólares en medicamentos y vitaminas después de las inundaciones destructivas de 1995. En 1996 ADRA se unió a otra agencia y plantó 400000 árboles en Zaire.⁴

Todas esas acciones y otras condujeron a que ADRA se convirtiera en 1997 en miembro consultivo de la ONU.⁵ Además

de eso, proyecta una imagen positiva de la Iglesia Adventista frente a gobiernos y pueblos. La iglesia demostraba con iniciativas de ADRA que estaba preocupada no sólo por la evangelización, sino también con la orden imperativa de Cristo de alimentar a los hambrientos y ayudar a los enfermos. ADRA “ayuda a individuos y sus comunidades a satisfacer sus necesidades básicas para sustentar la vida, y las capacita para llega a ser autosuficientes,” con el propósito principal de servir de cuña de entrada para la evangelización, pues la gente se muestra más receptiva con quienes se han preocupado de ella.”⁶

Lanchas misioneras

La idea inicial de hacer obra médico-misionera con lanchas en el río Amazonas, el mayor del planeta en volumen de agua, surgió en la mente y el corazón de Hans Mayr⁷, un joven alemán. Juntamente con su hermano, viajó a Brasil por su cuenta y comenzaron a dar forma a su sueño.⁸ En 1921, sin embargo, la iniciativa de aquellos jóvenes asumiría un carácter oficial cuando se pidió a la pareja de enfermeros Jessie y Leo Halliwell “que prestaran servicio como misioneros en el Brasil.” Al navegar por el río mar (Amazonas) y ver el aislamiento, la pobreza y las enfermedades de los poblaciones que vivían en las orillas, quedó convencido de que un barco pequeño, una lancha, sería el medio más efectivo para alcanzar a esa gente a lo largo de los 65000 km de ríos navegables de la cuenca del Amazonas.⁹

La primera lancha de los Halliwell fue comprada por accidente, porque no alcanzaba el dinero para construir una clínica. Esa aparente tragedia fue usada por Dios para impulsar este importante método de evangelización. En su momento, por su creatividad y por el trabajo que involucraba, el matrimonio Halliwell fue condecorado con la más alta distinción que el gobierno brasileño confiere a un civil.¹⁰

Los fondos para la compra vinieron de los jóvenes adventistas de Norteamérica y Sudamérica. En 1930, Leo Halliwell tomó un curso de medicina tropical en los Estados Unidos, durante las vacaciones.¹¹ De regreso a Brasil, él mismo diseñó su lancha y ayudó a construirla, usando ese medio por 28 años,

150 años de conducción divina

cubriendo unos 19300 km cada año en la *Luzzeiro* (Portadora de Luz), tratando a más de 250000 personas enfermas de malaria, anquilostomiasis, frambesia, viruela y otras enfermedades tropicales,¹² llevando esperanza y sanidad a los habitantes de las riberas del río.

La lancha fue lanzada al agua el 4 de julio de 1931.¹³ El número de lanchas creció, llegando a seis en 1959, a 14 en 1979 y a 23 en 1992.¹⁴ Para 1980, este ministerio alcanzaba a 250000 personas cada año, plantando un gran número de iglesias e influenciando en la construcción del Hospital de Belén, que en 2013 cumplió 60 años de servicios.

Tanto los Halliwel como sus sucesores contribuyeron para plantar un adventismo extremadamente humanitario y fuerte en términos misioneros en el Norte de Brasil. Ese método también fue empleado en otros ríos de Sudamérica, África y Asia.

Durante las décadas de 1980 y 1990 por varios motivos, el ministerio de la lanchas fue reducido a unas pocas embarcaciones (en 1995 habían sólo cinco).¹⁵ Recientemente, hubo un nuevo impulso para seguir ampliando este bendecido ministerio en el Río Amazonas y otros de regiones de Brasil.

Aviones misioneros

Además de cruzar los ríos con su mensaje de salvación, los adventistas explorarían los aires para llevar esperanza a los corazones más aislados por las distancias. Ya en 1960, la AG votó un plan de acción para la aviación misionera. El primer avión oficial, el *Fernando Stabl*, entró el servicio en la región amazónica del Perú en 1963.¹⁶ Clyde Peters, en el primer año de servicio del *Fernando Stabl*, transportó a más de 200 personas, la mayoría pacientes. Esto pronto aumentó los bautismos.¹⁷

A pesar de algunas dificultades, otros aviones cruzaron los cielos de Bolivia, Perú, Venezuela, y otros lugares de Sudamérica. También se desarrolló en África y el sur del Pacífico. El programa radial independiente *The Quiet Hour* (La Hora Tranquila), dirigido por J. L. Tuckker, donó fondos para más de “treinta aviones destinados a lugares recónditos del mundo donde, en adición a la

ayuda médica, proveían comunicación que ningún otro medio tecnológico podía proporcionar.”¹⁸

En 1976, la AG aprobó el Centro de Entrenamiento y Servicio Adventista para la Aviación en la Universidad Andrews.¹⁹ Con ese apoyo y otras iniciativas, el programa de aviación misionera adventista alcanzó su punto culminante en 1981, con 32 aviones.²⁰

A pesar de ese crecimiento y efectividad del servicio, debido a varios factores, especialmente a los costos crecientes de mantenimiento de las aeronaves, el programa empezó a declinar, llegando a doce aviones en la década de 1990 en Sudamérica, Zaire, Tanzania, Nueva Guinea, La Islas Salomón y algunos lugares en Indonesia.²¹ En 2006 sólo habían 10 aviones y lanchas misioneras²², cruzando cielos y ríos con esperanza de salud y salvación para los más aislados y olvidados del mundo.

¹ Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 459.

² *Tratado de Teología adventista del séptimo día*, 22.

³ *Ibíd.*, 460-461.

⁴ *Ibíd.*, 462-463.

⁵ *Ibíd.*, 463.

⁶ Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 146.

⁷ Hans Mayr, *El abuelito Hans* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004).

⁸ *Nuestra herencia*, 85.

⁹ Ver *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, 17.

¹⁰ *Nuestra herencia*, 85. Según el libro *Portadores de Luz*, página 487, “en 1958 el gobierno agradecido de Brasil les otorgó a Leo y Jessie la Orden Nacional de la Cruz del Sur. Era la primera vez que una mujer recibía la medalla. En lo que a la iglesia concierne, miles de adventistas poblaban la cuenca del Amazonas como un testimonio viviente de que el Evangelio redentor era también un movimiento humanitario.”

¹¹ Ver *tratado de teología adventista del séptimo día*, 17

¹² *Portadores de luz*, 486.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Ver *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 17.

¹⁵ *Portadores de luz*, 487.

¹⁶ *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 17.

¹⁷ *Portadores de luz*, 488.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 17.

²¹ *Portadores de luz*, 488.

²² *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 17.

NUESTRAS CREENCIAS FUNDAMENTALES

Según Miguel Ángel Núñez, “un movimiento religioso con el transcurrir de los años necesita tener una identidad clara y que gire en torno a creencias fundamentales que sean el medio cohesionador. Alguien que quiera ingresar al movimiento religioso tiene que tener una idea clara de qué se le esté pidiendo que crea.”¹

En este sentido los Adventistas del Séptimo Día, son mejor conocidos por su pensamiento doctrinario, sintetizado por Samuel Koranteng-Pipim:

“La Iglesia Adventista del Séptimo Día está conformada por más de diecisiete millones de personas² alrededor del mundo que han aceptado a Jesús como su Salvador y Señor, la Biblia como su Palabra inspirada, la iglesia como el movimiento remanente del tiempo del fin, y los escritos de Elena G. de White como la manifestación moderna del verdadero don de profecía. Como un resumen de sus creencias doctrinales, sostienen las ‘Creencias Fundamentales’ de los adventistas del séptimo día, las cuales han sido expuestas en el libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*.”³

Según esta publicación, a través de los años los adventistas “se han mostrados reacios a la formalización de un credo (en el sentido común de la palabra). Sin embargo, de tiempo, y con propósitos prácticos” han considerado necesario recapitular sus creencias.⁴ Los adventistas aceptan la Biblia como su único credo y sostienen una serie de creencias fundamentales basadas en sus enseñanzas. “Estas creencias, constituyen la forma como la iglesia comprende y expresa las enseñanzas de la Escritura”.⁵

Esta recapitulación, mencionada anteriormente, pasó por varias etapas, hasta alcanzar el total de 28 declaraciones fundamentales⁶ aceptadas hoy.

Las primeras declaraciones de fe publicadas (1872-1814)

A pesar de haber entrado en acuerdo sobre las creencias básicas y otros conceptos teológicos, los adventistas continuaron evitando publicar formalmente su cuerpo doctrinario completo. El motivo era el rechazo generalizado a la idea de un credo formal por varios motivos. A pesar de eso, en 1872 resolvieron publicar una sinopsis de su fe.

Esta primera declaración de creencias fue formulada por Uriás Smith y fue publicada anónimamente.⁷ Apareció varias veces en la revista *Signs of the Time* en los años 1874 y 1875 y fue reproducida en la *Review and Herald* en 1874, circulando aún como pequeños folletos en 1875, 1877-78, 1884 y 1888. Fue revisada y ampliada a 28 creencias básicas en el *Yearbook* de 1889. Pasados quince años, fue reimpressa en los *Yearbooks* (anuarios) entre 1905 y 1914.⁸

Schwarz y Greenleaf comentan los objetivos básicos de la declaración de 1872. Según los autores, se publicó por primera vez “un pequeño panfleto que categorizaba las creencias básicas de los adventistas en 25 artículos, no para ‘lograr uniformidad’ sino más bien para ‘atender preguntas’, ‘para corregir falsas afirmaciones’, y ‘para eliminar impresiones erróneas’. Los dirigentes adventistas estaban específicamente ansiosos de diferenciar sus conceptos de los que sostenían otros cuerpos adventistas, ‘algunos de los cuales son subservivos de los principios más claros e importantes presentados en la Palabra de Dios. Estos 25 principios fundamentales, más tarde fueron reimpresos en la *Review* y en la *Signs of the Times*, constituyendo una plataforma conveniente para analizar los desarrollos teológicos operados durante el primer cuarto de siglo de la denominación.”⁹

Esta primera “sinopsis de nuestra fe”, con 25 proposiciones, fue ligeramente revisada y ampliada a 28 secciones, apareciendo en el *Yearbook* de 1889. “No se lo incluyó en las ediciones inmediatamente posteriores, pero en 1905 fue insertada nuevamente en el anuario, y continuó apareciendo hasta 1914.”¹⁰ Con anterioridad, la *Review and Herald* había publicado en 1912 una declaración de creencias con 28 doctrinas redactadas por Smith,

agregando un punto nuevo sobre la libertad religiosa, que fue la creencia 14.¹¹

Se votan las 27 creencias fundamentales

Hasta 1931 las declaraciones de fe de los adventistas permanecían iguales. Ese año sería dado un paso importante para la aprobación oficial del cuerpo doctrinario adventista. Hasta esa fecha, ninguna de las publicaciones anteriores contaba con un carácter oficial, establecido por la iglesia mundial.

En respuesta a una petición de los dirigentes de varios campos africanos, lo cuales pidieron “una declaración que ayudara a los oficiales del gobierno y a otros individuos a comprender mejor nuestra obra”, un comité de cuatro personas, que incluía al presidente de la Asociación General, preparó una declaración que abarcaba “los principales rasgos” de nuestras creencias en forma abreviada. Esta declaración de 22 creencias fundamentales, publicada por primera vez en el anuario de 1931, permaneció hasta que la sesión de la AG celebrada en 1980 la reemplazó con un resumen similar pero más abarcante, que contenía 27 párrafos, publicado bajo el título: “Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día”.¹²

La declaración de 1931 había sido preparada, a pedido de la Asociación General, por Charles H. Watson (1877-1962), presidente de la AG, Milton E. Kern (1875-1961), secretario de la AG, Francis M. Wilcox (1865-1951) editor de la *Review and Herald* y C. R. Palmer, gerente general de la *Review*.¹³ Pero, según Knight, esa declaración “apareció dando la impresión que eran creencias informales y no formales de la IASD.”¹⁴

En 1946 se dio un paso importante para organizar la futura incorporación de las creencias adventistas como un todo, de agregarse alguna creencia en particular. La AG votó que solo podría haber revisión de las Creencias Fundamentales, como aparecían en el *Manual de Iglesia*, en una “sesión de la Conferencia General”.¹⁵ Hasta este momento, señala Guy, estas declaraciones “tuvieron la intención de describir la unanimidad existente entre los adventistas.”¹⁶ Núñez resume el proceso que originó la declaración de creencias de 1980.

150 años de conducción divina

En 1976 se formó un comité *ad hoc* nombrado por la AG para revisar las creencias de 1931 e incorporar algunas preocupaciones que existían para introducir dichos conceptos en el nuevo *Manual de Iglesia* a ser presentado en el congreso. La comisión que presentó el texto fue liderada por W. Duncan Eva (1914-1997), vicepresidente de la AG, y Bernard Seton (1913-2004), secretario de la misma. Su documento estuvo listo a fines de 1979, pero fue prácticamente rehecho por los profesores de la Universidad Andrews. El documento fue aprobado en el Concilio Anual de 1979 y publicado en la *Adventista Review* para que se hicieran críticas y comentarios antes de ser presentado en el Congreso. Finalmente, en el Congreso de la AG de Dallas (EEUU), se votaron las “veintisiete doctrinas básicas”. Fueron publicadas en el año siguiente, en el *Yearbook* de la denominación.¹⁷ Estas declaraciones se convirtieron en las primeras, oficiales, votadas por la Iglesia Mundial y autorizadas para todo el campo mundial. El cuerpo doctrinario representativo permaneció inalterado hasta 2005, cuando se amplió a 28 tópicos.

Había varias diferencias entre el resumen de creencias de 1931 y el de 1980, que “no eran modificaciones sustanciales de creencia pero representaban una fraseología diferente de las enseñanzas existentes.” Además de eso, la lista de 1931 dedicaba dos declaraciones a la doctrina de la Trinidad y a la de naturaleza eterna de Jesús, mientras que la versión de 1980 requería cuatro proposiciones para las mismas creencias, y cada miembro de la Deidad recibía tratamiento en una declaración separada. En comparación con el documento de 1931, la versión de 1980 daba más espacio a la muerte sustitutiva de Jesús, la doctrina del santuario y el significado de la salvación. La edición de 1931 analizaba todos los dones espirituales en un solo párrafo, pero la de 1980 separaba el don de profecía en un artículo individual. También por primera vez, apareció en las creencias fundamentales un artículo separado en el que se explicaba el punto de vista adventista tradicional sobre la creación. El examen de estas revisiones absorbió más tiempo que cualquier otro asunto en el congreso de la Asociación General de 1980.¹⁸

El cuidadoso trabajo de revisión de 1980 en parte apuntaba a establecer la posición doctrinal adventista a la luz de la controversia teológica que se estaba gestando en la denominación desde la década anterior y enfatizar lo que la Iglesia creía que era fundamental.¹⁹ Después del congreso, se publicó un libro de referencia sobre las Creencias Fundamentales, preparada por un “comité selecto de 194 individuos de todas las divisiones mundiales de la Iglesia, más un comité editorial más pequeño de líderes, teólogos y pastores que supervisaron adicionalmente la preparación de la edición de 1988.”²⁰ El preámbulo de esta obra dice:

“*Creencias de los adventistas del séptimo día*, se basa en los cortos resúmenes que aparecen al comienzo de cada capítulo. En esta obra presentamos en forma ampliada, amena y práctica, para beneficio de nuestros miembros, amigos y otros individuos interesados, estas convicciones doctrinales y su significado para los cristianos adventistas que deben actuar en la sociedad de hoy. Si bien este libro no constituye una declaración aprobada oficialmente por votación formal – únicamente una sesión plenaria de la Asociación General podría proveer esto-, pude ser considerado como representativo de ‘la verdad...en Jesús’ (Efe 4:21), que los adventistas de todo el mundo aprecian y proclaman.”²¹ Esta declaración oficial de creencias fundamentales, suplió una “necesidad fundamental” y en ese sentido, fueron una “bendición para la iglesia”.²²

¹ Miguel Angel Nuñez, *La verdad progresiva: desarrollo histórico de la teología adventista* (Lima: Ediciones Fortaleza, 2007), 215.

² El número exacto aparece en General Conference of Seventh-day Adventists, *Yearbook* 2013 (Silver Spring, Maryland: General Conference of Seventh-day Adventists, 2013), 4.

³ Samuel Koranteng-Pipim, *Recibiendo la Palabra: ¿Cómo afectan a nuestra fe los nuevos enfoques bíblicos?*, 1ª ed., 1ª reimp., (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000), 37.

⁴ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, doctrinas 1*, 1ª ed., trad. Armando J. Collins (Buenos Aires: ACES, 1988), 4.

⁵ *Manual de la Iglesia*, 156.

⁶ Una breve descripción de las declaraciones fundamentales, con especial interés en la doctrina de la creación es provista por Sergio Silva “Development of the Fundamental Beliefs Statement with Particular Reference to Fundamental Belief #6:Creation”, *Journal of the Adventist Theological Society*, Volume 21, Numers 1&2, (Berrien Springs, MI, 2010), 14-44.

⁷ Nuñez, *La verdad progresiva*, 209.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 161.

¹⁰ *Creencias de los adventistas*, 5.

¹¹ Uriah Smith, “Fundamental Principles of Seventh-day Adventists”, *Review and Herald*, (22 de agosto de 1912):4-6. Citado en Nuñez, *La verdad progresiva*, 209.

¹² Nuñez, *La verdad progresiva*, 209.

¹³ Lawrence Geraty, “A New Statement of Fundamentals Beliefs”, *Spectrum* 11/1 (1980): 2. Citado por Nuñez, *La verdad progresiva*, 209.

¹⁴ Knight, *A Search for Identity*, 23. Citado en Nuñez, Nuñez, *La verdad progresiva*, 209.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Guy, “Rebuscando los orígenes de la declaración de las veintisiete Creencias Fundamentales”, s.p. Citado por Nuñez, *La verdad progresiva*, 210.

¹⁷ Nuñez, *La verdad progresiva*, 210-211.

¹⁸ Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 640.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 6.

²¹ *Ibíd.*

²² Nuñez, *La verdad progresiva*, 216.

A TODOS LOS PUEBLOS

El fin del siglo XIX fue escenario de un renovado énfasis en la misión de alcanzar a todos los países con el mensaje adventista. Especialmente en las dos últimas décadas, la iglesia penetró varios territorios, alcanzando una proyección misionera sin precedentes en su historia. Varias iniciativas fueron dirigidas en este sentido. La década de 1890 vio a la IASD convertirse en una auténtica iglesia mundial.¹ Las repercusiones de este alcanzaron al mismo siglo XX.

De igual forma, a fines del siglo XX hubo un movimiento internacional en la iglesia para completar la predicación del evangelio a todo el mundo. Programas y proyectos surgieron dentro y fuera de la iglesia, con esta noble tarea como meta. Las dos últimas décadas (1980-1990) fueron especialmente importantes en este sentido. Este capítulo explora algunas de los principales planes de la iglesia, especialmente en estas décadas, y su repercusión para el período más reciente de nuestra historia, en el siglo XXI.

Mil días de cosecha y Misión Global

En armonía con el impulso misionero, uno de los mejores planes para el evangelismo y crecimiento de la iglesia fue el programa denominado *Mil días de cosecha*, en el concilio Anual de 1981, como “una responsabilidad mundial, sin precedentes, de salvar almas, dando incuestionable prioridad al evangelismo en todas sus formas y en todos los niveles, para dedicar los mil días que preceden a la Conferencia General de 1985 en New Orleans, Louisiana, a la conquista de un millón de almas para Cristo.”²

El proyecto fue lanzado el sábado 18 de septiembre de 1982 en iglesias alrededor del mundo y terminaría el 15 de junio de 1985, dos sábados antes del concilio mundial.³

Ese proyecto resultó en un total de 1171390 bautismos, informados en el Congreso de la Asociación General de 1985. En esta reunión se lanzó *Cosecha 90*, cuyo blanco era multiplicar por

150 años de conducción divina

dos el número de nuevos feligreses durante los *Mil días de cosecha* y “duplicar el número de miembros equipados para actividades ganadoras de almas de acuerdo con sus dones espirituales, haciendo de cada IASD un centro de preparación para el servicio”.⁴

Al fin del quinquenio se informaron 2490105 miembros más y en algunas regiones del mundo una participación de hasta 76,4% en la ganancia de almas. En 1990, durante el Congreso de la Asociación General, se lanzó la estrategia *Misión Global* para concientizar los miembros sobre los desafíos de la misión.

Para algunos, *Misión Global* marcó un cambio paneado en la misiología adventista, cambiando el enfoque de alcanzar todas las naciones para todos los grupos étnicos presentes en el mundo. La meta de *Misión Global* desde 1990 era “establecer antes del año 2000 una presencia adventista en cada uno de los 1800 grupos étnicos de un millón de habitantes a los cuales no ha llegado el mensaje. ¡Esto significa establecer por lo menos una nueva iglesia cada dos días en esas regiones no alcanzadas durante los próximos diez años!”⁵ Por lo menos la mitad de los grupos no alcanzados fueron alcanzados para el año 2000 y “el adventismo desde 1990 ha comenzado a enfrentar su misión al mundo con una determinación más consciente que nunca antes.”⁶

La población de 5300 millones de personas fue dividida en 5300 segmentos geográficos de aproximadamente un millón de personas. En 1990 había 2300 segmentos de un millón de persona sin presencia adventista. A fines de 2003 el mundo llegó a tener 6300 millones, con un aumento de 1000 segmentos de un millón de personas desde 1990. Del total de 6300 segmentos, para diciembre de 2004 y a través de los pioneros de *Misión Global*, el número total de segmentos sin el evangelio era de sólo 473. Cada 3,77 horas se informa una nueva congregación.⁷

Otra iniciativa exitosa, el “1000 Missionary Movement”, fue protagonizada por el Seminario de Teología de Filipinas, a partir de 1992, como un proyecto de *Misión Global* oficializado en 1995 por las Divisiones de Asia-Pacífico Norte y Asia-Pacífico Sur, con el objetivo de proteger a los jóvenes de las malas influencias, concluir rápidamente la obra del evangelio (especialmente en estas

divisiones) y fortalecer las iglesias con un espíritu misionero voluntario.⁸

En la primavera de 1993, la Comisión Ejecutiva de la Asociación General aprobó la *Declaración de Misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*: “La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, es comunicar a todas las personas el Evangelio eterno del amor de Dios en el contexto de los mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6-12, según fueron revelados en la vida, muerte, resurrección y ministerio sacerdotal de Jesucristo, invitándolos a aceptar a Jesús como su Salvador personal y a unirse a su iglesia, y asistiéndolos y edificándolos espiritualmente en preparación para Su breve regreso.”⁹

Evangelismo vía satélite

Un paso importante para el evangelismo vía-satélite fue la “NET’95” norteamericana, dirigida por Mark Finley, la cual estableció una base para un uso amplio de evangelismo multimedia por la iglesia en Norteamérica y otros lugares del mundo.¹⁰ Tres años más tarde, la RED’90 sería transmitida en más de 40 idiomas en más de cien países en 1998.¹¹

Desde aquella memorable e histórica campaña de Mark Finley, en 1995, “se añadieron más de un millón de miembros por este sistema”, dónde un evangelista predica en un lugar con la transmisión simultánea de centenas de iglesias. Sólo la serie “Pentecostés 1998” resultó en más de 8000 bautismos en el África.¹²

Los laicos participan

Además de estas y otras iniciativas institucionales, con respaldo de la Asociación General o sus divisiones, los miembros laicos participaron con ideas y proyectos en esta fase, colaborando para completar los esfuerzos de la iglesia organizada en el crecimiento del adventismo en los cinco continentes.

Una de las mejores iniciativas fue el ministerio independiente de apoyo Maranatha Volunteers International (Voluntarios de Maranatha Internacional), cuyo propósito esencial es levantar templos adventistas en donde se los necesite. Desde 1969 ha

150 años de conducción divina

completado más de 1750 proyectos de construcción en 61 países, con 55000 voluntarios. Cada año 3000 voluntarios donan su tiempo y energía a esta causa. Los edificios levantados por voluntarios incluyen templos, hospitales, clínicas, orfanatos, escuela s y casas para obreros de iglesia.¹³

Instituciones para las misiones

En esa fase, varias instituciones fueron creadas para dar soporte a la misión y entrenar misioneros para las actividades que exigían una preparación más amplia y compleja. En 1985 se formó la Adventist Frontier Missions (Misiones Adventistas de Avanzada), para enviar misioneros laicos a plantar iglesias en lugares remotos.¹⁴

En 1989 se organizó el Centro Global Adventista para Estudios Islámicos, en el Colegio Newbold, Inglaterra, para estudiar métodos para la evangelización de los musulmanes. Otro centro para estudiar los métodos para evangelizar a los hindúes se estableció en India en 1992. Otro centro pensando para el budismo comenzó a funcionar en Tailandia en 1992. El Centro de Misión Secular/Posmoderna funciona en Florida, Estados Unidos.¹⁵

Dos instituciones ya habían sido establecidas anteriormente. La Asociación de la Escritura Hebrea en 1955, que publica la revista *Shabbat Shalom* y el Departamento de Misión Mundial en 1966 en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan.¹⁶

Además del énfasis misionero y evangelístico, la iglesia también tuvo avances en otras áreas. En estas dos décadas creó universidades en diversos lugares del globo, como México, Alemania, Denya, Zimbabwe, Argentina, Chile, Brasil, Bolivia¹⁷, Corea, Islas Filipinas y otros países. El fin de esta década vio el inicio del asombroso crecimiento del adventismo en India, que hoy es el país con el mayor número de adventistas del mundo.¹⁸

Algunos consideran que el colapso de la Cortina de Hierro fue providencialmente suscitado para ampliar la extensión misionera de la iglesia en la década de 1990. La iglesia actuó rápidamente estableciendo un seminario teológico y una Editora

en Rusia. En los primeros años de esta década, cientos de pastores y laicos llevaron a cabo veintenas de campañas de evangelización en diversos lugares de la ex Unión Soviética y otras naciones de Europa oriental. Para el fin de esta década, la feligresía adventista aumentó considerablemente en varios países ex comunistas.¹⁹

El resultado de estas acciones es que para inicios de la década de 2000, más específicamente en 2003, la iglesia dirigía 166 hospitales y sanatorios, 160 hogares para jubilados y orfanatos, y 395 clínicas y dispensarios; 99 colegios y universidades, 1099 escuelas de enseñanza media y 4407 escuelas de enseñanza básica, con una matrícula de 1056349 alumnos en todos los niveles. Además de 56 editoras y casi catorce millones de miembros, siendo que 92,69% de ellos vivían fuera de Norteamérica.²⁰

Unidad en la diversidad

Desde fines de la década del '90, y durante toda la siguiente, una de las expresiones más usadas entre los adventistas fue “unidad en la diversidad”. Los congresos de la AG y otras reuniones masivas realizadas, demostraban que la “iglesia de Dios en la Tierra” estaba formada por muchas lenguas y nacionalidades, muchos usos y costumbres, “así como diferentes niveles sociales, culturales y económicos.”²¹

Los millones de adventistas, presentes en 208 países, constituyen “una iglesia multicultural que congrega personas de las más variadas etnias. Esta diversidad de apariencias y de culturas se halla unificada en una misma esperanza, la segunda venida de Cristo en gloria y majestad.”²² En resumen, los adventistas eran diferentes en su origen y formación culturales, pero parecidos en fe y misión.

En los años '80 el pastor Nill Wilson “le imprimió a la iglesia un ritmo acelerado y un perfil fuertemente misionero. En el Congreso de la Asociación General de 1990 fue elegido el más joven de los presidentes mundiales que” la iglesia ha tenido en el siglo XX, el pastor Roberto Folkenberg.²³ El pastor Folkenberg imprimió un nuevo vigor a la iglesia, pero con un énfasis diferente. En la ocasión él tenía tan sólo 49 años. Además de enfatizar misión, colaboró para internacional la iglesia.

En la cima de sus prioridades, el pastor mencionó al inicio de su mandato tres temas²⁴ en que los adventistas están de acuerdo y son parecidos en su parecer: el primer punto, *seguridad en Cristo*, “el mensaje de la justificación por la fe que le proporciona al creyente la completa seguridad de la salvación en Cristo, así como la evidencia de esa salvación en una vida cristiana victoriosa, debería ser un tema que sature nuestro ministerio tanto entre los miembros como entre aquellos que aún no han escuchado el evangelio.”

En muchos lugares, hubo uno especie de rebautismo en muchas vidas de miembros de iglesia. Un ejemplo es Sudamérica, que poco a poco cambió su postura a través de una predicación centrada en Cristo, a través, entre otros medios, de las predicaciones del pastor Alejandro Bullón y de sus libros, que ayudaron a muchos “que vivían una religión de mero formalismo doctrinal,” tuviesen un encuentro genuino con Cristo.²⁵

La segunda, *Misión Global*, ya que “somos una iglesia mundial, como una asamblea de las Naciones Unidas, constituida de grupos étnicos de todo el planeta. La Asociación General ha adoptado el tema de la Misión Global no para definir todos los aspectos de la misión sino para expresar el concepto de que necesitamos pensar mundialmente y actuar localmente.” Como hemos visto en el capítulo anterior, los proyectos de Misión Global cruzaron los continentes, plantando iglesias y abriendo obra en muchos lugares sin presencia adventista.

El tercer tema era la *Participación de la juventud*, pues “deben tener una participación renovada y más profunda en la vida de la iglesia. Nunca deberían sentir que son espectadores sino participantes.” En ese período hubo un énfasis visible en la participación de los jóvenes, que respondieron afirmativamente, colaborando a través del Ministerio Joven en muchas actividades alrededor del mundo. El propio Folkeberg era un símbolo de una iglesia joven, que por estos años tenía casi 70% de miembros debajo de los 35 años. Aunque no estuviesen de acuerdo y no comprendiesen del mismo modo estos tres temas, estaban de acuerdo sobre su importancia para la iglesia y su prosperidad a la medida que se acercaba el nuevo milenio. Una de las realizaciones más importantes en esa fase fue la creación del logotipo oficial de

la Iglesia, en 1994, que unificó la identificación de la IASD, sus congregaciones e instituciones en todos los lugares del mundo.

Nuestro logotipo²⁶



La actuación dinámica del Pr. Folkemberg fue frenada repentinamente por algunos problemas administrativos. Al renunciar al cargo, explicó sus motivos²⁷ para tal actitud: “En las últimas semanas quedó claro para mí que la controversia referente a las alegaciones de James E. Moore, en el contexto de su acción judicial contra la iglesia y contra mí, está perjudicando la Obra de Dios. Aunque haya reconocido repetida y públicamente algunos errores cometidos en mi relacionamiento con el Señor, me alegro de que la integridad de mis motivos no esté siendo cuestionada. Sin embargo, para evitar mayor dolor y conflicto para mi familia y para mi iglesia que amo, me estoy retirando de la controversia, ofreciendo a la Comisión Ejecutiva de la Asociación General, por su intermedio, mi renuncia.”²⁸

El pastor Folkemberg había promovido la *Misión Global* en todo el mundo, creando inclusive un boletín de noticias semanal generado por computadora; unió a la iglesia mediante la tecnología

150 años de conducción divina

avanzada y promovió la evangelizadora vía satélite (a partir de 1995), lo que permitió a Dwight Nelson dirigirse a una audiencia mundial desde la iglesia de la Universidad Andrews (1998). Folkenberg también pasaba gran parte del tiempo juntando dinero de donantes privados para proyectos de la iglesia no incluidos en el presupuesto oficial.²⁹

Finalmente, estas actividades paralelas, buenas en sí mismas, resultaron ser su ruina. Eventualmente, una relación que tenía con un conocido del mundo de los negocios se agrió que, tanto al presidente como a la AG “se los demandaba en un proceso legal”, lo que hizo que renunciara. Una investigación de la iglesia reveló que no hubo deshonestidad flagrante sino un criterio discutible y un uso cuestionable de la autoridad a pesar de sus buenas intenciones. Fue la primera vez que los adventistas experimentaron un cambio de presidencia por este tipo de razón.³⁰

¹Ver Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 97; *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 11-12;

²Prioritizing Evangelism – One Thousand Days of Reaping”, AtR, 12 de noviembre de 1981, 8. Citado en “Missiología Adventista do Séptimo Dia, 1844-2010: Breve Panorama Histórico.” Elias Brasil de Souza, ed. *Teologia e metodologia da missão: palestras teológicas apresentadas no VIII Simpósio bíblico-teológico sul-americano* (Cachoeira, Bahia: CePLiB, 2011), 20-21.

³De Souza, ed. *Teologia e metodologia da missão*, 20-21.

⁴*Tratado de teología adventista del séptimo día*, 18.

⁵“Fascículo de Misión Global” en la *Adventist Review*, abril 5, 1990). Citado en Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 145-146.

⁶Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 146.

⁷*Tratado de teología adventista del séptimo día*, 18-19.

⁸Ver De Souza, *Teologia e metodologia da missão*, 22.

⁹“Mission Statement of the Seventh-day Adventist Church”, AtR, 22 de abril de 1993, 7.

¹⁰Ver De Souza, *Teologia e metodologia da missão*, 25.

¹¹Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 147.

¹²Ibíd., 16-17.

¹³Ibíd., 19.

¹⁴Ibíd.

¹⁵Ibíd., 17-18.

¹⁶Ibíd., 18.

¹⁷Su historia aparece en Miguel Ángel Salomón, *Un sueño hecho realidad* (Cochabamba: Editorial Universidad Adventista de Bolivia, 2013).

¹⁸Ver Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 143.

¹⁹Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 147.

²⁰Ver *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 14 y Knight, *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*, 143-144.

²¹Rubens Lessa, *Revista adventista (edición brasileña)*, agosto de 2000 (Tatuí, São Paulo: Casa Publicadora Brasileira), 2.

²²Ibíd., 29.

²³*Nuestra herencia*, 97.

²⁴Humberto M. Rasi, dir., *Revista Dialogo Universitario*, Vol. 4, No 1, (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1993), 24.

²⁵Alberto R. Timm, “¿Podemos aún ser considerados el pueblo de la Biblia?”, *Revista Adventista*, julio de 2003, (Buenos Aires: ACES, 1993), 10.

²⁶*Revista Esperança viva* (Tatuí, São Paulo: CASA, 2009), 13.

²⁷Ver también <http://news.adventist.org/es/all-news/news/go/adventist-news-network-de-revision-del-ano-1/> (Consultado: 08 de octubre, 2013).

²⁸Robert Folkenberg, Declaración de renuncia, dirigida a R. Ralph Thompson, secretario de la comisión Ejecutiva de la AG. Citada en Rubens Lessa, ed., *Revista adventista* (Brasil), abril de 1999 (Tatuí, SP: CASA, 1999), 17.

²⁹Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, 603.

³⁰Ibíd.

III PARTE

CONDUCCIÓN DIVINA DEL SIGLO XXI EN ADELANTE

“Cuando no puedo dormir de noche, elevo mi corazón en oración a Dios, y él me fortalece y me da la seguridad de que está con sus hijos que sirven en el país y en tierras distantes. Me siento animada y bendecida al ser consciente de que el Dios de Israel todavía está guiando a su pueblo, y continuará acompañándolo hasta el mismo fin.”

Elena de White, *General Conference Bulletin*, 27 de mayo de 1913,
págs. 164, 165.

PARECIDOS, PERO DIFERENTES

El 1 de marzo de 1999, Jan Paulsen fue elegido como presidente de la Conferencia General de la IASD, reemplazando a Folkenberg, quien dimitió el 8 de febrero debido a las polémicas acusaciones derivadas de su relación con un hombre de negocios de California.¹ El problema había sido notificado en periódicos internacionales y tuvo repercusiones muy negativas para la iglesia. Tanto así, que Clifford Goldstein, editor de la Revista *Liberty*, declaró después de la nominación de Paulsen: “Después de los dolorosos eventos de las últimas semanas, nuestro movimiento precisa de un líder que pueda promover la cura. El Pr. Paulsen es ese tipo de persona. También su perspectiva internacional es una gran ventaja.”² Paulsen habló de su prioridad:

“El número de adultos bautizados en la iglesia sobrepasa los diez millones. Si añadimos los niños, tenemos una comunidad mundial de cerca de quince millones de personas. Al observar la iglesia internacionalmente, noto que su diversidad cultural y étnica es tanto una gran bendición como también un enorme desafío. ¿Cómo se puede mantener una comunidad internacional tan grande unida como una sola? Veo el deber de mantener la familia unida, de apoyar a la familia de cristianos en todas las culturas y grupos étnicos, para que crezcan y sean fuertes. Esto, pienso, es nuestro mayor desafío y nuestra prioridad máxima.”³

Además del crecimiento numérico, el Pr. Paulsen asumió la Iglesia un año antes de comenzar el siglo XXI. En esa transición al nuevo milenio, la iglesia tuvo que enfrentar el tema escatológico del fin del mundo previsto por muchos para el año 2000⁴. Mientras que externamente algunos pensaban que los adventistas marcaban fechas para el fin, era imposible contener la expectativa en algunos círculos adventistas sobre el asunto. El año de 1999 tuvo un tenor diferente en los Estados Unidos y otros países, aumentando la expectativa escatológica debido al clima de “fin del mundo”, a pesar de la iglesia declaró oficialmente que, “como adventistas, no atribuimos ningún significado religioso a la terminación de un

Conducción divina del siglo XXI en adelante

milenio ni al comienzo de uno nuevo. El año 2000 no tiene significado profético particular; no se lo menciona en la Biblia, y cualquier especulación con relación con su significado religioso debe ser rechazada. Sin embargo, sabemos que cada año que pasa nos lleva más cerca del retorno de nuestro Señor.”⁵ Muchos miembros vieron en el interés en el asunto del fin del mundo una oportunidad para la presentación de estudios bíblicos basados en Apocalipsis.

El Pr. Paulsen sería ratificado como presidente en las siguientes asambleas en Toronto, Canadá (2000) y Saint Louis, Estados Unidos (2005). Siguió con los planes de unidad de la inmensa comunidad adventista alrededor del globo, especialmente a través de proyectos que involucrarían a la mayoría de ellos.

Proyectos globales

El Pr. Jan Paulsen, un hombre tranquilo y moderado, colaboró para unir la iglesia en su nueva fase. El dirigirla la denominación en los siguientes once años, intentando, de todos modos, unir a la iglesia. Se destacan en ese período tres proyectos especiales: *Siga la Biblia*, *Conectando con Jesús* y *Go on Million* (uno millón en acción).

El proyecto *Go One Million* fue lanzado a principios de 2003 “con el objetivo de entrenar y equipar para la evangelización a un millón de miembros de la iglesia” en todo el mundo. Los voluntarios de miles de iglesias fueron entrenados y recibieron materiales “en modalidades como grupos pequeños, clases bíblicas, instructores bíblicos, parejas misioneras y predicadores voluntarios”.⁶ Paralelamente, se distribuyó un millón de folletos “no tenga miedo”, además de otras acciones importantes. Siguiendo el ideal de su antecesor, Paulsen, a pesar de su edad avanzada, “también ha tomado la iniciativa de abrir el diálogo entre los jóvenes de la iglesia a través de su campaña *Let's Talk*”.⁷

El proyecto global se llamó *Conectando con Jesús* fue descrito de la siguiente manera: “En 2004 empezó a consolidarse, entre las autoridades de la Asociación General, la idea de que la iglesia debería establecer un plan de distribución global de una colección de obras básicas de Elena G. de White, por debajo del precio de

costo de publicación. El plan fue presentado oficialmente a los delegados de la AG en Saint Louis, Missouri, el 2 de julio de 2005, bajo el nombre de *Proyecto Conectando con Jesús*. La propuesta fue que, durante el quinquenio de 2005-2010, sean distribuidas alrededor del mundo más de dos millones de colecciones.”⁸

Este se convirtió en el proyecto más osado de distribución global de libros del Espíritu de Profecía que haya llevada a cabo la denominación. Los resultados fueron excelentes.⁹ Uno de los principales coordinadores de ese proyecto sería nombrado el próximo presidente de la iglesia, y seguiría impulsando el Espíritu de Profecía.

El proyecto *Siga la Biblia* fue una iniciativa mundial de la IASD, que consistió en la travesía de una versión especial de la Santa Biblia, que constaba de 1500 páginas, pesa 4 kilos, y estaba escrita en 66 idiomas. Esta Biblia recorrió 204 países de todos los continentes. La partida fue en octubre del 2008 en Filipinas (Manila) y la llegada en julio de 2010 en la ciudad de Atlanta, Estados Unidos, para la reunión mundial de los adventistas, en donde se contó con delegados de 216 países.¹⁰

¹ <http://news.adventist.org/es/all-news/news/go//adventist-news-network-de-revision-del-ano-1/> (Consultado: 07 de octubre, 2013).

² Citado en Rubens Lessa, ed., *Revista adventista*, abril de 1999 (Tatuí, São Paulo: Casa Publicadora Brasileira, 1999), 14.

³ Lessa, *Revista adventista*, abril de 1999 (Tatuí, SP: CASA, 1999), 15.

⁴ Sobre la marcación de fechas para la segunda venida de Jesús ver Alceu L. Nunes, *O dia de sua vinda: movimentos apocalípticos e a expectativa da volta de Jesus* (Engenheiro Coelho, São Paulo: Unaspres, 2008).

⁵ Departamento de Comunicación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Declaraciones, orientaciones y otros documentos*, “El Adventismo y el año 2000” (Buenos Aires: ACES, 2000), 106.

⁶ *Revista Adventista* (Buenos Aires: ACES, 2003), 19.

⁷ <http://todoadventista.blogspot.com/2010/02/todo-jan-paulsen.html> (Consultado: 07 de octubre, 2013).

⁸ Timm, “Proyecto conectando con Jesús”, *Revista del Anciano*, 24.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ http://www.uapar.edu/agenda/index.php?id_categoria=31&id_no_ta=1076 (Consultado: 07 de octubre, 2013).

NUEVO SIGLO, NUEVA CREENCIA

La Iglesia Adventista del Séptimo Día sorprendió el mundo al adoptar recientemente una nueva creencia fundamental. Tanto los adventistas en forma particular, como el mundo religioso de forma general, indagaron porque después de veinticinco años la denominación añadió un nuevo artículo a las 27 enseñanzas bíblicas votados en 1980, en Dallas, Estados Unidos¹.

La creencia fundamental *Creer en Cristo*, por lo tanto, es la más reciente del adventismo. Fue adoptada hace apenas siete años en el penúltimo Congreso de AG, en 2005, en Saint Louis, Estados Unidos. Por esta razón, los datos históricos son todavía muy reducidos, y pueden ser divididas en tres partes.

Como fue el proceso

Al publicar el resumen de Creencias Fundamentales en 2000, la Iglesia Adventista “tomó medidas para asegurar que no se lo tomara como un credo incambiable”², a través de la siguiente declaración:

“Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como nuestro único credo y sostenemos una serie de creencias fundamentales basadas las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma como la iglesia comprende y expresa las enseñanzas de las Escrituras. Se puede revisar estas declaraciones en un congreso de la Asociación General, si el Espíritu Santo lleva a la iglesia a una comprensión más plena de la verdad bíblica o encuentra un lenguaje mejor para expresar las enseñanzas de la Santa Palabra de Dios.”³

Una expansión y revisión de esta naturaleza ocurrió cinco años más tarde, en el “Congreso de la Asociación General de 2005, en St. Louis, Missouri, Estados Unidos, cuando se aprobó una creencia fundamental adicional”⁴. En esta oportunidad, fue publicado un documento sobre el proceso de incorporación de una nueva creencia fundamental, con todas las directrices al respeto.⁵

La necesidad de esta creencia

La Iglesia Adventista sintió la necesidad de incorporar una nueva creencia en su cuerpo doctrinario a comienzos de la década de 2000. Este proceso acompaña la historia de las doctrinas adventistas desde sus comienzos. Los adventistas, históricamente, consideran “la necesidad de buscar constantemente la ‘verdad presente’ en el entendimiento de que esta es progresiva y dinámica.”⁶

Esta mejor comprensión de la verdad ocurrió en el Congreso de 2005, “cuando se aprobó una creencia fundamental adicional, no para añadir material nuevo o desconocido previamente, sino para expresar mejor el entendimiento de la iglesia respecto del poder de Dios para otorgar una vida victoriosa sobre los poderes del mal a los creyentes en Jesucristo.”⁷

La IASD cree que la verdad es comunicada por Dios a su pueblo de forma progresiva (Vea Prov. 4:16). Para John Nengel, “si después de 25 años se hace necesario otra [creencia] que profundice nuestras perspectivas, no veo porque no [incluirla]. Las fronteras del conocimiento continúan expandiéndose, de modo que la nueva creencia debe ser vista con satisfacción”.⁸

Otra necesidad estuvo ligada al crecimiento de la iglesia a nivel mundial, en áreas no penetradas anteriormente, con culturas que exigen una posición clara sobre la relación de los conversos con las fuerzas del mal.

Según Michael L. Ryan, vicepresidente de la Iglesia Adventista “vencer el mal es un tema de importancia para los miembros... de lugares donde predomina la creencia en los espíritus malignos.” Al visitar centenas de congregaciones en nuevas áreas, vio que “mucha gente vive con temor de los espíritus malignos. La primera pregunta que dirigen a los obreros es: ‘¿Que hará tu Dios con los espíritus malignos en nuestra vida?’”⁹ Dice que algunas de las respuestas dadas por los obreros no satisfacían a la gente, y si la Iglesia Mundial no se ocupase del tema, con el pasar del tiempo podrían haber problemas en estas áreas.¹⁰ Además de fortalecer la expresión de una victoria libertadora que Cristo obtuvo en el Calvario, la nueva declaración incentiva los creyentes

Conducción divina del siglo XXI en adelante

a permanecer firmes en la fe. Miguel Ángel Núñez presenta una síntesis de las ideas expresadas anteriormente, comentando que,

“No se había hecho ningún cambio desde el año 1980. La razón por la cual se introdujo esta nueva doctrina fue por la consideración de una iglesia mundial donde se mezclan nuevas ideas y conceptos, especialmente por el choque de cosmovisiones entre occidente y oriente, donde la iglesia ha ido ganando cada vez más terreno”.¹¹

Proceso de adopción¹²

El proceso de culminó con la votación de la nueva creencia comenzó en 2003 “con la pregunta acerca de la necesidad de realizar algunas inserciones editoriales en las creencias fundamentales para ocuparse de este tema o si, al contrario, era necesario una nueva declaración”. En 2004, se decidió que se hacía necesaria una nueva declaración. Fue preparado un esbozo que fue analizado en el Concilio de Primavera, decidiendo enviarlo a la Asamblea Mundial de 2005. En este congreso fue votado también un protocolo formal para iniciar cambios en las declaraciones de creencias fundamentales.

El estudio de la creencia fundamental llevó dos días, incluyendo el análisis de la naturaleza de varios elementos. El Pr. Richard Elofer, presidente de la Iglesia de Israel, y Claude Richli, secretario de la región eclesiástica de África Oriental-Central, objetaron la utilización de la cruz como logotipo, recordando su uso en las persecuciones y cruzadas contra judíos y musulmanes.

El Dr. Ángel Manuel Rodríguez, director del Instituto de Investigaciones Bíblicas, explicó que, aunque algunos hayan utilizado de forma errónea el simbolismo de la cruz, ese no es el propósito de la Iglesia Adventista. La cruz, “es donde Cristo derrotó los poderes del mal” liberándonos para amar a “los musulmanes, judíos, budistas, y a todas las personas del mundo”. Otras objeciones fueron presentadas y de igual manera contestadas satisfactoriamente. Según Frantz Garcon: “La vida cristiana significa crecer en Cristo. Es la tarea de una vida, de modo que [esta creencia] realmente debería está allí”.

Después de la discusión, finalmente los delegados presentes en la 58ª Asamblea de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día aprobaron, el 4 de julio, la nueva creencia fundamental. El cambio en la “Confesión de Fe” adventista, conocida como *Creencias de los Adventistas*, recibió el título “Crecer en Cristo” y fue incorporada como la número 11, después del tópico, “La experiencia de la salvación”. Fue publicada en la edición del *Manual de Iglesia* de 2006 y comentada en el libro de *Creencias de los Adventistas* del mismo año, en la sección de la “Doctrina de la Salvación”.¹³ En la edición de este libro de 2007 fue agregado el comentario respectivo, redactado por John Fowler.¹⁴

La descripción de la creencia

La creencia fundamental “Crecer en Cristo”, declara que “Jesús triunfo sobre las fuerzas del mal por su muerte en la cruz”, liberando a los creyentes de la influencia de estos poderes, generando en consecuencia el desarrollo espiritual basado en la comunión diaria por medio de la oración, de la Palabra, de la meditación en ella y en la providencia divina, de la alabanza, de la adoración colectiva y de la participación “en la misión de la Iglesia.”

Este enunciado puede ser dividido en dos partes. La primera declara el triunfo de Jesús como base para la victoria de los creyentes. La segunda apunta a su crecimiento espiritual después de la conversión. “Mientras más crecemos en la adoración, el estudio y la comunión, más nos sentimos impulsados a servir y testificar. El crecimiento cristiano demanda crecimiento en el servicio (Mat. 20:25-28) y un crecimiento en la testificación.”¹⁵ Elena G. de White comenta: “Si desempeñarnos nuestra parte en renunciar a todo lo que nos afecta desfavorablemente... nos será concedida fuerza para el crecimiento en Cristo...”¹⁶ Los adventistas encuentran en la carta de Pedro la base para este crecimiento: “Antes bien, creed en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 3:18).

Ángel Manuel Rodríguez captó el sentido de esta creencia, describiendo el significado de sus dos partes. Para él, la primera

Conducción divina del siglo XXI en adelante

parte de la creencia fundamental *Creecer en Cristo* está relacionada con la cruz y la reconciliación cósmica¹⁷. Aborda la dimensión cósmica del significado de la muerte de Jesucristo en la cruz.

Existe una rebelión de dimensiones cósmicas en el universo: un ser celestial y un número de ángeles quebraron la armonía del Reino de Dios (Isa. 14:12-14; Apc. 12:7). Las Escrituras a menudo describen a Dios como un guerrero, que lucha contra sus enemigos y los enemigos de su Reino. Son los poderes malvados y demoníacos los que han de ser permanentemente derrotados, para poder poner fin al conflicto cósmico. Cristo los derrotó en el cielo, pero su derrota final sucedió en la cruz (Col. 2:14; Luc. 10:18). Cristo descendió al reino de oscuridad, y allí mismo los derrotó. No los venció mientras estuvo en la tumba, sino sobre la cruz. Surgió de la tumba para demostrar su total victoria sobre todos los poderes del mal.¹⁸

La profundidad, sigue Rodríguez, de este conflicto de Jesús en contra de los poderes del mal sobre la cruz escapa a la comprensión humana total; pero ciertamente fue la última batalla contra ellos. “Reveló al universo la verdadera naturaleza del pecado y brindó la seguridad, a los seres celestiales, de que el destino final de estos poderes estaba sellado (ver Heb. 2:14): serían extirpados del cosmos para siempre.”¹⁹

La segunda parte de la creencia, complementa Núñez, se refiere a las implicaciones del poder salvador de la cruz. Si el creyente contempla la cruz como el único medio que paga la deuda del pecado, esto debería conducirlo a una vida en la que el acto de perdón divino se trasluce en novedad de vida.²⁰

Si contemplamos la cruz como la victoria de Cristo sobre los poderes del mal, esto significa que no necesitamos someternos a cualquier otro poder, excepto a Cristo. Los poderes del mal aún pueden hostigarnos mediante las tentaciones y quizás de otras maneras. Pero la libertad de su influencia y poder nocivos se encuentra solo en la sumisión a Cristo y no a través de la devoción religiosa hacia ellos. Los cristianos demuestran y fortalecen esa sumisión a Cristo por medio del estudio de las Escrituras y la reflexión sobre sus enseñanzas, por medio del servicio cristiano y

la adoración, y a través de la gratitud a Dios por su conducción providencial.²¹

¹*Creencias de los adventistas del séptimo día*, 5.

² *Ibíd.*

³*Manual de la Iglesia* (revisión en 2005), 8.

⁴*Creencias de los adventistas del séptimo día*, 6.

⁵<http://news.adventist.org/pt/2005/07/ova-creca-fuametal-e-acrescetaa-ao-ocumeto-isto-cremos.html> (Consultado: 29 de diciembre, 2010).

⁶Núñez, *La verdad progresiva*, 216.

⁷*Creencias de los adventistas del séptimo día*, 6.

⁸*Ibíd.*

⁹<http://news.adventist.org/pt/2005/07/ova-creca-fuametal-e-acrescetaa-ao-ocumeto-isto-cremos.html> (Consultado: 29 de diciembre, 2010).

¹⁰*Ibíd.*

¹¹Núñez, *La verdad progresiva*, 215.

¹²Mayormente basado en: <http://news.adventist.org/pt/2005/07/ova-creca-fuametal-e-acrescetaa-ao-ocumeto-isto-cremos.html> (Consultado: 29 de diciembre, 2010).

¹³*Manual de la Iglesia*, 11-12. *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 147-160.

¹⁴*Creencias de los adventistas del séptimo día*, 6.

¹⁵*Ibíd.*, 159.

¹⁶White, *Testimonies for the Church*, vol. 9, 158-160.

¹⁷Rodríguez, “Los frutos de la conquista de Cristo”, *Revista Adventista*, febrero de 2007 (Buenos Aires: ACES, 2007), 16.

¹⁸*Ibíd.*

¹⁹*Ibíd.*

²⁰*Ibíd.*

²¹*Ibíd.*

REAVIVAMIENTO Y REFORMA

El período más reciente del adventismo puede ser correctamente definido con el encabezado de este capítulo “reavivamiento y reforma”, agregando la frase “para la misión”.

Al asumir la presidencia de la IASD, en el 59^o Congreso de la Asociación General en Atlanta, Georgia, Estados Unidos, el 25 de junio de 2010, el Pr. Ted C. Wilson, hijo del Pr. Neal C. Wilson, presidente entre 1979-1990, dijo que buscaría “consejo de la Biblia y del Espíritu de Profecía” y buscaría conducir a la iglesia a “orar para que el Espíritu Santo nos dé un reavivamiento y una reforma”.¹

Su antecesor, el pastor Jan Paulsen, había entregado una iglesia con 16,3 millones de miembros, muchos de los cuales dudaban de las creencias fundamentales de la denominación. Su preparación académica, su experiencia misionera en tierras lejanas y su paso como presidente de la *Review and Herald*, además de su actuación como vicepresidente de la AG (2000-2010), le dieron una rápida visión de las necesidades de la iglesia y como implantar un programa agresivo de reavivamiento, reforma y misión.

Ante setenta mil adventistas de 203 países con presencia adventista, Wilson habló en su primer sermón sobre lo que él consideraba más importante para la iglesia, en la segunda década del siglo XXI. Predicó sobre la autoridad de la Palabra de Dios, la creencia en la inspiración de los escritos de Elena de White, la creación, la música y la unidad en la diversidad.² En su sermón, llamó a la iglesia a recordar quién era, en qué creía, y cuál era su misión.

Para coordinar las acciones relacionadas al reavivamiento y reforma, Wilson invitó al Pr. Mark Finley, quien se jubiló en el congreso, pero aceptó actuar como uno de sus asistentes “para trabajar tiempo parcial con la iniciativa de reavivamiento y reforma.”³

Finley trató de conectar la IASD con la idea de reavivamiento y reforma escribiendo una serie de libros sobre el asunto. Además,

la propia iglesia demostró que estaba comprometida a adoptar planes globales para alcanzar a los miembros. Sin dudas, el documento *el reavivamiento, la reforma, el discipulado, y el evangelismo*⁴ votado el 11 de octubre de 2010 por el Concilio Anual, fue uno de los más influyentes en la historia adventista y tuvo una de las más rápidas respuestas de los líderes, feligreses y administradores de nuestras instituciones. El documento recalca las clásicas citas bíblicas y de Elena de White sobre las promesas para la iglesia en días finales de la historia de la tan esperanza lluvia tardía.

Para unir a todos los adventistas en esta iniciativa espiritual, fue creado un sitio web, además de libros y el plan 7x7x7 de oración: 7 de la mañana, 7 de la noche, por 7 días. El proyecto *Reavivados por su Palabra: un viaje de descubrimiento a través de la Biblia* incentiva a que todos a leer, todos los días, un capítulo de la Biblia, en todo el planeta. El plan comenzó el 17 de abril del 2012, y terminará en 2015, cuando los adventistas realizarán su congreso mundial en la ciudad de San Antonio, Texas, Estados Unidos.

Para completar el énfasis, se publicó el folleto de la Escuela Sabática en el tercer trimestre de 2013, escrito por Finley, con llamados especiales al fin de las lecciones. Finley también viajó a diferentes países, hablando del tema y haciendo llamados a líderes y miembros laicos sobre el asunto. El pastor hizo lo mismo, aprovechando las páginas de la revista *Adventista World* para eso.

En el área misionera, un proyecto adoptado fue *La Gran Esperanza*. Este libro misionero es un resumen del *Conflicto de los Siglos*, libro principal de Elena de White. El objetivo es distribuir hasta 2013, ciento sesenta millones de ejemplares, causando un impacto global sobre la segunda venida de Jesús. Lo ideal es que cada miembro, iglesia y distrito tenga un plan especial de distribución entre amigos, parientes y comunidades. Solamente la División sudamericana decidió distribuir setenta millones, ya habiendo entregado prácticamente todos los ejemplares, con resultados iniciales.

Además de la entrega de libros, la iglesia votó un documento titulado *Una visión mundial, misión en las ciudades*⁵, que resume los objetivos de este megaproyecto mundial de evangelismo. Antes, el material explica porque ese renovado énfasis en predicar en las

Conducción divina del siglo XXI en adelante

grandes ciudades: “Por primera vez en 2008 la población mundial estuvo dividida en la misma proporción en áreas urbanas y rurales...menos de 30% de los 2.5 billones de personas vivían en las ciudades en 1950. De acuerdo con las Naciones Unidas, hasta el 2050 casi 70% de los estimados diez mil millones de personas en el mundo, vivirán en las ciudades.”⁶

Por esa razón, el plan considera iniciativas amplias de evangelismo en más de 650 de las principales ciudades del mundo de 2012 a 2015, comenzando por la ciudad de Nueva York, la más grande de Estados Unidos. En su área metropolitana cuenta con aproximadamente 19 millones de personas distribuidas en más de 6720 m². Nueva York ejerce un impacto significativo en comercio, finanzas, comunicación, arte, moda, investigación, tecnología, educación y entretenimientos globales. En ella se hablan cerca de 800 idiomas, lo que la convierte en la ciudad con mayor diversidad de lenguas en el mundo. Alberga la sede de las Naciones Unidas. Todos los países miran y están representados en la ciudad. Si alcanzamos a las personas en esta metrópoli, estaremos alcanzando culturas de todo el mundo.⁷

Por la envergadura del proyecto y los datos de la ciudad, la propia Asociación General, con la División Norteamericana y Uniones cercanas coordinó el proyecto en Nueva York, la ciudad “que nunca duerme”. Fueron invitados los mejores evangelistas de todas las divisiones del mundo para colaborar.

El plan se efectivizó en junio de 2013, cuando fueron dirigidas entre 150 y 200 reuniones de evangelismo, con el blanco de alcanzar a los diversos grupos étnicos de idiomas diferentes. Juntamente con el evangelismo, durante ese mes de acción misionera se llevó a cabo la Escuela Internacional de Capacitación en Evangelismo Urbano Amplio.⁸ Después del ejemplo de la Asociación General en Nueva York, el proyecto también prevé que cada una de las 13 divisiones, de las 130 uniones y de los 500 campos que la Iglesia mantiene en el mundo elegirá una ciudad para llevar a cabo una estrategia de evangelización hasta 2015, antes del Congreso Mundial de San Antonio, en los Estados Unidos.⁹

La Iglesia en su periodo más reciente tuvo que lidiar con decisiones administrativas significativas, relativas al campo mundial. Una de ellas fue la creación de la Unión del Gran Medio Oriente, debido a algunas necesidades visibles relativas a la disminución de la feligresía en esta región que antes era administrada por las Divisiones Euroafricana y Transeuropea. El 9 de octubre de 2011, se decidió que los países del Medio Oriente (Irak, Turquía, Irán, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Sahara Occidental) fuesen vinculados directamente con la sede mundial de la iglesia formando esta nueva Unión. Esa decisión contribuiría al crecimiento en la región, agregando ciertas ventajas de logística, además de agrupar países con culturas similares.¹⁰

El énfasis de reavivamiento y reforma ya empieza a dar resultados favorables en distintos países del mundo adventista. Sin embargo, mientras administradores y miembros estaban concentrados en este objetivo, un asunto repentinamente llamó la atención de todos, el cual será discutido a continuación.

¹ Bill Knott, ed., *Adventist World*, Vol. 6, No 9, septiembre de 2010, 3.

² *Ibíd.*, 9.

³ Mark Finley, *Reavivamiento y reforma*, Guía de Estudio de la Biblia, Julio-septiembre de 2012 (Vinto, Cochabamba: ENT, 2012), 3.

⁴ *Documento Reavivamiento, la reforma, el discipulado, y el evangelismo* votado el 11 de octubre de 2010, por el Concilio Anual de la AG.

⁵ Documento, *Una visión mundial, misión en las ciudades*, votado por la Asociación General en octubre de 2011.

⁶ Datos citados en *Esperanza para las grandes ciudades*, Revista Edición especial (Cochabamba: Ediciones Nuevo Tiempo, 2013), 28.

⁷ Documento, *Una visión mundial, misión en las ciudades*, votado por la Asociación General en octubre de 2011.

⁸ Documento, *Una visión mundial, misión en las ciudades*, votado por la AG en octubre de 2011.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ N.C. Wilson, “Novos rumos para o Oriente Médio, Bill Knott, ed., *Adventist World*, Vol. 8, N° 5, maio de 2010, 8-10.

¿LAS MUJERES SERÁN ORDENADAS COMO PASTORAS?

El asunto de la ordenación de las mujeres tiene un gran potencial para “causar discordia”¹ en la historia de la Iglesia Adventista, especialmente a partir de las últimas décadas del siglo XX. El 13 de septiembre de 2013, la Unión de los Países Bajos ordenó a la primera mujer al ministerio en su territorio, en “un día histórico para los pastores mujeres”.² Además de esa actitud, las Uniones del Norte de Alemania, Columbia y Pacífico (Estados Unidos) votaron en 2012 recomendar candidatas al ministerio “sin distinción de género”.³ Para entender la actitud de esas Uniones y la visión de la iglesia sobre el asunto, este capítulo recapitula brevemente el tema de la ordenación de mujeres en la Iglesia Adventista.

La ordenación de la mujer en el siglo XIX

Pocos reconocen la participación femenina como “pastoras” y en otras posiciones oficiales en la historia adventista. Elena de White tuvo un papel sumamente importante en el establecimiento y desarrollo del adventismo.

“Aunque la denominación nunca la ordenó formalmente, ya en 1872 la tenía registrada como pastora ordenada, posiblemente para que pudiera recibir un salario ministerial completo. Ella creía que su ordenación procedía de Dios, y no le preocupaba que seres humanos le impusieran las manos...”⁴

Muchas damas actuaron durante la última parte del siglo XIX y comienzos del siguiente como ministros con licencia ministerial. Una de las primeras fue Sarah A. H. Lindsey, quien recibió su licencia de la Asociación de Nueva York y Pensilvania el 9 de agosto de 1871⁵. En el *Yearbook* aparece una lista de más de 20 mujeres que trabajaron con licencia entre 1884 y 1904.⁶

El patrimonio White publicó una lista de varias damas que recibieron la “licencia de predicadora” durante la vida de Elena de

White, entre 1878 y 1910, mencionando 31 personas, algunas empleadas por la iglesia y otras obreras de sostén propio.⁷

A pesar de enfrentar muestras ocasionales de discriminación, esas damas tuvieron gran destaque. Minnie Sype, por ejemplo, estableció por lo menos diez iglesias, oficiando también en bautismos, casamientos y servicio fúnebres. Lulu Wightman fue una de las evangelistas de mayor éxito entre los adventistas, estableciendo 17 congregaciones. Jessie Weiss Curtis presentó por lo menos 80 conversos para el bautismo al final de su primera campaña, resultando en la organización de la iglesia de Drums en Pennsylvania.⁸ A pesar de que “esporádicamente afloraban conversaciones acerca de la ordenación de éstas y otras damas, la iglesia no adoptó ninguna medida tendiente a realizar ordenaciones al ministerio.”⁹

En 1878 se produjeron eventos importantes relacionados a la concesión de licencias ministeriales a las damas, que eran sometidas a un examen previo antes de recibir tales licencias. Aunque algunos creen que la concesión de la licencia y el examen que se tomaba “ponía a una dama en el sendero a la ordenación” la evidencia histórica no es conclusiva sobre ese punto. Según William Fagal, no fueron tres años (1878-1881), período que correspondería aproximadamente al tiempo entre el otorgamiento de una licencia y la ordenación al ministerio adventista, sino que fueron diez años los que separaron el otorgamiento de una licencia a una dama y el momento cuando se comenzó a considerar la ordenación de mujeres.¹⁰

Es importante resaltar que, a pesar de que Elena de White recibió “una credencial ministerial por parte de Asociación de Michigan, y posteriormente por parte de Asociación General”... nunca fue “ordenada por la imposición de manos humanas, ni realizó bautismos, casamientos o la organización de iglesias.”¹¹

Como la iglesia no contaba con una categoría de credenciales para un profeta, “utilizaba las licencias que tenía impresas, otorgándole el tipo de credencial más importante sin realizar ninguna ceremonia de ordenación.”¹²

En el Congreso de la Asociación General de 1881 se trató una resolución que mencionaba que las mujeres podrían “con

Conducción divina del siglo XXI en adelante

perfecta propiedad, ser apartadas para la ordenación a la obra del ministerio cristiano”.¹³ Las actas muestran que en vez de aprobarse la resolución, los delegados la sometieron a la Junta de la Asociación General, quedándose allí, no siendo mencionada ni por Elena de White o cualquier otro pionero.¹⁴

Elena de White recomendó la ordenación de mujeres que se dedicaran al tipo de trabajo que realizan las diaconisas: “Aquellas damas que tienen voluntad de consagrar algo de su tiempo para el servicio a Dios, debieran ser elegidas para visitar a los enfermos, atender a los jóvenes y ministrar a los pobres. Debieran ser separadas para esta tarea por la oración y la imposición de manos. En algunos casos necesitaran el consejo de los dirigentes de la iglesia o del pastor.”¹⁵

Varias mujeres fueron ordenadas como diaconisas durante su estadía en Australia, siendo en una ocasión ordenadas por su hijo, el pastor William White.¹⁶

Tres declaraciones de Elena de White a veces son usadas como evidencia de que ella apoyaba la ordenación de mujeres. En 1898 declaró: “Hay mujeres que debieran trabajar en el ministerio evangélico.”¹⁷ “El contexto de esta declaración parece indicar que estaba hablando de la participación de las esposas de los ministros.”¹⁸

En 1900, ella publicó el tomo 6 de los “Testimonios”, que incluía la sección “El colportor como obrero evangélico”. En ese contexto declaró que “...es el acompañamiento del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, sean hombres o mujeres, para apacentar la grey de Dios.”¹⁹ Finalmente en 1903 escribió que “...jóvenes y señoritas que debieran estar dedicados al ministerio, a la obra bíblica y al colportaje, no debieran ser puestos a realizar trabajos mecánicos.”²⁰ El contexto más amplio aquí referido es la obra de colportaje y la obra misionera, no específicamente la ordenación al ministerio evangélico.²¹

Debemos reconocer que la Sra. White invitó a las damas a un ministerio activo (recibiendo su salario del diezmo), a quienes se hubiesen dedicado integralmente a esta tarea, “aunque las manos de la ordenación no les hayan sido impuestas.”²²

Ella no estuvo involucrada en los movimientos por los derechos de la mujer. Cuando se la urgió en la cruzada por el voto de la mujer, declinó la invitación, escribiendo a su esposo, que “mi mente no está preparada para estas cosas. Mi obra es de otro carácter.”²³ Durante su vida la cuestión de la ordenación femenina “no fue un asunto prioritario en su agenda. Sus mayores energías fueron dedicadas a lograr mayor unidad y espiritualidad en la iglesia.”²⁴

Al parecer, Elena de White nunca sugirió que la Iglesia Adventista del Séptimo Día comenzara la práctica de ordenar mujeres al ministerio evangélico. Su secretario, C. C. Crisler, dice que ella había sido muy cauta en este asunto.²⁵

Crisler declaró que la hermana “White fue personalmente muy cuidadosa en relación al asunto de ordenar mujeres como ministros del evangelio. A menudo ella habló de los peligros a los que estaría expuesta la iglesia por esta práctica, frente a un mundo opuesto a esto.” Agregó que “nunca he visto una declaración proveniente de su pluma en la que recomienda, en forma oficial y formal, la ordenación de mujeres al ministerio evangélico, para realizar las labores públicas que se esperan de un ministro ordenado.” El aclara que “no estoy sugiriendo con esto —y muchos menos declarando—, que las mujeres no están capacitadas para la obra pública, y que no debieran ser ordenadas jamás. Simplemente estoy diciendo que, de acuerdo a mi conocimiento, la Hna. White nunca recomendó a los dirigentes de la iglesia separarse de la costumbre general de la iglesia en este asunto.”²⁶

La ordenación de la mujer en el siglo XX²⁷

En 1968, los dirigentes de la iglesia en Finlandia solicitaron oficialmente que las mujeres fueron ordenadas al ministerio evangélico. A partir de esta solicitud, ciertos sectores de la iglesia han estado involucrados en “el intento de reconocer y celebrar los dones de las mujeres en el ministerio”.²⁸

En 1972, la Asociación de Potomac, con la participación de la Unión Columbia, en los Estados Unidos, ordenó a Josephine Benton como la primera mujer que sirviera como anciana en una iglesia local.²⁹

Conducción divina del siglo XXI en adelante

El Instituto de Investigación Bíblica, de la Asociación General había comenzado en 1972 un estudio sobre los roles de las mujeres en la iglesia. En 1973, un grupo de veintisiete profesores de Biblia y dirigentes de la iglesia, reunidos en Campo Mohven, Ohio, estudiaron veintinueve documentos sobre el tema. La comisión *ad hoc* recomendó que las mujeres fueran ordenadas como ancianas de iglesia local, que aquellas que tuvieran estudios teológicos fueran empleadas como “asociadas en atención pastoral”. También se votó que “continuara el estudio acerca de la validez teológica de la elección de mujeres para cargos locales de iglesia que requieran de ordenación”³⁰.

En 1974 el Concilio Anual de la Asociación General solicitó un nuevo estudio teológico y reflexión más profunda sobre el asunto. Se concluyó que “el tiempo no es oportuno ni maduro; por consiguiente, en bien de la unidad mundial de la iglesia, no se debería realizar ningún movimiento en dirección de la ordenación de la mujer al ministerio evangélico.”³¹

En el Concilio de Primavera de la Asociación General de 1975 se votó aprobar la ordenación de mujeres como diaconisas y como ancianas de iglesia local (si “ejercía la mayor discreción y cautela”) y alentar a las mujeres para servir como obreras bíblicas y pastores asociadas. También se votó que a las mujeres se les otorgara sólo una licencia o credencial misionera, “poniendo así fin a cien años de otorgar licencias ministeriales a mujeres”.³²

Durante las décadas de 1970 y 1980, el asunto de la ordenación femenina se mantuvo adormecido, “cuando un mayor número de las mujeres comenzaron a servir como pastoras de congregaciones adventistas.” Desde entonces, la iglesia ha tenido más discusiones sobre el asunto. En la década de 1980, “numerosas congregaciones en Estados Unidos y otros lugares comenzaron a ordenar a mujeres como ancianas”. En esa década se observa que había “algunas mujeres pastoras que bautizaban a nuevos miembros”.³³

En 1982 se formó la *Association of Adventist Women*, con el propósito de trabajar por la igualdad de la mujer en la iglesia y su desarrollo en general. En 1988 fundó el comité permanente *Time for Equality in Adventist Ministry* para trabajar por la ordenación de

la mujer en idénticas condiciones a los varones. Este comité publicó un libro que abrió el diálogo sobre el asunto.³⁴

La Comisión sobre el Rol de la Mujer en la Iglesia, fue designada por el Concilio Anual de la AG de 1984 a raíz del pedido de la Asociación de Potomac, que incluso llegó a autorizar a dos “pastoras” a realizar bautismos. En este concilio Anual, la Asociación de Potomac acordó que las mujeres dejaran de bautizar hasta que la iglesia mundial llegara a un consenso. Esa comisión se reunió por primera vez en 1985 en Washington, D.C. El Congreso de la Asociación General de aquel año en Nueva Orleans aceptó formalmente el trabajo de la comisión, y solicitó a los líderes que abrieron a las mujeres todos los aspectos de ministerio en la iglesia que no requiriesen ordenación.³⁵

La tercera Comisión sobre el Rol de la Mujer en la Iglesia, con representantes de todas las divisiones mundiales, comenzó su trabajo en 1989, rechazando el respaldo que ya había dado la División Norteamericana, votaron “No” a la ordenación de la mujer. Sin embargo, votaron recomendar que las divisiones pudieran autorizar a las “pastoras” a realizar bautismos y casamientos.³⁶

En el Congreso de la Asociación General en julio de 1990, en Indianápolis, fue la primera vez, desde 1881, en que la iglesia votaría sobre la ordenación de la mujer. Después de que los delegados debatieron el informe y las recomendaciones hechas por la Comisión sobre el rol de la mujer en la Iglesia, el informe estipula que:

1 La decisión de ordenar a las mujeres como pastoras no sería bienvenida ni recibiría la aprobación en la mayor parte de la iglesia mundial.

2. Las cláusulas del *Manual de la Iglesia* y de los *Reglamentos* de la Asociación General, que permiten la ordenación al ministerio evangélico, sólo sobre una base mundial, cuentan con un fuerte apoyo de las divisiones.³⁷

Los delegados hicieron fila para hablar a favor o en contra del informe. Al día siguiente votaran 1173 a favor de negar la ordenación y 377 en contra del informe. Aunque en este congreso se votó *no* a la ordenación de la mujer, se acordó que las divisiones

Conducción divina del siglo XXI en adelante

podían autorizar a las mujeres que desempeñaban trabajo pastoral a realizar bautismos.³⁸

En el Concilio Anual de 1994, se escuchó nuevamente el pedido de la División Norteamericana de que “se ordenara a pastores de ambos sexos”.³⁹ El Concilio votó presentar ese pedido al Congreso de la Asociación General. En 1995, en Utrecht, Holanda, el asunto de mayor interés fue la ordenación de la mujer. “Lo que proponía la División Norteamericana era que la iglesia permitiera que cada división de la iglesia mundial decidiera si en su territorio se ordenaría a las mujeres que ejercían el pastorado. El presidente de la División Norteamericana hizo el pedido, dos profesores del Seminario Teológico hicieron presentaciones en contra y a favor, hubo un prolongado debate por los delegados, y después el Pr. Folkenberg hizo una corta presentación y oración. Entonces se votó 673 *sí* mientras que 1148 *no* a la ordenación. En los meses siguientes hubo, sobre todo en Norteamérica, dolor y desánimo entre lo que fuertemente apoyaban la ordenación, pero también hubo “esperanza y determinación”.⁴⁰

A pesar de esta decisión, el 23 de septiembre de 1995 la iglesia de Sligo, en Takoma Park, Maryland, ordenó a tres mujeres que servían en el área metropolitana de Washington. Arthur R. Torres, pastor principal, justificó la decisión diciendo que esa ordenación sólo tenía valor local.⁴¹

La ordenación de mujeres a partir del siglo XXI

Varias iniciativas fueron notadas durante el fin de la década de 1990 y la década siguiente de aquellos en apoyo a la ordenación de la mujer.⁴² Cuando el pastor Jan Paulsen asumió la presidencia de la Asociación General, dijo que “la iglesia ya consideró largamente ese punto. Soluciones en asuntos como este son encontrados en la base de consulta al cuerpo representativo de la iglesia.”⁴³

Aunque en el Concilio de la Asociación General de junio de 2010, en Atlanta, (Estados Unidos) el asunto de la ordenación no haya sido discutido, fue votada la ordenación de diaconisas para el campo mundial. Esta decisión fue incluida en el *Manual de Iglesia*.⁴⁴

A pesar de la sugerencia equilibrada del pastor Paulsen la Unión de Columbia, en los Estados Unidos, en una decisión unilateral, votó el 29 de julio de 2012, ordenar pastores “sin distinción de sexo”⁴⁵. Poco después la Unión del Pacífico tomó la misma decisión.⁴⁶

Frente a esto, el 7 de agosto, los líderes de la Asociación General dieron a conocer “Un llamado a la unidad en Cristo”, instando a todas “las uniones asociaciones de la denominación a rechazar el ‘unilateralismo’ a la hora de decidir los reglamentos de ordenación. Los directivos de la iglesia mundial y los trece presidentes de las divisiones dieron a conocer la declaración.”⁴⁷ Entre otras cosas, el documento decía:

“Dado que la Junta Administrativa de la Asociación General ya ha votado e iniciado el estudio más abarcante de nuestra historia sobre el tema de la ordenación, que incluirá el estudio de la ordenación de la mujer, el voto de la Unión del Pacífico de otorgar la ordenación ministerial “sin distinción de sexo” se adelanta al proceso votado para el estudio actual de la teología y prácticas de la ordenación... El voto expresa asimismo una falta de confianza en la integridad del proceso general aceptado y votado por los administradores y el personal de la Asociación General, los directivos de las divisiones, y los pastores y laicos de todas las divisiones mundiales que cumplen funciones en la Junta Directiva de la Asociación General, que incluye a los presidentes de las 125 uniones que representan a la iglesia mundial, en relación con nuestra manera de enfrentar los desafíos comunes. Asimismo, el voto es contrario a los Reglamentos Eclesiástico-Administrativos de la Asociación General, y deja de lado las decisiones de los Congresos de la Asociación General de 1990 y 1995 en relación con la práctica de la ordenación.”⁴⁸

El 18 de septiembre de 2012 los líderes de la Iglesia votaron establecer una Comisión de Estudio sobre la Teología de la Ordenación, con el objetivo de presentar un informe al Concilio Anual 2014. La comisión es una respuesta directa a un pedido presentado durante el Congreso de la AG de 2010 que solicitó que la iglesia llevara a cabo un estudio sobre la teología de la ordenación.⁴⁹ Con base a los resultados del estudios “en el

Conducción divina del siglo XXI en adelante

Concilio Anual de 2014, la Junta Directiva de la denominación podría decidir recomendar que se tome un voto al respecto en el Congreso de la AG de 2015 en San Antonio (Texas, Estados Unidos).” Artur A. Stele, director del Instituto de Investigaciones Bíblicas y vicepresidente de la Asociación General, preside la nueva comisión que estudiará “en primer lugar, la teología de la ordenación, lo que es o no es la ordenación...y determinar cuáles son las implicaciones para las prácticas de la iglesia con un énfasis especial en la ordenación de la mujer”.⁵⁰

El Concilio Anual de la AG en octubre de 2012, aprobó un documento expresando la desaprobación de los votos independientes de las uniones.⁵¹ En su reunión de julio de 2013, varios puntos de vista fueron expresados por los miembros⁵² de la Comisión de Estudio sobre la Teología de la Ordenación (TOSC), entre los días 21 al 24 de julio de 2013, de parte de los que apoyan la ordenación de la mujer y de los que se oponen a esa práctica.⁵³

Ted N. C. Wilson, presidente de la Iglesia Adventista mundial y miembro *ex-officio* de la comisión, celebró la cordialidad del evento: “Durante estas sesiones, el Espíritu Santo brindó un marco de una atmósfera respetuosa y cortés en la cual estudiar lo que tienen que decir la Biblia y el espíritu de profecía sobre el tema”, dijo, y pidió a los miembros que “por favor oren por todos los que han participado, en un momento en que buscan seguir la orientación divina”.

Los miembros de la TOSC volverán a reunirse en enero de 2014 para una sesión de cinco días, en los que se evaluarán los trabajos presentados y se establecerá el camino a seguir en el proceso de estudio. La comisión también recibirá informes de cada una de las Comisiones de Investigación Bíblica que al mismo tiempo están estudiando el tema a nivel regional, en cada una de las Divisiones de la Iglesia.⁵⁴

A pesar del trabajo de la comisión, decisiones han sido tomadas aisladamente. Los dirigentes de la Iglesia Adventista en Dinamarca votaron en octubre de 2013 “paralizar la ordenación de todos los nuevos ministros (pastores) hasta el Congreso Mundial de la Asociación General de la Iglesia Adventista en julio de 2015”. Yendo más allá, la iglesia de la Unión Danesa, “no hará

distinción de género cuando nombre pastores, y desea ver igualdad entre los géneros en todas las áreas de responsabilidad”, según una declaración votada en la Unión el pasado 12 de mayo de este año.⁵⁵

Frente a eso, “hay mucha expectativa de que los delegados del Consejo Anual de 2014 hagan una recomendación de propuesta basada en sus averiguaciones, para ser presentada en el Congreso Mundial de la Asociación General en 2015”.⁵⁶ Si esta recomendación se hace realidad, este Congreso causará un gran interés por el tema de la ordenación de las mujeres.

¹Knight, *Una historia resumida de los adventistas del séptimo día*, 149.

²La persona ordenada fue Guisèle Berkel- Larmonie, en una ceremonia de ordenación en la Iglesia Christus Koning en La Haya el 21 de septiembre de 2013. <http://www.adventist.nl/2013/09/22/two-pastors-ordained/> (Consultado: 10 de octubre, 2013).

³<http://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2012-10-16/despues-de-debatir-concilio-anual-vota-declaracion-sobre-gobierno-de-la-iglesia/150/> (Consultado: 10 de octubre de 2013).

⁴Knight, *Una historia resumida de los adventistas del séptimo día*, 101-102.

⁵*Review & Herald*, 12 de septiembre de 1871, 102. Citado en William Fagal, “¿Favoreció Elena de White la ordenación de la mujer”, *Revista Ministerio adventista*, septiembre-octubre 1989 (Buenos Aires, Argentina: ACES), 23. Knight sugiere 1872 como el año fecha. Knight, *Una historia resumida de los adventistas del séptimo día*, 102.

⁶Knight, *Una historia resumida de los adventistas del séptimo día*, 102.

⁷White, *Hijas de Dios* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2010), Apéndice C. Documentos relacionados con la ordenación de la mujer, preparados por el Patrimonio Elena de White y presentados en el concilio Ministerial del Congreso de la AG de 1990, 262-263.

⁸Knight, *Una historia resumida de los adventistas del séptimo día*, 102.

⁹*Ibid.*

¹⁰Fagal, “¿Favoreció Elena de White la ordenación de la mujer”, *Revista Ministerio adventista*, septiembre-octubre 1989, 23-24.

¹¹White, *Hijas de Dios*, Apéndice C., 261. Ella declaró que “Dios me ordenó como su mensajera en la ciudad de Portland, y allí comencaron mis primeras labores en la verdad presente.” *RH*, 18 de mayo de 1911.

¹²Fagal, “¿Favoreció Elena de White la ordenación de la mujer”, *Revista Ministerio adventista*, septiembre-octubre 1989, 23.

¹³Ver Nancy W de Vyhmeister, ed., *Mujer y Ministerio: perspectivas bíblicas e históricas* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2004), 161-162.

¹⁴Ver Pedro Azapa Chambi, “La ordenación de la mujer: perspectivas bíblicas e históricas”, Heyssen Cordero Maraví, dir., *Berit Olam*, Año 4, Número 1, julio de 2007 (Lima, Perú: Sociedad Unionista de Honor de Investigación Teológica), 34-35.

¹⁵*Review and Herald*, 09 de julio de 1895. Citado en White, *Hijas de Dios*, Apéndice C., 261.

¹⁶Citado en *Adventist Review*, 16 de enero de 1896.

¹⁷White, *Manuscript Releases*, 5:325, 326, 1898.

¹⁸White, *Hijas de Dios*, Apéndice C, 263.

¹⁹White, *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, 541, 1900.

²⁰White, *Testimonios for the Church*, t. 8, 229, 230, 1903.

²¹Ver *Hijas de Dios*, Apéndice C, 264.

²²Fagal, “¿Favoreció Elena de White la ordenación de la mujer”, *Revista Ministerio adventista*, septiembre-octubre 1989, 25.

²³*Manuscript Releases*, t. 10, 69. Citado en White, *Hijas de Dios*, Apéndice C, 265-266.

²⁴White, *Hijas de Dios*, Apéndice C, 268.

²⁵*Ibid.* 266.

²⁶Clarence Crisler, Carta a la Sra. Cox, 16 de junio de 1916.

²⁷Mayormente basado y adaptado de Pedro Azapa Chambi, “La ordenación de la mujer: perspectivas bíblicas e históricas”, *Berit Olam*, Año 4, Número 1, julio de 2007, 34-39.

²⁸Vyhmeister, *Mujer y Ministerio*, 161.

²⁹*Ibid.*

³⁰*Ibid.*, 162.

³¹General Conference Annual Council Minutes, 17 de octubre de 1974

³²Ver Vyhmeister, *Mujer y Ministerio*, 162.

³³Knight, *Una historia resumida de los adventistas del séptimo día*, 149.

³⁴Patricia A. Habada y Rebecca Frost Brillhart, *The Welcome to Table: Setting a Place for Ordained Women*, eds., (Maryland: TEAMPress, 1995).

³⁵“Sessions Actions,” AR, 11 de julio de 1985, 20. Citado por Randal R. Wisbey en el capítulo 11, “Mujeres Adventistas del Séptimo Día en el Ministerio”, en *Mujer y ministerio*, 174.

³⁶Vyhmeister, *Mujer y ministerio*, 166.

³⁷Tenth Business, en el 55^o Congreso de la Asociación General, Indianápolis, Indiana, 11 de julio de 1990.

³⁸Ibid.

³⁹Vyhmeister, *Mujer y ministerio*, 169.

⁴⁰Pedro Azapa Chambi, “La ordenación de la mujer: perspectivas bíblicas e históricas”, *Berit Olam*, Año 4, Número 1, julio de 2007, 37-38.

⁴¹“McClure Reaffirms Division’s Position”, *Adventist Review*, 1^o E febrero de 1996, 6.

⁴²Para un repaso histórico hasta 2003 ver Heber N. de Lima, *Ordenação da mulher na igreja adventista do sétimo dia: introdução histórica e considerações teológicas* (Trabalho de conclusão de curso do para o bacharelado em teologia - Unasp, maio de 2003).

⁴³*Revista Adventista*, abril de 1999, 15. Ver también <http://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/1995-07-04/solicitud-de-las-mujeres-rechazadas-en-la-ordenacion-del-septimo-dia-adventista-del-congreso-mund/> (Consultado:10 de Octubre, 2013).

⁴⁴*Manual de Iglesia*, 78.

⁴⁵<http://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2012-08-07/los-lideres-dan-a-conocer-un-llamado-a-la-unidad-en-cristo/> (Consultado, 07 de octubre, 2013)

⁴⁶<http://noticias.adventistas.es/2013/05/16/union-adventista-en-dinamarca-suspende-toda-ordenacion-al-ministerio-hasta-2015/> (Consultado, 07 de octubre, 2013)

⁴⁷<http://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2012-08-07/los-lideres-dan-a-conocer-un-llamado-a-la-unidad-en-cristo/> (Consultado, 07 de octubre, 2013)

⁴⁸Una respuesta al voto de la Asamblea de la Unión Asociación del Pacífico de este Domingo 19 de agosto de 2012. Firman: Ted N. C. Wilson, Presidente Asociación General de los Adventistas Del Séptimo Día; G. T. Ng, (Secretario) y Robert E. Lemon (Tesorero).

⁴⁹<http://News.Adventist.Org/Es/Todas-Las-Noticias/Noticias/Go/2012-09-19/Iglesia-Adventista-Lanza-Comision-Para-Estudiar-La-Teologia-De-La-Ordenacion/> (Consultado: 10 de octubre de 2013).

⁵⁰<http://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2012-09-19/iglesia-adventista-lanza-comision-para-estudiar-la-teologia-de-la-ordenacion/> (Consultado, 07 de octubre, 2013)

⁵¹<http://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2012-10-16/despues-de-debatir-concilio-anual-vota-declaracion-sobre-gobierno-de-la-iglesia/150/> (Consultado: 10 de Octubre, 2013).

⁵²<http://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2013-07-25/se-expresan-multiples-puntos-de-vista-sobre-la-ordenacion-de-la-mujer/> (Consultado, 07 de octubre, 2013)

⁵³Sobre los puntos de vista en contra y a favor de la ordenación de la mujer ver, respectivamente Weslesley Muir, *Hijas de la herencia: Ordenación de las mujeres: una nueva perspectiva* (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2011) y Habada y Brillhart, eds., *The Welcome Table*.

⁵⁴<http://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2013-07-25/se-expresan-multiples-puntos-de-vista-sobre-la-ordenacion-de-la-mujer/> (Consultado, 07 de octubre, 2013)

⁵⁵<http://noticias.adventistas.es/2013/05/16/union-adventista-en-dinamarca-suspende-toda-ordenacion-al-ministerio-hasta-2015/> (Consultado, 07 de octubre, 2013).

⁵⁶<http://noticias.adventistas.es/2013/05/16/union-adventista-en-dinamarca-suspende-toda-ordenacion-al-ministerio-hasta-2015/> (Consultado, 07 de octubre, 2013).

Conclusión

La Iglesia Adventista del Séptimo Día nació como organización hace un siglo y medio. Por esta razón, en mayo de este año se conmemoró su 150° aniversario. El pensamiento de Wendel Lima, en un artículo especial de la *Revista Adventista*, resume el pensamiento de miembros y líderes: “El sesquicentenario de la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es motivo de alegría y de reflexión.”¹

En la ocasión, el pastor Erton Köhler, presidente de la Iglesia en Sudamérica, afirmó que la fecha es una “tremenda oportunidad para recordar las lecciones del pasado, reafirmar el compromiso del presente y renovar la esperanza.”² Ya el pastor Ted Wilson, líder mundial de los adventistas, en un sermón en Battle Creek, recordó que la Iglesia no puede conformarse con conmemorar aniversarios en la Tierra, sino que necesita llegar pronto al cielo.

La celebración, según Wilson, sirve para recordar “quiénes somos, de dónde venimos y lo que Dios tiene reservado para nosotros, como su pueblo, un pueblo único, con un mensaje único en un momento único en la historia de la Tierra”.³ Esta conclusión, por lo tanto, reflexiona sobre estos tres puntos, como un incentivo para que podamos glorificar a Dios por sus bendiciones, comprender mejor nuestra identidad y comprometernos con su misión.

Actualmente, la “Iglesia de Dios en la Tierra” está formada por muchas lenguas y nacionalidades, muchos usos y costumbres, “así como diferentes niveles sociales, culturales y económicos.”⁴ Los 17 millones de adventistas, presentes en 203 países, constituyen “una iglesia multicultural que congrega personas de las más variadas etnias. Esta diversidad de apariencias y de culturas se halla unificada en una misma esperanza, la segunda venida de Cristo en gloria y majestad.”⁵

Quien lee estas palabras no imagina el origen humilde “del último emprendimiento misionero de la historia”.⁶ Todo comenzó con una pequeña iglesia, en un sólo país, formada por algunas

Conclusión

personas que hablaban el mismo idioma, que mantenían la misma esperanza en el corazón, fruto de un gran despertar religioso.

Bendiciones divinas

Durante este primero (y esperamos único) sesquicentenario, la IASD alcanzó al mundo con un mensaje poderoso, resumido en Apocalipsis 14:6-12.⁷

“De las 125 iglesias y de los 3500 miembros en 1863, hoy somos 139222 iglesias y grupos, y 17479890 miembros. Predicamos la bienaventurada esperanza en 927 idiomas y dialectos, alcanzando 208 de los 232 países del mundo. Datos referentes a mayo de 2007, indicaban que éramos el decimosegundo cuerpo religioso más grande del mundo y la octava organización internacional de cristianos más grande del planeta.”⁸

La iglesia también opera una enorme red de instituciones (en las áreas de educación, salud, comunicación, nutrición, publicaciones, hospitalaria, entre otras).⁹

Sólo las editoras adventistas, que publican literatura de excelente calidad, suman cincuenta y ocho, siendo la Casa Publicadora Brasileña la mayor de todas en distribución de material. También en Brasil se encuentra la Red de Comunicación Novo Tempo, con un canal de televisión, emisoras de radio y servicios por internet. Sólo la TV Novo Tempo, Canal da Esperança, está presente en 650 ciudades como canal abierto, alcanzando las mayores ciudades del país (como São Paulo) con una programación que fortalece la familia y los buenos valores. Brasil es sólo un ejemplo de lo que sucede en los países en donde la Iglesia opera sus instituciones, con más o menos desarrollo.

Además del crecimiento numérico de la Iglesia, podemos encontrar, en más de 200 países, miembros que demuestran, en palabras y actos, que viven el evangelio. Son personas comprometidas con los principios bíblicos, con la familia y con la comunidad. No obstante su mayor anhelo sea ver a Cristo retornando en gloria (Tito 2:13; Isaías 25:9), están preocupados por el bienestar de la sociedad, colaborando como buenos ciudadanos en este sentido. Repitiendo el ejemplo de Jesucristo,

buscan aliviar el sufrimiento de los demás a través de iniciativas personales y proyectos denominaciones.

Dios sea alabado porque, durante nuestra jornada, reconocemos que todo lo que es, representa y posee la Iglesia, es fruto de las bendiciones divinas. Por eso, los adventistas reafirman constantemente su compromiso con la misión de predicar el evangelio a cada persona del planeta (Apocalipsis 10:11).

¿Qué es la iglesia?

Comparada a otras iglesias protestantes tradicionales, la IASD es relativamente joven. En este sentido, es bueno recordar que la juventud no es un periodo de la vida; nadie se vuelve viejo por haber vivido “cierto número de años. Sólo se envejece cuando se abandonan los ideales.”¹⁰ La Iglesia no puede olvidar que para permanecer joven y con vigor debe mantener su teología y sus praxis ancladas en las Escrituras.

A pesar de las presiones en torno a su identidad¹¹, la IASD sigue siendo relevante para el cristianismo moderno. Esta es la conclusión a la que llegan dos prestigiosos eruditos adventistas. Para el teólogo Alberto R. Timm, es “un movimiento profético comprometido con la exaltación de la persona y obra de Jesucristo y con el proceso de restauración final de las enseñanzas bíblicas.”¹²

El libro de Apocalipsis corrobora esta afirmación cuando declara que el remanente fiel del tiempo del fin guardaría “los mandamientos de Dios” y tendría “la fe de Jesús” (Apocalipsis 12:17). La Iglesia ha presentado a Jesús a las multitudes que anhelan un Salvador, restaurando también sus principales enseñanzas a la cristiandad. Como el fénix mitológico, resurgió luego del gran chasco y, de las cenizas de una amarga decepción, restauró la verdad tirada por tierra por las tradiciones humanas, ofreciendo al mundo la verdad “que está en Jesús” (Efesios 4:21).

Para el escritor Clifford Goldstein “la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia remanente de la profecía bíblica” y nuestro mensaje es la verdad presente. Él considera a esta denominación el “movimiento más importante desde la Reforma Protestante.”¹³ Si bien no son exclusivistas con respecto a la salvación, los adventistas creen, basados en evidencias bíblicas, ser

Conclusión

el remanente fiel en la actualidad, “la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.” (I Timoteo 3:15).

La IASD, a despecho de su estructura organizacional, es más bien definida como un movimiento. Si bien sigue el principio de “orden y decencia” se ve como el ángel que vuela rápidamente por en medio del cielo, teniendo el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra (Ver Apocalipsis 14:6). Así como los héroes de la Reforma, los miembros de la iglesia han esparcido el mensaje con rapidez, pues “la iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo.”¹⁴

A pesar de su edad, la Iglesia no perdió la vitalidad. Por el contrario, a medida que se aproxima el regreso de Jesús, parece más saludable y dispuesta a testificar de este gran acontecimiento. Köller enumera cuatro sentimientos que, frente al impacto de nuestra historia, deberíamos experimentar: alegría por haber recibido tantas bendiciones; tristeza por ver que Cristo aún no ha regresado; certeza de que Dios seguirá conduciendo a su pueblo hasta el fin; compromiso de renovar la esperanza, sacando lecciones del pasado que puedan fortalecer el presente y abreviar el futuro. Estos sentimientos deben motivarnos a orar y trabajar para “que la misma fe que actuó en los siervos de Dios en el pasado pueda actuar en nosotros.”¹⁵

Cada adventista debe, además de agradecer, renovar el compromiso con la misión, pues, conforme al propio Jesús, luego de que el evangelio sea llevado a todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, vendrá el fin (Mateo 24:14). Mientras trabajamos para nuestro amante salvador, debemos tener la convicción de que “estamos en dirección al hogar. Un poco más y ¡la lucha acabará! Que podamos, aun en medio de los conflictos, mantener la visión de las cosas jamás vistas, del momento en el que el mundo será revestido de la luz celestial, cuando los años transcurrirán repletos de felicidad, cuando las estrellas del alba juntas cantarán y los hijos de Dios se regocijarán con él”¹⁶.

En este hogar eterno, los redimidos vivirán para siempre, pues allí “no habrá más pecado ni muerte.” Olvidándonos de las cosas que quedan atrás y avanzando a las que están adelante,

prosigamos “a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14).

¹ Wendel Lima, “Lecciones de nuestra historia”, *Revista Adventista (edición brasileña)*, mayo de 2013 (Tatuí, São Paulo: CASA, 2013), 8-10. Ver www.novotempo.com/revista (Consultado: 20 de julio, 2013).

² *Ibíd.*, 4.

³ *Revista Adventista (edición brasileña)*, junio de 2013, 31.

⁴ Lessa, *Revista adventista (edición brasileña)*, agosto de 2000 (Tatuí, São Paulo: CASA), 2.

⁵ *Ibíd.*, 29.

⁶ Subtítulo de la nota de tapa de la *Revista Adventista (edición brasileña)*, mayo de 2013.

⁷ Ver las tesis, P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Gran Rapids, MI: Eerdmans, 1977) y Borge Schantz, “The Development of Seventh-day Adventist Missionary Thought: Contemporary Appraisal” (tesis de Ph.D., Fuller Theological Seminary, 1983).

⁸ *Revista Adventista (edición brasileña)*, mayo de 2013, 4.

⁹ Estadísticas actualizadas en Edson Rosa, org., *Revista Esperanza viva: Nuestra misión es servir*, 2ª ed., (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2013).

¹⁰ S. Julio Schwantes, *Colunas do caráter* (Santo André, São Paulo: CASA, 1980), 87.

¹¹ Vea el provocativo libro de Knight, *La visión apocalíptica y la neutralización del adventismo* (Buenos Aires: ACES, 2010).

¹² Alberto Timm (Ph.D. pela Andrews University) actualmente es uno de los vicedirectores del Patrimonio Literario de Elena G. de White. Citado en Michelson Borges en *A chegada do adventismo ao Brasil* (Tatuí, São Paulo: CASA, 2000), sección de Depoimentos.

¹³ Clifford Goldstein, *1844, Uma Explicação Simples das Principais Profecias de Daniel*, quarta edição (Tatuí, São Paulo: CASA, 2001), 7, 11.

¹⁴ White, *Hechos de los apóstoles*, 10.

¹⁵ *Revista Adventista (edición brasileña)*, mayo de 2013, 4. White, *Profetas y Reyes*, 131.

¹⁶ Parte de una dedicatoria que Elena G. de White autografiaba en cada libro que cedía. Citado por Diniz, *O Adventismo n aterra do Padre Cícero*, 164-165.

APENDICE A

Fechas Importantes (150 años de Historia)¹

1844 – El movimiento millerita sufre el gran chasco. Raquel Preston introduce la verdad del sábado; Iran Edson enseña sobre el santuario celestial y Elena de White tiene su primera visión.

1848 – Primera conferencia sabática de los adventistas sabatistas, en Rocky Hill, Connecticut.

1849 – Elena de White tiene la visión sobre las publicaciones y Jaime White publica *The Present Truth*. Muere Guillermo Miller. Se publica el primer himnario adventista.

1852 – Jaime White publica *The Youth's Instructor*, para los jóvenes.

1853 – Se organizan las primeras escuelas sabáticas regulares.

1859 – Se adopta el plan financiero de “benevolencia sistemática”

1860 – Se adopta el nombre “Adventistas del Séptimo Día”.

1861 – Se organizan las primeras iglesias y la primera Asociación de Michigan.

1863 – Se organiza la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Elena de White tiene la visión de la Reforma Pro salud.

1866 – Se inaugura en Battle Creek el Instituto de Reforma de la Salud.

1872 – Se abre la primera escuela denominacional con G. H. Bell como director.

1874 – Se establece el Colegio de Battle Creek. Se envía el primer misionero ultramar, J. N. Andrews.

1878 – Se construye el tabernáculo de Battle Creek.

1879 – Luthero Warren y Harry Fener organizan la primera Sociedad de Jóvenes, en Hazelton, Michigan.

1881 – Fallece Jaime White. El año siguiente Jorge King vende el primer libro de colportaje.

1883 – Muere John Andrews en Suiza. Se publica el primer *Yearbook* de la denominación.

1885 – Elena de White viaja a Europa, permaneciendo dos años.

1888 – Se realiza el Congreso de Minneapolis.

1891 – Elena de White viaja a Australia, permaneciendo 9 años. Se organiza la Escuela de Avondale en 1894 y la primera Unión.

1901 – La Iglesia se reorganiza creando las uniones.
 1903 – La sede mundial de la Iglesia se traslada a Washington, DC.
 Jasper Wayne comienza el plan de Recolección.
 1905- Se establece el Sanatorio de Loma Linda, en California.
 1908 – Se inicia el Calendario de la Devoción Matutina.
 1913 – Se establece las divisiones, a nivel mundial.
 1915 – Muere Elena de White, con 87 años.
 1924 – Muere J. N. Loughborough, el último de los pioneros.
 1934 – Se abre el Seminario Teológico Adventista en los EEUU.
 1942 – Primera transmisión nacional de *Voice of Prophecy*.
 1950- Comienza el programa *Faith for Today* (Fe para hoy). La AG oficializa el Club de Conquistadores.
 1952 – Se organiza el Comité sobre Estudio e Investigación Bíblica (hoy Instituto de Investigación Bíblica).
 1957- Se organiza la Universidad de Potomac (hoy Universidad Andrews). Se publica el libro *Preguntas sobre Doctrina*. Se establece el GRI, Instituto de Investigación de Geociencia. Se completa el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*.
 1961- Se organiza la Universidad de Loma Linda.
 1966 – Se organiza el Instituto de Misión Mundial.
 1971 – Se lanza la Radio Mundial Adventista.
 1975 – Se celebra en primer Congreso de la Asociación General fuera de Norteamérica, en Viena, Austria.
 1980- Se adoptan las 27 creencias Fundamentales.
 1989 – La sede de la AG se traslada a Silver Spring, Maryland.
 1990 – Se adopta el programa de Misión Global.
 1995 – Mark Finley dirige el evangelismo vía satélite (*NET 95*).
 2005 – Se adopta la creencia fundamental Crecer en Cristo.
 2010 – Ted Wilson es elegido presidente de la Asociación y se adopta un plan de Reavivamiento y Reforma a nivel mundial.
 2013 - Se celebran los 150 años de organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¹ La mayoría de las fechas y el texto fueron basados en Schwarz y Greeanleaf, *Portadores de Luz*, 656-658.

Apéndice B

Presidentes de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (1863-2013)

1. Juan Byington (20/05/1863-17/05/1865)
2. Jaime White (17/05/1865-14/05/1867)
3. Juan N. Andrews (14/05/1867-18/05/1869)
4. Jaime White (18/05/1869-29/12/1871)
5. Jorge Butler (29/12/1871-10/08/1874)
6. Jaime White (10/08/1874-06/10/1880)
7. Jorge I. Butler (06/10/1880-17/10/1888)
8. Ole A. Olsen (17/10/1888-19/02/1897)
9. Jorge A. Irwin (19/02/1897-02/04/1901)
10. Arturo G. Daniells (02/04/1901-11/05/1922)
11. Guillermo A. Spicer (11/05/1922-28/05/1930)
12. Carlos H. Watson (28/05/1930-26/05/1936)
13. Santiago Lamar McElhany (26/05/1936-10/07/1950)
14. Guillermo H. Branson (10/05/1950-24/05/1954)
15. Ruben R. Fighur (24/05/1954-16/06/1966)
16. Roberto H. Pierson (16/06/1966-03/01/1979)
17. Neal C. Wilson (03/01/1979-05/07/1990)
18. Roberto Folkenberg (05/07/1990-01/03/1999)
19. Jan Paulsen (01/03/1999-25/06/2010)
20. Ted N. C. Wilson (25/06/2010-hoy)

Bibliografía principal

Libros

- Adventists, General Conference of Seventh-Day. *Yearbook 2013*. Maryland: General Conference of Seventh-day Adventists, 2013.
- Araújo, Ivay, ed., *Desbravadores: Uma Eterna Aventura*. Juazeiro do Norte, Ceará, s.f.
- Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, doctrinas 1*, 1ª ed., Traducido por Armando J. Collins. Buenos Aires: ACES, 1988.
- _____. *Manual de la Iglesia*, 6ª ed., Traducido por Roberto Gullón. Buenos Aires: ACES, 2011.
- Balbach, A. *A História dos Adventistas do Sétimo Dia Movimento de Reforma*. Itaquaquecetuba, SP: Editora Missionária A Verdade Presente, 2001.
- Brasil de Souza, Elias, ed. *Teologia e metodologia da missão: palestras teológicas apresentadas no VIII Simpósio bíblico-teológico sul-americano*. Cachoeira, Bahia: CePLiB, 2011.
- Cholich, Branko. *A vereda fendida*. SP: Casa Editora Firme Firmamento, 2011.
- Dederen, Raoul. ed., *Tratado de teología adventista del séptimo día*, t. 9. Buenos Aires: ACES, 2009.
- Departamento de Jóvenes de la Asociación General, *Nuestra herencia: Historia de la Iglesia Adventista para el Ministerio Joven*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 2005
- Dick, E. N. *Fundadores del mensaje*. Buenos Aires: ACES, 1995.
- Diniz, Ribamar. *O Adventismo na Terra do Padre Cícero: Uma história de fé, perseguição e milagres*. Brasília: Sociedade Criacionista Brasileira, 2012.
- Douglass, Herbert E. *Mensajera del Señor: El ministerio profético de Elena G. de White*. Buenos Aires: ACES, 2003
- Froom, LeRoy E. *The Movement of Destine*. Washington, DC: Review and Herald.
- General, Asociación. *Principios de Fe de la Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día Movimento de Reforma*. Baden, Alemania: Asociación General, 1997.
- Habada, Patricia A. y Rebecca Frost Brillhart, *The Welcome Table: Setting a Place for Ordained Women*, eds., Maryland: TEAMPRESS, 1995.
- Knight, George R. *Questões sobre doutrina: O Clássico Mais Polêmico da história do Adventismo*. Tatuí, SP: CASA, 2009.

- _____. *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*. Traducido por Claudia Blath y Sergio Collins. Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 2005.
- Koranteng-Pipim, Samuel. *Recibiendo la Palabra: ¿Cómo afectan a nuestra fe los nuevos enfoques bíblicos?* Buenos Aires: ACES, 2000.
- Kramer, Helmut H. *El movimiento reformista: comentarios y datos históricos*. Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1998.
- Land, Gary. *El mundo de Elena G. de White*. Buenos Aires: ACES, 1995.
- Land, Gary. *Historia: un abordaje bíblico-cristiano para profesores y estudiantes*. México: Editorial Universitaria Iberoamericana, 2011
- LeRoy E. Froom, *The movement of destine* (Washington, DC: Review and Herald)
- Loughborough, J. N. *Rise and Progress of Seventh day Adventists*, 1892
- Marski, Artur Elias. *Liderança Efcaz*.
- Maxwell, Marvin. *Dilo al mundo: la historia de los Adventistas del Séptimo Día*, Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1990.
- Molina, Giácomo. *A verdade Sobre o Movimento de Reforma de 1914*. Santo André, Sao Paulo: Tipografia Santo André Ltda.
- Muir, Wesllesley. *Hijas de la herencia: Ordenación de las mujeres: una nueva perspectiva* (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2011.
- Nuñez, Miguel Ángel. *La verdad progresiva: desarrollo histórico de la teología adventista*. Lima: Ediciones Fortaleza, 2007.
- Oliveira, Enoc *La mano de Dios al timón*. Buenos Aires: ACES.
- Ranzolin, Léo. *Uma Voz Dedicada a Deus: A vida de Roberto Rabelo, o Inesquecível orador da Voz da Profecia*. Tatuí, SP: CASA, 2007.
- Reforma, Conferencia General de los Adventistas de Séptimo Día Movimiento de. *El camino de los adventistas*. Lima, Perú: Asociación Peruana de la Misión Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma.
- Salomón, Miguel Ángel. *Un sueño becho realidad*. Cochabamba: Editorial Universidad Adventista de Bolivia, 2013.
- Schwarz, Richard W. y Floyd Greenleaf. *Portadores de Luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*. Buenos Aires: ACES, 2002.
- Sepúlveda, Ciro. *Elena G. de White: Lo que no se contó*. Buenos Aires: ACES, 1998.
- Spalding, A. W. *Origin and History of Seventh-day Adventists*, 4 tomos.
- Sul-Americana, Ministério Jovem da Divisão. *Manual de Especialidades*. Brasília: Ministério Jovem, 2001.
- Vyhmeister, Nancy W de, Edit. *Mujer y Ministerio: perspectivas bíblicas e históricas*. Berrien Springs: Andrews Uniersity Press, 2004.

- White, Arturo. *Elena G. de White: Mensajera de la Iglesia Remanente*. Washington: Junta de Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White, 1956.
- _____. *Elena de White: Mujer de visión*. Buenos Aires: CES, 2003.
- White, Elena G. de. *La Iglesia Remanente*. Buenos Aires: ACES, 1993.
- _____. *Hijas de Dios*, Buenos Aires: ACES, 2010)
- _____. *Mensajes selectos*, t. 1. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1966.
- White State, *La orientación profética en el Movimiento Adventista*. Departamento de Educación de la División Sudamericana, 1964.

Periódicos y revistas

(Para datos específicos de la fuente, ver notas al final de cada capítulo)

- Adventist Review*.
- Revista Adventista* (Argentina).
- Revista Adventista* (Brasil).
- Berit Olam*.
- Revista Doxa*.
- Revista del Anciano* (Argentina)
- Revista Ministerio adventista*.
- Adventist World*.
- Spectrum*.
- Maranata – O Jornal do Desbravador*
- ArR*
- Review and Herald*
- Journal of the Adventist Theological Society*
- Parousia*

Otras fuentes

(Para datos específicos de la fuente, ver notas al final de cada capítulo)

Cartas y documentos

- Autum Council Actions*. Resoluciones del Concilio Otoñal, 1948.
- Clarence Crisler, Carta a la Sra. Cox, 16 de junio de 1916.
- General Conference Annual Council Minutes.
- General Conference Report.
- Protocolo de la discusión con el Movimiento Opositor*
- Report of a Meeting with the Opposition Movement*.
- Ruhling, former Secretary, East German Union Congress of S.D.A.
- The So-Called German Reform Movement: A Statement made by R. R.

Tenth Business, en el 55^o Congreso de la AG, Indianápolis, 1990.
Una respuesta al voto de la Asamblea de la Unión Asociación del Pacífico de Este.
WCW a David Lacy, 20 de Julio, 1915.

Sitios web

(Para datos específicos de la fuente, ver notas al final de cada capítulo)

<http://www.spanish.adventistworld.org>

<http://www.noticias.adventistas.es>

<http://www.news.adventist.org>

<http://www.uapar.edu>

<http://www.novotempo.com>